

Vasto Mundo

Mundo, vasto mundo: más vasto es mi corazón. Carlos Drummond de Andrade

Segunda época.
Nº 7
Diciembre 1994/
Enero 1995
Municipalidad
de Rosario
Secretaría
de Cultura,
Educación
y Turismo
Distribución
gratuita

En este
número:



El Tomi

Aldo Oliva,
poesía
en movimiento

Los ángeles
de la noche

Una ciudad
con moda informal

Renace el Paraná

Archivo Histórico de Rosario - Agua y Noticias | www.ahna.com.ar

**Al agua,
rosarinos**

CONICET

I E C H



**Banco Municipal
de Rosario**

LO MAS TIPICO EN ROSARIO



Av. Belgrano 201 CONICET 823663 / Rosario



I E C H

El balance de la gente

Estuvimos tentados, por qué no decirlo, de hacer una nota de balance del año acerca de la gestión cultural. Surgieron entonces, en el pensamiento y en las ideas traducidas en palabras, una serie incommensurable de hechos, ciclos, encuentros, festivales, etcétera. Y el término incommensurable, vale aclarar, no resulta pretencioso, sino sencillamente adecuado: ¿Cómo hacer, si no, para ponerle adjetivos o consideraciones a los mencionados acontecimientos? ¿Cómo plasmar en el texto sin aburrir -sin aburrirnos- números y cifras que resultan de los mismos? Pero aparte de esos inconvenientes -si se quiere técnicos- aparecieron otros: cada encuentro masivo, cada pequeña edición de un libro, por ejemplo, eran hechos que se



mostraban conectados con antecedentes que se encadenaban hacia atrás en el tiempo. Y he aquí la primera conclusión: una gestión cultural no es un

compartimento estanco, sino la continuación de todos los procesos anteriores. Ejemplo: si una gestión anterior creó los quintetos musicales de nuestra ciudad, ésta edita ahora sus discos. Hay un recorrido histórico que, afortunadamente, impide vernos a nosotros mismos como el ombligo del mundo y que, simplemente, nos ha ceñido a registrar las eclosiones de una actividad permanente, a potencializar ciclos de música, danza o teatro que mantienen una relación dialéctica con el trabajo cultural cotidiano de nuestra comunidad. Estamos convencidos de que los movimientos artísticos y culturales en general tienen su propio aura y por lo tanto no deben estar condicionados por las distintas gestiones y su pensamiento político al respecto.

Sí nos queda al cabo de este año el sabor de la pasión, el registro de un trabajo excesivo, por momentos vertiginoso, que nos quitó el sueño. Afortunadamente mantenemos intacto el entusiasmo y esa pasión, pero no seremos nosotros quienes evaluaremos nuestra propia gestión desde estas páginas: El balance lo hace la gente.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas - www.ahr.com.ar

CONICET



I E C H

Segunda época, Número 7
Diciembre 94/Enero de 1995

Revista de la Secretaría de Cultura,
Educación y Turismo de la
Municipalidad de Rosario,
San Martín 1080 - Tel. 248619/8642

Fax int. 220.
Con la colaboración de la
Dirección de Información
Pública Municipal.

Intendente

Héctor Cavallero

Secretario de Cultura, Educación y Turismo

Héctor De Benedictis

Director de Información Pública

Jorge Nardone

Director de Cultura

Jorge Fandermole

Departamento de Comunicación Social

Viviana Nardoni

Edición periodística

Daniel Brigueo

Gastón Bozzano

Colaboran en este número

Reynaldo Sietecase

Cecilia Vallina

El Tomi

Fernando Tolozo

Carlos del Frade

Susana Rosano

Oswaldo Aguirre

Daniel García Helder

Fernando Farina

Autarco Arfani

Damián Schwarzstein

Rubén Goldin

Andrés Maguna

Pedro Squillaci

Chacho Muller

Raúl N. Gardelli

Ricardo Luque

Marcelo de Moya

Darío Barrera

D. R. Home

Ana Lía Gabrielsoni

Rubén Fernández

Corrección

Juan Aguzzi

Dirección de arte

Edgardo Martignoni

Diagramación

Mauricio Chiaraviglio

Digitalización gráfica

EMDG

Fotografía

Gerardo Borghi

Foto de tapa

Tata García

Laboratorio

Willy Donzelli

Ilustraciones

Compuart Alvarado

Intenciones Javier Arribas

Impresión

Editorial Amalevi

Los artículos firmados en esta revista
representan únicamente la opinión de Visto Mundo,
y los editores no asumen responsabilidad alguna
por su contenido y/o la autenticidad de sus contenidos.

S
U
M
A
R
I
O

Aura de ciudad.

Llegados de los arrabales, arrastramos nuestros pesados pies aldeanos en la esfera de las ideas; con los pies en el barro y la cabeza en el cielo.

Por Fernando Tolozo....Pág. 6



El color de la noche.

La vida nocturna envuelve con un halo distintivo a quienes producen durante sus horas y muestra un horizonte despojado de falsos pudores.

Por Carlos del Frade....Pág. 9

Cometa urbano.

Rosario alberga a uno de los observatorios astronómicos más amplios del mundo: la fascinación del cielo al alcance de la mano.

Por Susana Rosano....Pág. 14

Aldo Oliva. "Soy habituado a la lectura de historia y filosofía. Como soy habituado a mirar los árboles. En ese aspecto, para mí no hay diferencias: ya forman de alguna manera parte de mis tendencias apetitivas... Mundo cultural es también ver los gorriones en el jardín".

Por Osvaldo Aguirre....Pág. 18



Mujeres al borde.

¿Existe una "mirada femenina" en la plástica vernácula? El arte de género (y otros elementos acaso más profundos) sobre el tapete.

Por Fernando Farina....Pág. 24



RECIBO EN ROSARIO
ONICET



Tirada: 12.000 ejemplares

De amores y cervezas. Las letras de los nuevos grupos de rock que surcan la ciudad revelan una mirada más visceral que denota otra sensibilidad.
Por Pedro Squillací.....Pág. 28

El paraíso cercano. El potencial turístico del Paraná parece haber explotado. Cifras, datos, conjeturas y leyendas para un dossier color marrón.
Por Reynaldo Sietecase.....Pág. 31



Un lugar para vivir. La utopía del turismo intensivo puede dejar de ser tal si Rosario se convierte en una ciudad abierta.
Por Daniel Briguet.....Pág. 40

Deseadas siluetas. El boom de la moda informal en Rosario tiene un soporte industrial que, cotidianamente, nos viste y nos ilusiona.
Por Ricardo Luque y Marcelo de Moya.....Pág. 44

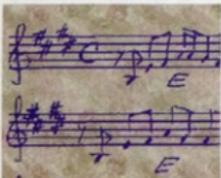


Arquitectura. El año que concluyó estuvo signado por un intenso debate sobre urbanismo.
Por Rubén Fernández.....Pág. 48

Cuenteros. Relatos de Ana Lía Gabrielsoni, D. R. Homs y Darío Barrera.
Pág. 50

Días para la leyenda. La toma, sólo por unas horas, del Regimiento 11 de Infantería por parte de un grupo de militantes peronistas cobró ribetes legendarios.
Por Viviana Nardoni.....Pág. 53

Angel de la calle. Encuentros lejanos en una plaza repleta de canciones.
Por Rubén Goldín.....Pág. 58



Histórico sabor. El "Pollo a la percha" es un plato vernáculo, y detrás de él asoma algo más que un simple cocinero: Juan Quintás inventa y sueña.
Por Antarcio Arfíni y Damián Schwarstein.....Pág. 60



Historieta. Almanaque de una piba conocida.
Por El Tomi.....Pág. 61



Gaiteros y caminantes. Los Alegres Orensanos fuerzan las miradas de los peatones, encandilan con sus lentejuelas y divierten. Ni un tornado puede detenerlos.
Por Andrés Maguma.....Pág. 66

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET



I E C H

Un status etéreo

P
E
R
I
S
C
O
P
I
O

por **Fernando Toloza**



En algunas playas uruguayas existe una singular cortesía: se le dice al turista rosarino qué distinto es del veraneante porteño, esa especie de bárbaro que asuela toda la ribera de la Banda Oriental. "Parecen porteños pero no son como ellos" es la frase típica de los uruguayos, y para el rosarino puede convertirse en el mayor elogio porque la entiende como un asunto de elección; él decide abstenerse, por ejemplo, del tono grandilocuente, del vociferante optimismo porteño de creerse dueño de dos países. Entonces el rosarino siente que su singularidad es un ejercicio voluntario de personalidad. Casi al igual que en el libre albedrío, queda en evidencia una lucha contra la tentación; el portañismo es una tendencia que está en nosotros, a la que raleamos identificándola con el mal. A partir de tal identificación buscamos subvertir un orden que reina en todo lo que consumimos: Buenos Aires como centro. De donde podríamos afirmar que como en la historia de los viajes, según la cual es cierta la existencia de una ideología del viaje, según la cual el mismo es un recorrido hecho para legitimizar lo que uno se hace, o es una "fundación mitológica" de Buenos Aires/Nue-

Puestos a la caza de nuestros propios mitos, los rosarinos a veces entramos de lleno en una convención odiosa: la de una elite que excluye a aquellos que no entendieron cuáles eran los ítems criticables; éstos quizá deberían tomarse como metáforas con Argentina y comunicamos y enunciamos.

va York, una mezcla de Parnaso y boutique, en la que se instaura a esa ciudad como círculo de los mitos pasados y actuales. Con los pies en el barro y la cabeza en el cielo sería el resumen de ese carácter. Llegados de los arrabales arrastramos nuestros pesados pies aldeanos en la esfera de las ideas, y si se tiene talento, suerte o alguna otra cosa -no necesariamente en ese orden- nuestra nueva aura se trasladará a Rosario. Una emisión en directo desde la eternidad. Pero a la par de esta ideología, estar afuera de nuestra ciudad sirve para darnos una idea acerca del "golfo de lenguaje" y costumbres que nos separan de los demás. Tanto si la relación como el medio que visitamos es amistosa u hostil. En principio, la diferencia se la adjudicaremos a los otros, pero después de algunas ironías fáciles sobre las manifestaciones de los otros, tal vez entendamos que, de algún modo, expresamos una singularidad, nuestros rasgos se afinan y nos sitúan como habitantes de determinada ciudad.

Estas observaciones mediatizadas sobre nuestra condición son una de las caras de la moneda. La otra, es la avidez por los relatos de viaje, cartas, escritos u otras expresiones que cualquier extranjero que haya pasado por Rosario produjo. Una curiosidad incontentible domina al rosarino, quiere saber inmediatamente qué se ha dicho sobre su ciudad y cada palabra de los otros alimenta el reservorio de imágenes con que nos identificamos. Instintivamente acudimos a las mismas fuentes, sin tener, muchas veces, una clara conciencia de estar abrevando en un sitio común. Podría decirse que nos nutrimos de los mismos mitos, que absorben todo lo que se les aproxima. En los relatos de viaje, en las referencias literarias a la ciudad lo que queda demostrado es la imaginaria de la ciudad, es decir, difícilmente tomaremos los rasgos novedosos al contrario, lo que premia a los otros con propios tópicos, aquello que dice de Rosario lo que nosotros creemos que es Rosario. Así por ejemplo el poema "Cu-



biertos" de Raymond Carver: "Haciendo trolling con el señuelo 20 pies detrás del bote / bajo la luz de la luna, jugando el enorme salmón salpicó! / Y salió entero fuera del agua. Pareció pararse / sobre su cola. Después volvió a caer y se fue. / Temblando, seguí hasta el puerto como si nada / hubiera pasado. Pero había pasado. / Y pasó tal cual lo acabo de contar. / Me llevé el recuerdo a Nueva York / y más allá. Me lo llevé donde quiera que fui. / Todo el camino hasta aquí, hasta el Gran Sur, el Club de Rosario, Argentina. / Desde donde miro el ancho río / que devuelve la luz de las abiertas ventanas / del co-

medor. Me quedo fumando un cigarro / escuchando el murmullo de los socios / y sus mujeres adentro, el leve sonido / metálico de los cubiertos contra los platos. Estoy vivo / y bien, ni feliz ni infeliz, / aquí en el Hemisferio Sur. Por eso me deja / más perplejo que nunca / el recuerdo de ese pez perdido, alzándose, / dejando el agua y volviendo a ella. / El sentimiento de pérdida que me asaltó entonces / me asalta todavía. ¿Cómo transmitir algo de lo que siento / sobre ese mundo, / conversando en su propia lengua. / Decido caminar / por la orilla. Es la casa de noche que hace que los hom-

bres y ríos estén más cerca. / Camino un trecho, después me detengo. Advirtiendo / que no he estado cerca. No / durante muchísimo tiempo. / Ha sido / esta espera la que ha venido conmigo / a todas partes. Pero ahora crece la esperanza / de que algo se levante y salpique. / Quiero oírlo y seguir adelante".

La visita de Carver a Rosario fue fugaz. Sus libros no se conocían en nuestro país. Podemos imaginarlo cansado de hablar con el traductor, ansioso por tomar un trago y escapar de las miradas de las mujeres que sólo le dicen *yes, no*. Pero atendemos al poema. El Jockey Club está en Maipú y Córdoba, a varias cuadras del río Paraná, difícilmente desde la terraza se vean las aguas o éstas reflejen las luces de la sala, y más difícil aún es que Carver haya bajado por alguna escalera hasta la orilla y caminado como si se tratase de una playa desierta. Podemos aventurar que estaba en otro lugar, digamos en la zona norte, y Carver confundió los nombres, o que unió en el recuerdo dos momentos diferentes. Pero las razones de la poesía desechan este tipo de hipótesis, ellas permiten que el Jockey Club esté a la vera del río, que Carver fume tranquilamente, sin el asedio de los presentes, un cigarro en la oscuridad, que Nueva York y Rosario sean la misma ciudad. La belleza no trata con aquellas precisiones. Sin embargo, el comentario de las mismas siempre existe. Casualmente, los rosarinos que han leído este poema no han señalado el *error* de Carver, y ello creo que se debe no sólo a su belleza, sino a que toca un tópico en el cual el rosarino ve a su ciudad: cualquier lugar está al lado del río, en el mapa imaginario de Rosario todos los caminos conducen al Paraná y todas las casas tienen una terraza

**Vivimos en un medio
que no deja resquicios
para la innovación
y que elude
las situaciones
críticas.**

Archivo de Historia de Rosario, Argentina. www.ahira.com.ar



desde donde se aspira el perfume de los camalotes y se observa la caída natural de los sauces.

El río también está presente en la descripción que hizo Paul Theroux en los años setenta, en "Pasajeros en los trenes de América": "Rosario es una ciudad industrial suburbana, también sobre el Paraná. Había una mezcla de olores: humo de las fábricas, árboles en flor, el río caliente. En una de esas fincas sólidas, de la clase media, nació el Che Guevara, en 1928. Pero no fue Rosario la que lo convirtió en un revolucionario, sino sus experiencias en Guatemala, cuando la CIA echó a Arbenz en 1954. Eso

dia".

Aquí quedaremos detenidos en la confirmación de que el Che Guevara era rosarino. De alguna manera se presenta a Rosario como un museo en el que están exhibidas las actas de nacimiento de gente importante. El río, los árboles, las fábricas de *antaño*, la clase media, la moda apropiándose de un ser humano ... son cosas que sabemos. Sin embargo, hay un golpe a la atención: Rosario no transformó a Guevara en un revolucionario. Una argumentación fácil diría que Guevara apenas vivió en nuestra ciudad, pero la inquietud va más allá. Se nota en ella una constatación: vivimos en un me-

diario. Nuestro sentirnos por encima es sólo posible aquí y ahora.

El hombre con expectativas que algunas noches sueña con un destino de grandeza internacional y se siente ahogado por lo que él llama las estrecheces del medio, es algo así como nuestro otro yo. Cultivamos pacientemente toda una sintomatología de ello, buscamos con pedantería una extraterritorialidad que sea advertible aquí, donde vivimos. Por ejemplo, la crítica a los imaginarios de la ciudad. Los mismos cargan con las lacras de la falsía y la superficialidad, serían creencias livianas a las que, en el mejor de los casos, habría

tus concreto del buen pasar y la extraterritorialidad.

Por lo demás, la insistente crítica contra el imaginario parece más cercana al estar al día en la cultura que al estar en la cultura. Aunque es muy probable que la diferencia sea cada vez menor.

Los diarios del domingo se diseñan para darnos la sensación -que deseamos- de estar en contacto con la cultura (1). Sin tiempo para leer ni pensar recibimos por debajo de nuestras puertas la entrega puntual del diario, o salimos a buscarlo en un ritual mañanero para ojear, mientras volvemos, los titulares, las fotos y separar el suplemento que más nos interesa.



hizo nacer en él la convicción de que en Sudamérica se necesitaba un nuevo libertador. Mis peregrinaciones por estos países me han llevado a las mismas conclusiones. En cierto sentido, el destino de Guevara fue peor que el de Bolívar. El derrumbe de Guevara fue total. Sus intenciones fueron olvidadas, pero su estilo fue adoptado por los propietarios de boutiques: una de las tiendas de ropa más elegante de Londres se llama Che Guevara. No hay manera más rápida y eficaz de haceruir un hombre, de sentirse de sus ideas, que ponerlo de moda. El hecho de que Guevara llegara a influir en los fabricantes de ropa fue parte de su trage-

do que no deja resquicios para la innovación; las situaciones críticas de inmensos sectores son eludidas, hechas desaparecer en la "mala conciencia", en el criterio de ayuda o en la premisa de la opción por los pobres.

Tal vez por el paso del tiempo muchos pensemos que los grandes cambios son temas del pasado, que ahora nos corresponde el desempeño de una vida medianamente crítica en una ciudad provinciana. Entonces, deambulamos entre las quejas repetidas, demandas de satisfacción y días de total indiferencia. Ni alegres ni tristes, sentimos que estamos por sobre el nivel de nuestra ciudad, pero en una relación indis-

que desenmascarar. Puestos a la caza de mitos, entramos de lleno en una convención odiosa: la de una elite autoconstituida que excluye a aquellos que no poseen determinada información, aquellos que no entendieron cuáles eran los ítems criticables. Establecemos un status más etéreo, no hablamos de nuestro próximo auto, ni de nuestras vacaciones en Europa, el Caribe, o en las modestas sierras de Córdoba, pero jerarquizamos otro tipo de pasaporte para acceder a los otros supuestos. ¿Cuál es preferible? es una pregunta interesante, sobre todo si la opción estuviese planteada de modo inminente, si tuviésemos que elegir entre el sta-

La crítica antiimaginario corre un alto riesgo, convertirse justamente en otro imaginario. Los temas criticados quizá deberían tomarse como metáforas con las cuales nos comunicamos, nos emocionamos, nos enojamos o quedamos indiferentes. Las fuentes de metáforas de una cultura permanecen inaccesibles, si las alcanzamos en una búsqueda axiológica la cultura que sostienen se caería a pedazos ese mismo día. ■

(1) E. H. Gombrich: "La tradición del conocimiento general".

Los oficios de la noche

Dos de cada diez trabajadores de nuestra ciudad producen durante la madrugada; un momento del día en el que el placer es vecino de la preocupación y las relaciones humanas se ven despojadas de falsos pudores. Locutores, serenos, mozos y pescadores son polvo de estrellas.

por Carlos del Frade



“La noche no mata a nadie” dice el dueño de unos de los principales cabarets de la zona del Gran Rosario, mientras cuenta su vieja historia de militante radical buscando tomar la Jefatura de Policía después del golpe contra Illia, sin dejar de fumar cigarrillos negros y guiñar el ojo a su señora que está terminando uno de los actos del show. Será “porque nadie es inocente en la noche”, como dice un talentoso periodista, la existencia de la ciudad cuando se apagan las vidrieras, se cierran los talleres y los colectivos se extinguen casi hasta el recuerdo, el trabajar durante la oscuridad solar revela la agudeza de los sentidos. La mayor intensidad de las relaciones humanas se besan con la desaparición del ritmo que impera durante las horas diurnas, el placer es vecino de la preocupación por los familiares y las sombras de las industrias revelan la huella de los procesos económicos que estremecen los llamados terceros turnos de las textiles y metalúrgicas de los años setenta. Dos de cada diez trabajadores producen durante la madrugada. Algunos pescadores se tutean con las estrellas, mientras los médicos no saben qué hacer para llegar al alba sin mayores novedades. Locutores, operadores y comunicadores saben que la radio despierta a mores

P
A
T
S
A
J
E
S

incontenibles y los mozos y los serenos no pierden el asombro por descubrir nuevos personajes para sus propios registros íntimos sobre las rarezas humanas de estas tierras. Los ecos de las palabras que siguen se escuchan en un lugar: la intensidad del alma de los rosarinos se muestra impúdica durante la noche. Quizás por ello la resistencia a la fusiladora del 55, el Rosario y los hechos de mayo del 89 fueron acompañados por la oscuridad. Lo que siguen son apenas algunas postales existenciales de los que trabajan de noche.

De ritos, Triple A y personajes

"Ella era de un pueblo muy chico de la provincia. Le hicieron el verso y quedó embarazada. No tenía trabajo. Tampoco se lo querían dar. Se hizo prostituta. Cuando la conocí, no pude parar de ser feliz. El mundo de la noche tiene eso: adoro la noche", cuenta Federico, el dueño del "Gato Negro", el principal cabaret de la zona del Gran Rosario, ubicado en San Lorenzo, donde doscientos parroquianos transitan en forma diaria.

"En 1966, cuando lo tumbaron al viejo Illia, fui a tomar la Jefatura de Policía. Eran otros tiempos". Defiende su oficio. Cree que está cumpliendo con una función social que lo enfrenta a los fiolos. "La vida de la mujer que trabaja acá no es nada fácil. Pero se la aguanta porque la mayoría de las veces es para alimentar a una familia numerosa. La diferencia con el fiolo es que nosotros las vamos a buscar y no las explotamos".

Federico recuerda que "en la última etapa del gobierno de Isabel, cuando andaba la Triple A, tiraron una bomba contra el boliche. Ese mismo día abrí dos horas antes, y los noruegos, mientras tomaban y escuchaban música, me ayudaban a sacar los escombros. La única manera que me saquen de acá adentro es en una...". Repite todo por una cédula de identidad que "una noche no mata a nadie", mientras señala que "a las mujeres las traigo con un co-

lectivo desde Rosario". Federico duda de los que condenan negocios como el suyo, porque "después de todo, para una zona como esta, es una verdadera necesidad". Antes que la avenida Carlos Pellegrini se convierta en una galería de restaurantes chinos y heladerías diversas, en la esquina que hace con Corrientes, Rodolfo trabajaba de mozo en el Bar "Olaf". Desde hace dos años que atiende durante la noche y hace diez que es gastronómico.

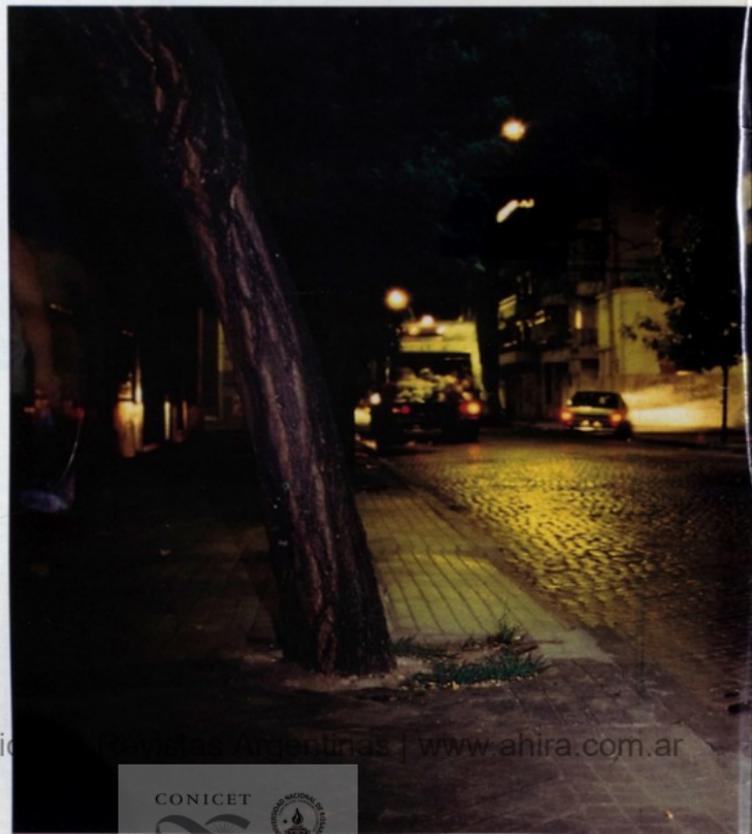
"Después de todo tus poblemas no son nada al lado de lo que escuchás". Mientras va desde la cocina a las mesas "vivís pensando en la familia

entre las 21 y las 6". Gana 800 pesos mensuales y ve gente que ubica de acuerdo a la hora de llegada. La experiencia más fuerte fue cuando "dos tipos bien vestidos se sentaron en la primera mesa de adentro y pusieron dos revólveres que empezaron a hacer girar sobre la mesa pero en ningún momento se metieron con nadie del bar ni con ninguno de nosotros". Además de las propinas, Rodolfo recibió "un cenicerozo que me tiró uno de los tantos borrachos que aparecen de

Dicen que trabajar durante la oscuridad revela la agudeza de los sentidos.

madrugada. Porque trabajar de noche te permite conocer cada personaje que no creés nunca que puedan existir".

El cronograma humano está bien diferenciado y definido en la visión holística del mozo: alrededor de las nueve de la noche son las familias los habitantes del bar, hasta la una de la madrugada aparecen los estudiantes "la gente linda", pero a partir de las tres aparecen "los fiolos, los que le pegan a las mujeres, la gente pesada". Los recuerdos de Rodolfo se van agregando a medida que desanuda el trapo rejilla que acompaña la tradicional bandeja de aluminio. "Una vez un petiso me encaró fuerte y me dijo que



CONICET



si no atendía bien me quemaba de un itakazo que tenía en el auto". La gran ventaja de trabajar de noche, según el mozo, es que "la mayoría de los pedidos son de cafetería, así que la cosa es más liviana".

La noche no es una herida absurda

Pablo Catera es farmacéutico de barrio. En Alvear y Bulevar Seguí, aprendió que trabajar de noche "es muy tranquilo, pero el problema viene al otro día porque tenés que seguir de largo durante 24 horas para cumplir con la guardia".

Su experiencia vendiendo remedios le hace sostener que "la gente compra lo necesario antes que caiga la noche o, si no, va a los lugares seguros, a las farmacias del centro que tienen abierto todo el día". Hasta la una de la mañana "el trabajo es normal, si tuviera que decir qué es lo que más se vende a partir de las once de la noche son preservativos, pero está entre lo que se puede considerar normal".

Cerca de la ciudad de Carcañá, el médico rosarino Fernando Taín cree que la noche es el lugar que combina magia y angustia al mismo tiempo y por diversas razones. "Cuando estás de guar-

día tenés la sensación de que durante la noche será el momento en que pasarán las cosas, las más graves. Te sentís desprotegido. Es como si durante el día pasaran las vanalidades. Porque de noche la gente no va a ir por pelotudeces a hacerse atender. Siempre terminás durmiendo con un solo ojo".

Para el doctor Taín, amante del rock nacional y de las cuestiones ecológicas, la noche arroja dos tipos de

pacientes. Los de extrema gravedad, que van desde el parto a los accidentes y los que vienen angustiados, los que somatizan. "Vienen más con los pibes que tienen fiebre y no pueden soportar la espera hasta que lo atendamos". Hay una frontera que atraviesa: "El final del día, lo estás esperando, porque sabés que te falta poco para terminar la guardia".

La gente que atiende Fernando es la que vive en chacras. "Cuando hay tormenta es cuando más parís. La ruta 9 se te hace insostenible. Es cuando tenés que hacer los traslados de los casos complejos para los hospitales de Rosario. Imaginate que en un hospital rural como en el que trabajo no hay nada de complejidad. Entonces en una ambulancia vas a doscientos kilómetros por hora y no sabés si terminás igual o peor que la persona que llevás". La mañana siguiente es terrible, "mucha lucidez no tenés. Dormir fuera de casa es complicado".

Taín sostiene que "el ambiente durante la noche es un espacio más intimista, más tranquilo y relajante, pero en realidad no seguiría trabajando de noche en caso de poder elegir". Gana 100 pesos por guardia y aprende permanentemente de las enfermeras: "El vago orinaba sangre. Imaginate que con un hijo de puta para quien te eligen médico del campo. Se hace difícil identificar las causas. Le pregunté cuánto tiempo hacía que había tenido relaciones.

"De noche nadie es inocente. Para algo estás despierto a las cuatro de la mañana"
(Oswaldo Bazán, periodista)



Archivo Histórico de la Ciudad de Rosario

CONICET

Argentina www.ahira.com.ar



VastoMundo 11



"Hoy", me contesta. Era algo común, pero para ellos era algo terrible".

Aunque no viviría de noche, el doctor Taín dice: "No quiero hacer guardia en otro lugar. Ahí hay una enfermera que es todo un personaje: cuando no está en el hospital está de bombera en el pueblo". Una de las experiencias que más lo traumó fue cuando "una mujer se internó por un fuerte dolor de estómago. Nosotros le hacíamos seguimiento desde los consultorios externos. Cuando decidí la internación, ahí nomás recibí la amenaza del marido. Al rato la mujer despidió un feto en una chata. No sabíamos que estaba embarazada. Me quedé loquísimo". Si hubiera dos palabras para definir el trabajo nocturno en un hospital, Fernando elige la magia y la angustia.

Los huecos de la noche de la tierra sin mal

Los primeros que habitaron Rosario fueron los guaraníes. Hace más de tres mil años llegaron a las islas que están frente a la ciudad y creyeron encontrar "la tierra sin mal", un lugar donde vivir en justicia para trabajar y construir la felicidad. Según Salvador Ferla en "Historia Argentina con Dancinivo", los guaraníes le cambiaron de tal manera sus hábitos productivos que los jesuitas tenían que tocar las campanas du-

rante la noche para recordarles sus deberes de amantes. Desde entonces, el río fue testigo de la evolución del trabajo, los sueños y los fracasos de los que vivían sobre sus márgenes. Hasta la mitad de la década del 70, más de sesenta empresas, entre metalúrgicas y textiles, trabajaban durante la noche y la madrugada. Hoy solamente hay dos empresas siderúrgicas que lo hacen, mientras que en la zona del Gran Rosario las grandes petroquímicas sostienen el proceso de producción más por mantenimiento que por pleno empleo.

Fabián Montojo tiene 23 años y es sereno desde hace dos. Primero lo fue en el shopping Plaza Roma y des-

Si bien la TV por cable le ha quitado audiencia en los últimos años, la radio, por la noche, sigue siendo una gran compañera.

pués fue rotando por los lugares a que la empresa de vigilancia, para la cual trabaja, lo envía. "No la pasés bien durante la noche. Te da miedo. Porque por más que tengas un arma, no sabés lo que puede pasar. Además puede pasar cualquier cosa".

Trabaja seis días entre ocho

Los recolectores de residuos pasean su mirada por un paisaje desolado sólo en apariencia.



y doce horas diarias, para recibir un sueldo que apenas bordea los cuatrocientos pesos por mes. Las compañías de vigilancia privada han desplazado a los viejos serenos de alpargatas por uniformados que remedan policías federales. Portan armas y muchos de ellos son ex miembros de fuerzas de seguridad. Pero Fabián se metió de sereno porque no encontraba más que changas de electricista o de albañilería. Una noche, después de volver de un turno encontró que su casilla del barrio sur no existía más. No le dejaron ni las chapas.

"Me la rebusco como puedo, pero te jode mucho trabajar de noche. Dan ganas de ponerse a llorar, porque extrañas a tu familia y sabés que para colmo tenés una responsabilidad terrible. Para mí lo mejor de la noche es el compañerismo", dice Fabián.

Del otro lado de los bulevares, más allá del Paseo del Siglo y de las fábricas cerradas, del otro lado de las avenidas, el trabajo durante la noche también es intenso en las islas, como sucede en La Deceada, la que está justo enfrente del balneario La Florida.

Don Rosendo Ríos es pescador desde que tiene memoria. Con 56 años de vida y más de cuarenta sobre la balsa, cuenta lo que significa para él meterse en las aguas marrones teniendo a las estrellas como únicas compañeras. "Para el que es pescador de alma, la vida no es tan sacrificada como dicen. Yo tengo un dicho, cuando subo a la canoa saludo al padre río. Pongo la mano en el agua y le digo: buenas noches, padre río; y salgo al calavero y le pido que me dea el fruto que tenga... cuando miro a las estrellas me quedo largo rato. Soy muy creyente de la cruz del sur, de las Tres Marías, del puñal que se ve en el cielo. Cuando estoy solo hablo con las estrellas, mi alma se alivia hablando con ellas. Pero uno se agarra cada día y uno se agarra el acopiator de ofrece cincuenta centavos por el trabajo de todo un día y eso es un abuso. Ellos tienen autos, casas bien hechas y todo a costillas

CONICET



del pobre pescador”.

La radio de noche

Antonio Bozer es uno de los operadores legendarios de las radios rosarinas, más precisamente de LT8.

Dice que “cuesta pasar la noche y cuesta también dormir durante el día”. A medida que establece relaciones entre cansancio y trabajo nocturno, Tony asegura que “uno termina loco”. No he descubierto vivir sin trabajar, pero para ser un tipo normal necesito dormir cinco o seis horas por noche”. Como en la mayoría de los testimonios, las horas nocturnas hacen ostensible la



Un farmacéutico en la noche: “A veces te sentís desprotegido durante las guardias y dormís con un solo ojo”.

distancia con la familia. “Mi mujer está inmunizada, por esto hace mierda a la familia, la deteriora. Por eso vos ves que muy poca gente duró bajando la noche entera. Salvo Angelita Moreno que estuvo cuatro años. La noche en la radio es para hacer ciclos. Me acuerdo de “La noche de las estrellas”, tenía tres locutores, 14 periodistas y dos informativistas. Pero duró muy poco todo ese equipo. Después el conductor terminó haciéndolo solo”. El perfil de los que escuchan es el mismo: “La gente que no puede dormir, la gente que está sola y que es un montón. Antes la radio era muy importante durante la noche. Ahora con el cable y con la televi-

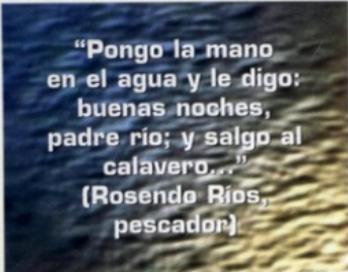
sión emitiendo durante la madrugada algo se redujo, pero igualmente la radio sigue siendo muy importante”. Nelly Alvarez es locutora, simpática y seductora. Características que la convierten en receptora de las voces de la noche a través de los teléfonos de la radio. “Hace diez años que trabajo. Hay mucha más atención durante la madrugada. Durante todo el día todo es al vuelo. Es cierto que son los hombres los que más se enganchan, pero en general la atención es más fuerte”. Opina que “me cambia el ritmo de vida. Lo que me queda del día cuando salgo a las seis o a las ocho, lo duermo. Cuando todos están levantados, nosotros dormimos”. A pesar de las calles solitarias y los colectivos espaciados, Nelly no siente miedo. “Eso sí, te encontrás con personajes particulares. Cuando se prende la luz no siento que haya nadie del otro lado. Por eso no me gusta trabajar en público”.

Alvarez teoriza sobre su propia realidad cuando sostiene que “la gente cree que somos psicólogos, están pendientes de lo que se dice, aún la gente que está acompañada. Me acuerdo cuando una oyente escuchó un comentario sobre leucemia que no era más que la lectura que hice de un cable. Me pidió la fotocopia del cable. Cuando entré a los dos días a cumplir mi turno me encontré con una caja de bombones con una tarjeta personal agradeciendo la atención”.

Coincide en la tranquilidad que conlleva trabajar de noche. “No hay chismes, no hay cuentos. Durante el día la radio se convierte en un ambiente embromado. La noche es una burbuja en ese sentido”. A nivel personal la noche juega con los recuerdos, pero “antes me daba mucha manija, ahora cuando se prende la luz dejo lo personal de lado, los puedo separar. Lo que pasa es que estás sola todo el tiempo, por ahí me muero de sueño”, dice Nelly mientras apura el paso por un día de trabajo. “El día es físico y el mate todavía no está hecho”.

Oswaldo Bazán viene haciendo “El gallo de la Luna” en distintas FM de la ciudad. La

noche lo seduce desde finales del 89. Subraya lo que pasa en la calle y del otro lado del teléfono. “Es el mejor horario para hacer radio. Todo el mundo está mejor predispuesto. La noche es cuando el



“Pongo la mano en el agua y le digo: buenas noches, padre río; y salgo al calavero...”
(Rosendo Ríos, pescador)

mercado no jode. La mañana y la tarde sirven para vender. En la noche esa lógica es más liviana”, explica Oswaldo. Lector de Bioy Casares y Jorge Luis Borges, Bazán opina que “hacer radio durante la madrugada no creo que sea alternativo. Si se privilegia la comunicación. Vos podés escuchar. No existe la presión de las noticias, ni de lo comercial ni del tiempo”. Hablando sobre los que habitan la noche, el periodista asegura que “de noche nadie es inocente. Para algo estás despierto a las cuatro de la mañana. Ahí es cuando aparece más claro que dejás de lado el mercado. No tenés que mirar las vidrieras, no te quieren vender algo durante todo el tiempo”.

Al igual que Tony Bozer, Bazán dice que “nadie gana plata trabajando de noche”. En lo personal admite que “estoy más despierto durante la noche. Vos iluminás lo que querés. Hay otro código en todo”. Buscador de aquellos, Bazán deambula por las calles después de hacer sus programas. “Me gusta caminar para poder hablar con cualquier desconocido. Nadie tiene qué hacer a las dos de la mañana, así que hay tiempo para hablar. Como el otro día cuando dos muchachos estaban tomando champagne festejando que la chica a la cual amaban los dos había quedado embarazada”.

Se opone a calificar las vivencias de la noche como magia, “es todo lo contrario a la magia. Durante la noche todo es más real, más intenso. Durante el día la gente busca un papel, es como que tiene casapas. En la noche la gente es más linda”, dice Bazán. ■



Viaje a las estrellas

I
N
S
T
I
T
U
C
I
O
N
E
S

por Susana Rosano



Desde los albores de la humanidad, los hombres levantaron sus ojos hacia el cielo. Absortos, maravillados, se detuvieron a contemplar el firmamento y comenzaron, llenos de temor y temblor, a escuchar los astros en busca de las más elementales respuestas.

Bajo la firmeza del cielo, y a través del paso de los años, con tesón, se valieron del conocimiento como de una cuña, e intentaron ensanchar de la manera más valiente posible los intersticios del mundo, que tantas veces los retuvo prisioneros.

En la antigüedad, a ojo desnudo, observaban las estrellas y les ponían nombres, construían con ellas figuras e intentaban predecir el futuro leyendo las constelaciones. Astrólogos, sacerdotes en las diversas culturas primitivas reforzaron el halo mágico de su poder al ponerle

El cielo, las estrellas, el mundo, acunados durante miles de años por el canto y la poesía; arte y ciencia abrazados esas figuras de la inmensidad.

Fruto del
trabajo férreo
de varias
generaciones,
nuestra ciudad
cuenta con un
ojo propio para
mirar al cielo.
Su diseño en
forma de
cometa
alberga uno
de los
complejos
astronómicos
más amplios
que existen en
el mundo.

El descubrimiento de la energía nuclear, el desmesurado avance de la astrofísica en los últimos años, de la física cuántica y la bioastronomía, de la genética molecular; las naves interestaciales que surcan cada vez más intrépidamente el espacio no lograron apagar la fascinación que, aún hoy, produce el espectáculo del cielo.

Como consecuencia del trabajo férreo de varias generaciones de rosarinos, nuestra ciudad cuenta con un ojo propio para mirar el cielo. Con el telón de fondo del río Paraná y acariciado por la brisa fresca de los árboles que lo rodean, el Complejo Astronómico Educativo Rosarino, en el Parque Urquiza, desarrolla a diario una interesante tarea científica.

Su diseño en forma de cometa alberga -según explicó su director, el doctor Rubén Piacentini- uno de los complejos más amplios que existen en el mundo y que comprende el Observatorio, el Planetario y el Museo Interactivo de Ciencias, este último considerado único en el

país por sus características.

**Una ventana
al cielo**

"Mamá, estuve en el cielo".

Los cuatro años de Santiago sintetizaron en esta frase - que hoy recuerdan emocionados quienes trabajan en el complejo- la impresión que le produjo la visita al Planetario junto a sus compañeros de jardín de infantes. Santiago no sabía, seguramente, que la evolución de los cielos con respecto a las estrellas lleva millones de años ni que en el sol hay un corazón muy caliente que produce energía nuclear. No era necesario.

Para él -al igual que para las casi quinientas mil personas que pasaron hasta ahora por el lugar- lo que quedará para siempre es la sensación de haber presenciado el conmovedor espectáculo del cielo, preñado de estrellas.

Al prevalecer paulatinamente la opinión de Anaximandro en el siglo VI antes de Cristo sobre la forma esférica del cielo, y cuando posiblemente este mismo sabio había inventado el globo celeste, al-

gunos artistas posteriores procedieron a representarlo en la superficie de una esfera, cargada en los hombros de Atlas, a quien ya Hesíodo había atribuido el papel de portador del cielo. El ejemplo más célebre representa el globo celeste de Farnese, de los tiempos del emperador Augusto, que muestra la esfera celeste mejor conservada y científicamente más importante de la antigüedad, y al cual algunos estudiosos lo ven como el primer planetario que existió en la humanidad.

El Planetario de Rosario, inaugurado hace diez años, debajo de su característica cúpula semiesférica de poco más de 22 metros de diámetro -lo que la ubica entre las más grandes del mundo- alberga un sofisticado aparato alemán, el planetario Zeiss modelo IV. C, que permite proyectar sobre el cielo las estrellas fijas, el sol, los planetas y producir algunos efectos especiales.

Este cielo artificial tiene un potencial importantísimo para la difusión del conocimiento científico, a tal punto que en Estados Unidos permitió el entrenamiento de las tripulaciones de las naves interestaciales o sirvió como escenario para el estudio de las migraciones de las aves.

En nuestra ciudad, la producción de los 30 programas que se han realizado hasta ahora en el Planetario ha sido absolutamente local, y permite estudiar el origen del de la evolución de las estrellas y las galaxias, la posibilidad de vida extraterrestre, el origen del universo, el co-

**Noche a noche,
incansables y con infinita
paciencia, observadores
e investigadores
se sientan
en el telescopio**

El cielo también puede ser escenario de un espectáculo: arte y ciencia en el Planetario.



Argentina - www.ahira.com.ar

CONICET



nocimiento astronómico de las civilizaciones precolombinas.

El legado de Galileo

Cuando en 1610, Galileo Galilei inventó el telescopio, en las puertas del mundo moderno se descubrió que el cielo no era perfecto, como se pensaba en la antigüedad. La revolución copernicana que estallara un siglo antes y pusiera en jaque la omnipotencia humana se completó entonces con nuevos descubrimientos: el sol, por ejemplo, dentro de millones de años, se va a apagar.

En Rosario, el Observatorio fue el primer eslabón del complejo astronómico, y desde que se instaló, a fines de 1969, se convirtió en un instrumento valiosísimo para la enseñanza de la astronomía y la investigación sobre los objetos del sistema solar.

Hace unos meses, por ejemplo, su lente fotografió repetidas veces la colisión del cometa Levy con el planeta Júpiter.

Aunque los investigadores y observadores que fatigan sus días en el Complejo Astronómico se quejan decepcionados de la iluminación que fue ganando la ciudad en los últimos años y que malogra un poco la visibilidad del cielo, todas las noches, incansables, se sientan en el telescopio con una paciencia infinita.

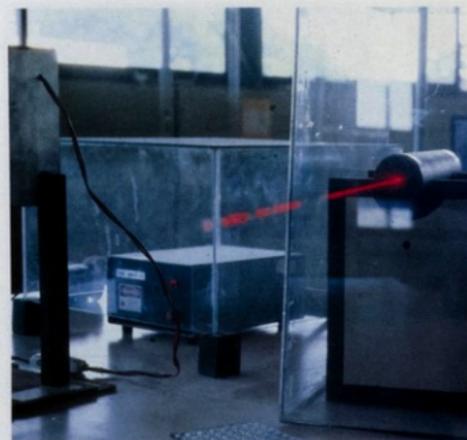
Los cursos de astronomía que se dictan en el lugar se complementan con la investigación que se produce en el laboratorio de estudios planetarios. Dentro de él, se está desarrollando un área de biología molecular, donde trabajan docentes y estudiantes universitarios que realizan experimentos acerca de las frecuencias con que se producen mutaciones en las bacterias. "Estas mutaciones

Sólo polvo

La materia del universo, fundamentalmente, se crea dentro de las grandes explosiones termonucleares en las estrellas. El proceso se llama fusión atómica. Uno de los rezagos de esa combustión termonuclear es el carbono, que en el universo es la estructura por excelencia de la vida. Todo lo que uno ve, que es vida, está hecho de polvo de estrellas, a la manera de la canción de Cole Porter.

Mirar al cielo es un poco mirar hacia nuestro pasado. Para algunas culturas precolombinas, el futuro está a nuestras espaldas y el pasado, delante de uno, ya que cuando alzamos los ojos hacia el cielo lo podemos contemplar.

Hace unos meses estubo en Rosario, invitado por el Complejo Astronómico, Jay Herman, investigador principal de La Nasa, reconocido por sus estudios sobre la capa de ozono. Pero Herman no es el primer visitante ilustre que llega al lugar. Años atrás, Víctor Aurbartzumian, astrofísico de primera línea a nivel mundial, se acercó hasta el planetario para dar una conferencia. Tal vez, la figura más recordada que pasó por allí sea el astronauta Marc Lee, que visitó el complejo en julio de 1989, pocos meses antes de la misión del ES. Este viajero del espacio que lanzó las zonas Magallanes hacia el planeta Venus. Lee trajo como regalo la bandera argentina que llevara en esa misión y que hoy se encuentra en una vitrina del Museo de Ciencias.



Arriba, el complejo con forma de cometa en el Parque Urquiza. Abajo, un láser cruza el espacio del observatorio.

fueron los mecanismos de la evolución bacteriana", recordó el jefe de observaciones del complejo, Sergio Acero, para reconocer que la investigación tiende a estudiar cómo muta el material genético de los organismos sencillos, muy importante para entender los procesos de la época temprana de la vida sobre el planeta.

Museo de Ciencias, considerado el primer museo interactivo del país, porque allí toda la familia puede realizar personalmente cada uno de los múltiples experimentos.

Al área especialmente preparada para los más chicos se lo decoró con elementos astronáuticos. En general, todos los objetos son accesibles y permiten demostrar leyes básicas de la ciencia, como la caída de los cuerpos, la evolución de los hologramas, radios y computadoras, el trabajo de una célula fotovoltaica-

Un museo vivo

El objeto más reciente del Complejo Astronómico es el



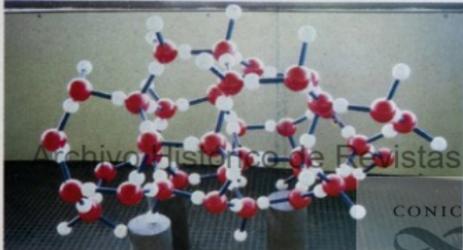
El espectáculo del cielo sigue produciendo la misma fascinación de antaño, pese a los grandes avances de la ciencia.

Sofisticados elementos de astronomía provocan curiosidad y asombro a los ojos del público no avisado.

ca para producir electricidad. Mientras día tras día chicos y grandes se obsesionan probando su capacidad frente a

los distintos experimentos, desde una vitrina cercana la réplica de una imagen que se supone es la más antigua re-

producción de la figura humana que existe -con una edad aproximada de 23 mil años- se siente acompañada junto a un libro de astronomía que data de 1594. A su lado, un astrolabio de madera apunta sus marcas al cielo, que sigue, implacable, desafiando aquella divisa alquímica que desveló a los hombres medievales: "A lo oscuro, por lo más oscuro; a lo desconocido, por lo más des-



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET *Conocido*



Aldo Oliva: "La poesía es también una apatición"

R
E
P
O
R
T
A
J
E
S

por Osvaldo Aguirre



Los nuevos poemas que prepara para su próximo libro merecen la primera pregunta. A partir de allí la conversación se despliega por los diversos rumbos por los que Aldo Oliva ha encaminado una actividad que debe ser entendida, ante todo, como una pasión.

- El libro, que eventualmente puede salir el año que viene, va a incorporar algunos de los últimos poemas de *César en Dyrrachium*, más algunos de los poemas que ya editó el "Diario de

Poesía" y otros que estuve escribiendo últimamente. El corpus del libro se integraría además con otro poema que todavía no tengo terminado, que es un poco largo y trabajoso. Se llama "Ese general Belgrano", obviamente no es la historia de Belgrano, que ya está escrita. Algunos poemas tienen nuevas formas formales. Así que siempre escribo sobre el mismo con nuevas inflexiones.

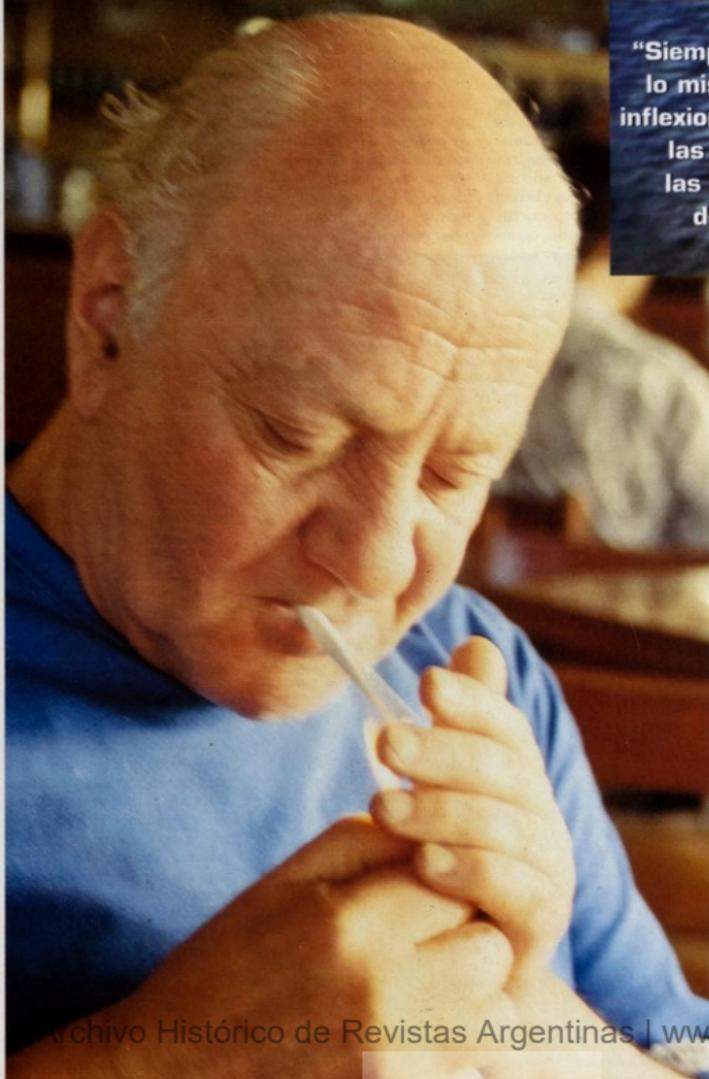
- ¿Sobre qué escribís?

- Escribo sobre las posibilidades y las imposibilidades de la palabra. Es decir, el margen de posible profusión de imaginaria y la posible referencia de esas imaginarias, que no son tan

Durante muchos años, los poemas de Aldo Oliva estuvieron confinados en el pequeño círculo de algunas revistas locales y porteñas. La publicación de *César en Dyrrachium* (1986), además de ampliar ese círculo, hizo que este escritor, nacido en 1927 en barrio Parque, ocupara el lugar que merece en la poesía argentina: uno de los primeros.

voladas: tienen mucho que ver con la realidad no lingüística. Eso porque, a partir de la configuración psíquico-emotiva de cualquiera, el trabajo poético impone precisar lo que son esas zonas un poco brumosas de esa psiquis y de esas emotividades. Sin que esto signifique una apelación a hacer una escritura automática-libre, en el sentido de totalmente unidireccional. Al revés, el trabajo impone la búsqueda, el mínimo proceso de itineración que va sucediendo y que es accesible. Y por lo tanto la densidad. Y por lo tanto la riqueza. Escribo sobre eso: sobre muchas cosas, por lo tanto. Pero el material, la palabra, es el que puede dar cuenta de esa virtual profusión. Y es un límite, también; no estándar, obviamente. El avance hacia y la ampliación de los horizontes de la producción poética, apoyado por una formulación pertinente a cada movimiento específico, es lo que puede motivar alguna aproximación a un juicio de valor: es lo único que vale para mí...

- Esas zonas oscuras, ¿son, por ejemplo, las del sueño? - "No toda es vigilia la de los ojos abiertos". No quiero parodiar a Macedonio, pero no es necesario estar soñando para ser consciente de que hay como un oleaje permanente de sensaciones e ideas que, hasta el mismo momento en que no se ven exigidos a ser precisados en la palabra, aparecen como oscuros o vagos. Son como situaciones pre-gráficas que tienen como particularidad una suerte de mera sensación de aura, pero sin decisión de sentido. Y es a partir de la tarea poética donde presuntamente se alcanza un margen, un horizonte, un nivel, un límite -circunstancial aunque fuera- de aprehensión de ese sentido. Pero ese sentido, insistió, debe estar formalizadamente ordenado en una determinada forma de composición. Por eso no todo patos emocional exige necesariamente una misma forma



“Siempre escribo sobre lo mismo, con nuevas inflexiones. Escribo sobre las posibilidades y las imposibilidades de la palabra”

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET



I E C H



VistoMundo 18

de composición.

La poesía como producción

- ¿La poesía, entonces, parte a la búsqueda de un conocimiento o inicia la exploración de algo que no se puede dar de otra manera? - Más que a la búsqueda, se parte a la producción de un objeto que en la instancia pre-escritural es difuso, diforme, es decir que no existe como objeto. Dicho de otra manera: a partir de la congregación de los elementos per-

ceptivos (los de la mirada, por ejemplo), se focaliza un estado que no puedo menos que llamar "visión". En el tránsito de ella a la producción del objeto poético puede alcanzarse un conocimiento -diría más bien un saber, para no cargarlo de acepción conceptual. El hecho de que haya poesía que tienda a lo conceptual no creo que le agregue demasiado a la que no es estrictamente conceptual. Además es muy difícil. Y casi nocivo. Porque un concepto encapsula y cierra el sentido, dete-

ne. Y el poema es una formalización y al mismo tiempo un perpetuo levantamiento de sentidos. Depende de los otros, de los lectores, y de las épocas en que estén instalados.

- ¿Cómo interviene en esto la atención por ciertos temas o personajes de la historia en tus poemas? ¿Cómo trabajas poéticamente en esos casos? ¿También se apunta a levantar sentidos? - Sentidos de lectura. Soy habituado a la lectura de historia y filosofía. Como soy habituado a mirar los árboles. En ese as-

pecto, para mí no hay diferencias. Para mí ya forman de alguna manera parte de mis tendencias apetitivas y configuran o plasman el magma que uno tiene como mundo cultural. Mundo cultural es también ver los rruines en el jardín. Puede haber diferencias, pero como elemento emergente de poesía para mí es igual. Me preocupa tanto el movimiento de Belgrano como el problema del nacimiento. Tengo un poema, "La puerta", donde aparece el problema no estrictamente del nacimiento sino de la situación conceptual-anatómica a partir de la cual uno pasa de un mundo a otro. Lo digo con palabras: de ese mundo que dicen que a veces se siente y se llama el sentimiento oceánico, del mundo del vientre materno, al mundo de la luz. Esto de luz y sombra no son palabras que tengan valor jerárquico: no sé si es mejor quedarse en el vientre de la madre que ver la luz. Quiero decir que tengo una intuición, que se traduce poéticamente, de que algo sucede. Y que esos mundos se interrelacionan por un vago recuerdo. Este recuerdo implicaría el sentimiento de un aura del primer momento en el segundo momento. El segundo momento es lo que llamo la vida. No voy a entrar en la discusión de los abortistas y los no abortistas.

- Cuando se habla de tus poemas se observa que están cruzados por muchas referencias culturales, autores o personajes con los cuales se trama un diálogo. Ahora, esta apelación a elementos culturales no se hace para razonar una cuestión teórica, "cultural", sino algo de otro orden, relacionado con pasiones, cosas viscerales, ¿no? Aparte, ¿cómo es esto del diálogo?

- Así escribo cuando son figuras que como hablo a las cosas. Se percibe eso un poco menos porque no es un nombre adjudicable a una persona o personaje. Pero fundamentalmente esto tiene

Una poesía de rango utópico

por D. G. Helder

rato puede percibirse como los oyentes en bloque penden de un único hilo de fascinación.

Estamos acá, entonces, quizás frente a un problema: poemas que por su vocabulario singular, sus alusiones histórico-mitológicas, sus imágenes oscuras, sus tropos conceptistas, sus requiebros de sintaxis, etc. requieren de un trabajo de lectura en página, pero que sin embargo despiertan en su sola audición una admiración inmediata. No es seguro que esto pueda explicarse por las dotes oratorias de Oliveira, quien maneja espontáneamente y a la perfección los tonos, los semitonos, los ralentando, los crescendo y demás matices. Más bien la cuestión pareciera resolverse por otro lado. El receptor no tiene la oportunidad de abandonar el poema en el quinto verso; apenas se descuida, el poema ya está avanzado, ahora Oliveira alza la voz para pronunciar, con un índice en alto, admirativo: "Petombrom", y la mente no tiene tiempo de dudar si es "feto" o "embrón" porque el vuelo melódico -por así decir- ya pasó el punto de no retorno, el poema impuso su magia vernal justo ahí donde hubo que barrer las esperanzas de encontrarse con las buenas-cosas-conocidas de la poesía contemporánea, y después de un arrebatado que incluyó las palabras "vida", "juego", "sombra" y "nada" en una gama gorgonia, concluye Oliveira en un susurro contable: "Caen palmeras sobre el piélagó sellado". Así termina el poema "Mensaje", que Oliveira dedica a su padre.

De ningún modo quiero decir que la poesía de Oliveira es buena sólo para ser escuchada. Pero para ser leída de un modo adecuado, esta poesía requiere un trabajo de lectura que pocos están dispuestos a hacer; un trabajo que va más allá de la obra requisita al diccionario, y ya con eso hay bastante: un poema brece como "Oda a la derrota" incluye, comenzando por el hallazgo del perimado "Iustrim", voces como "gladio", "silex", "redotá", "palor". En otros poemas el léxico español no sólo llega a envararse más no que también se contaminan de latín, francés, griego, alemán, italiano. Es que en la poesía de Oliveira no hay propiamente paisaje: la cohesión que brinda el paisaje, por ejemplo, a la poesía de Juan L. Ortiz, en Oliveira lo brinda la cultura. Los objetos son presa de este "paisaje de cultura", y el léxico así lo registra, a lo barroco, cuando es sumario recate sobre objetos rústicos ("cauchacha enojada"); cuando es vulgar o meramente sombrío suele ir acompañado de abstracciones ("Mierda de persuasión, mierda de olvido").

Sin embargo, el estro de la poesía de Aldo Oliveira es menos barroco que romántico, en él la típica disyuntiva entre trabajo e inspiración no cuenta mucho. En otras palabras, su obra presenta una doble articulación. Por un lado, todo ese arsenal retórico del que recien de algunos detalles. Por el otro, ese rango atópico en que se asienta de manera global, que unas veces se manifiesta como nostalgia de la grandeza cuyo ejemplo Oliveira encuentra en la Historia, y otras decenas en esa sed de pureza y de absoluto implícita en la exaltación de su prole y que en algunas ocasiones llega a explicitarse, como en "Vieja lavando ropa", donde luego de unas líneas realistas que muestran a su madre refregando en la piletta "Camisas y bombachas / trapos de epifanía, mierda", pregunta que "Un pifano podría / aforar (aunque) todo el mundo de la ciudad / y el mundo de los pueblos, los cerros de una poeta, que a pesar de sus propósitos apenas cabría llamar romántico, ya que de este movimiento ciertamente fértil y diverso que fue el romanticismo no desveléven sino un reflejo estereotipado y soso, Oliveira es uno de esos raros (en el sentido dariano) poetas (O.N.T.C. E.T.I.M.) de la calidad de moderno no tuvo que recurrir a las marcas que son comunes a la memoria y a la acción, a la búsqueda de una tradición que parecía entrar en eclipse.

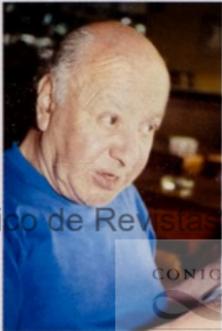
un punto de partida vocativo. Evoco -lo que tiene que ver con la subjetividad, es decir con lo que ha quedado en mí de conocimiento a partir de lecturas, que casi nunca son estrictamente poéticas. Evoco y también hago una evocación: lo llamo, lo nombro. **Evocare** es como llamar al recuerdo, pero **vocare** es como nombrar y por lo tanto converso, dialogo con el otro, le cuento cosas que él no vio ... Pero a quien realmente hablo es a aquello que fue plasmado en mí a partir de la lectura. No es ni siquiera el personaje: no me dirijo a Lucano sino a la lectura que hice de Lucano. Y por lo tanto a ese Lucano que tengo como integrante de mi inteligencia o mi afectividad. Lo mismo pasa con Hamlet o Nerval, con diferentes gradaciones porque no tiene el mismo signo la sedimentación de sentimientos incorporados al recuerdo. Pero también puedo hablar a personas que son coetáneas. Por lo tanto el problema del diálogo es casi un monólogo, una forma que está en movimiento. La escritura habla consigo misma, pero no en tanto la autorreferencia textual, como aparece en algunos teóricos, donde no se sabe quién escribe. Parece que el sujeto es la escritura, como si la escritura fuera una entelequia. Y es una producción.

- Alguna vez dijiste que la poesía implicaba "la libertad absoluta". ¿Podrías explicar esa idea?

- Casi absoluta. Esto es un problema muy complejo. Creo que la poesía y la producción poética en sentido general, incluyendo la novelística, están muy relacionadas con muchas apetencias humanas, humanas en el sentido social. No hablo desde un punto de vista filosófico: no es el hombre en abstracto al que me refiero, sino a las sociedades. Creo que todas estas actividades culturales corresponden a una búsqueda productiva de satisfacción de necesidades. Y la política

es la suma o la continuidad de diferentes maneras de solucionar esas necesidades de los hombres y sus ordenamientos, que a través de los tiempos varían. Los bienes se crean, pero también se distribuyen: lo que difiere generalmente, aparte de la tecnología, es la distribución de lo producido. Por lo tanto creo que la poesía con la política están en una relación de isotropía. Ambas van en búsqueda; tienen puntos diferenciables de arranques pero la mira está apuntando a un blanco de presunta convergencia a la totalidad posible de la producción y de la distribución de las necesidades. La poesía es también una apetición, pero tiene una ventaja, y un límite. Como su materia es la palabra, el deseo que moviliza o dinamiza esas apeticiones puede ser casi absolutamente cumplido. Por eso se asemeja al sueño: no está tan condicionada pero es más impotente para resolver. Pero en tanto objeto producido es más absoluto que cualquier movimiento político. Un poema es menos relativo en cuanto al movimiento de la apetición, deseo, reformulación incluso revolucionaria. Ha habido más revoluciones poéticas que revoluciones políticas. Entonces dije que la poesía era el estallido de

La poesía también se corresponde con "una búsqueda productiva de satisfacción de necesidades".



un momento de mayor plenitud de la libertad. No es absoluta en el sentido de cerrarse. Insisto, tiene que ver con las necesidades y el deseo, que no se detienen tan fácilmente.

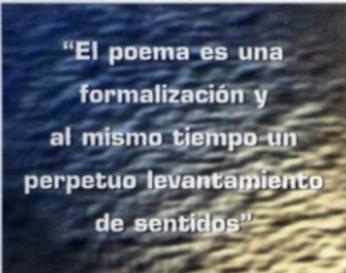
- Hablabas de la luz y la sombra. La noche, ese imperio de la noche, está cargada de sentido "literario", de lecturas. Por una asociación inmediata, se vincula a la noche con lo ominoso, lo funesto, incluso lo ilegal. ¿Cómo es en tu caso, pensando en que la noche aparece como materia de tus poemas?

- Depende del contexto del poema. A veces es el lugar del esplendor. Incluso el esplendor de las luces de un boliche: para qué habría luces si no es de noche. También hago muchas referencias a la luz. Pero depende del contexto y del sentido de conjunto del poema.

Literatura y política

- A propósito de los boliches: en "Epigraphica del Ebré" (1) se dice que "la calle Santa Fe de entonces /se abría como el Lago del Averno/ y sus riberas eran sospechosas". ¿Cuál es la referencia de esos versos?

- El bar no era sospechoso: si algunos de los que íbamos. En ese momento no se trataba de que fuéramos sospechosos en un sentido político estricto, aunque la mayoría había tenido cierta actividad político-universitaria. Igual estábamos marcados por los servicios y la policía, aunque no me acuerdo a sus personas persiguerán. Esto hay que pensarlo en el 60. No en la década del 60: en el 60. Había una especie de sospecha cultural, como quien dice: ¿es-



tos en qué andan? No creo que se trate de una expresión de origen paranoide. Era real, porque se reproducía en las conversaciones y las discusiones en el Ehret, donde se reunía una pequeña congregación: a veces treinta tipos, a veces cinco. Pero tenía su dinámica. Era un *symposium*: es decir, un lugar donde nos sentábamos a conversar, a comer y beber. Recuerdo que, ciertas noches, el grupo tenía la apariencia de lo heterogéneo; por ejemplo cuando coincidía la presencia de un amigo de apellido Serrano, ingeniero que trabajaba en los Altos Hornos de Zapla, con Gallini, traductor de Eliot (a quien la locura arrebató) y con Bubi Del Trella, un muchacho que había tenido su experiencia en el Nexo, un bar de guapos y de timba de la calle Salta casi Ovidio Lagos. Era un tipo no muy alto, pero fornido; y tenía pinta de matador, aunque era un angelote. Si le agregamos la presencia de (Juan José) Saer y (Hugo) Gola, que viajaban, a veces, desde Santa Fe y las de Horacio Pilar, (Julio) Huasi, entre otros, desde Buenos Aires, podrá tenerse una idea aproximada de la dinámica que allí imperaba.

- ¿Y en qué andaban?
- En la crítica. Crítica general a todo el movimiento cultural de Rosario y del país. Y a la política. Y a cierta moralina circundante, que sobrevive todavía en algunos medios. Había un sentimiento, entre nosotros, de profundo desarraigo de Rosario. Pienso que porque, la mayoría, éramos muy rosarinos. No



Oliva en el Laurak, junto al mozo, Humberto Lobosco y el cronista.

fue un grupo cerrado, pero sí un conjunto de jóvenes o relativamente jóvenes que estábamos en la reconsideración de muchos aspectos y del sentido que se daba. De ahí eso que las riveras "eran sospechosas". Por supuesto, "el Lago del Averno" es una especie de hipébole; aunque a veces tenía su leve ventolina infernal.

- ¿Del Ehret salió la idea de hacer "El arremangado negro"? (2)

- De algunos de los que estábamos: Romeo Medina, (Ra-fael) Ielpi, Gladys Onega, María Teresa Gramuglio y otros.

- En el editorial del primer número hay una declaración fuerte, radicalizada. Es raro porque es de 1963, es decir anterior al momento de mayor ideologización de la década.

- Eso tiene que ver con las

posibilidades y cierta acumulación de circunstancias que motivaron una reacción más amplia, más incisivamente política. Pero ahí estaba un poco prefigurado, en forma de crítica, lo que después el Rosario y el Cordobazo manifestaron en forma social amplia. No quiero decir que hayamos sido los mentores, ni mucho menos, porque eso se iba conjugando con cierta crítica que se iba dando a nivel sindical. Pero se notaban pequeños focos, ya en el 60, y esas impugnaciones críticas continuaron después, en alguno de sus aspectos, en movimientos sociales, decididamente políticos. Ahí había algunos que estaban afiliados a partidos políticos concretos; no era mi caso. Un poquito después entré en el Movimiento de Liberación Nacional (3). Ahora, hay que tener en cuenta que la "Epi-

graphica" y otros poemas están escritos en pleno proceso del 76. La carga rememorativa está como alzada hiperbólicamente por las circunstancias. Lo veo como una ruina; ya había desaparecido el edificio. Yo quería recordar, pero no en el sentido estricto. Además quería otorgarle un margen ficcional de inscripción física, por eso hablo de *epigraphia*. Es como si estuviera escrito en las paredes, que ya no existían: eran otras paredes, había un edificio alto, de departamentos y oficinas.

- En los años 60 estaba también la revista *Setecientosmonos* (4), donde se nucleaban otros intelectuales. ¿Tenían diferencias con ese grupo?

- Consideráramos que ellos no tenían compromiso social. O que no aparecía. Cosa que pudo haber sido un poco injusta. Pero evidentemente era una situación real, por lo menos a nivel verbal. Yo no era amigo de casi ninguno; después conocí a Nicolás Rosa, a (Mario) Gesé. No los consideraba como enemigos, sino que simplemente estábamos diferenciados y un poco incomunicados.

La canción del barrio

- ¿Cuándo se produjo para vos el descubrimiento de la

César en Dyrrachium

pose de dos partes: la primera, sin título, incluye dos extensos poemas, "Diegues a Luciano" y "Alier", la segunda, bajo el nombre de "Huellas" reúne unos veinticinco poemas. "Diegues a Luciano" es, según el autor, "una versión (fragmentaria y relativamente libre) del Libro VI de la *Pharsalia* (De la guerra civil) de Lucanas, un poema épico de las épicas tropicales liberadas en el curso de la estructuración textual de la "Diegues" y su denominación histórica". "Huellas" ofrece, entre otros, los poemas "Epigraphica del Ehret", "Adiós en noviembre", "Alcohol" y "Muere Nerval".

César en Dyrrachium, hasta ahora el único libro de Aldo Oliva, fue publicado por la entonces Subsecretaría de Cultura de la Municipalidad de Rosario tras haberse adjudicado el premio Manuel Musto en la categoría libro inédito. El volumen se com-

CONICET



I E C H

poesía?

- Me acuerdo bien. Creo que empezaba a leer en el secundario, a leer y a intentar escribir, a los 14 años, pero me resultaba muy difícil escribir, directamente no podía. Eso tenía que ver con las circunstancias del nacimiento del erotismo y mi situación un poco aislada en el barrio con respecto a los ámbitos culturales que te inducen a liberarte y poder escribir. En el medio en que yo estaba nadie escribía ... Una amiga de mi abuela, que era maestra, solía traernos regalos. Uno de esos regalos fue un paquete, con libros, entre ellos uno que me dejó estupefacto y del cual no entendí absolutamente nada: la tesis de Schopenhauer, "La cuádruple raíz del principio de razón suficiente", que había sido traducido del alemán pero que tenía una impresionante cantidad de citas, en griego y en latín. En un principio me abrumó, después me interesó casi como curiosidad. Pero junto con ese libro me trajo una gran resma de papeles tamaño oficio, con una textura muy linda y de colores muy claros; verde nilo, lila, rosa. En ese momento estaba leyendo a Rubén Darío; ya había dejado a Amado Nervo, que no me interesaba. Mi sentimiento era que jamás iba a poder escribir un poema si había escrito Darío. Hasta que un día, y esto parece la inscripción de una iniciación ritual -yo todavía escribía con lápizera y pluma cucharita y con tinta-, tomé esa antología de Darío y lentamente fui pasando a esas hojas casi todo el libro. Al poco tiempo escribí.

- ¿Tu ambiente familiar participó en tu formación?

- Casi en el sentido más tremendo. Mi padre cuidaba caballos de carrera: lo que se llamaba entrenador, o *entrenier*. Y no quería que me acercara a su mundo de trabajo, un poco por temor a que me metiera entre las patas de los caballos, cosa que yo hacía. De todas maneras,

cuando era chiquito, me crié en el stud, por lo tanto estaba en los boxes. Y me entraron muchos elementos casi de una manera subliminal. Por ejemplo: cuando era muy chico, mi padre me llevaba al hipódromo. Pero a cierta altura, ya siendo un adolescente, no podía entrar. Entonces me hice habitué a las tribunas del palo de los 1200 metros, es decir los arbolitos de afuera, frente al Jardín de Niños. Me entusiasmaba más eso que el fútbol. Yo iba a la cancha de Newell's, porque estaba más cerca, pero no era un hincha.

- ¿Cómo transcurrió ese estar en el barrio?

- Esto era un suburbio. Ya en avenida Jorge Cura -que se llamaba Labroca- empezaban las quintas. Y eso de avenida era un eufemismo: era como una larga cancha abierta que llegaba hasta Ovidio Lagos, donde se corrían cuadereras, era una pista para correr 200 metros libres como hacían en el campo. No diría que vivía mucho malandrate, pero sí gente muy pobre. Esta manzana donde está mi casa era un enorme baldío: estaba el stud de mi padre, el stud de un pariente, alguna casa por Balcarce, y ésta. Y después una fábrica de caños y sanitarios. El stud tenía ingreso por Rueda y el fondo, en forma de ele, coincidía con el fondo de la casa, que mi viejo hizo cuando yo tenía 6 años.

- Evidentemente, tu formación y entonces tu poesía pasaron no por estudios sistemáticos, como en general se entiende, sino por otros lugares.

- Por la lectura. Que fue muy variada y a veces ocasional. Y por cierta curiosidad que yo tenía para ir a buscar cosas y sensaciones que nunca dejé de transferir a la palabra. ■

Mitre y Entre Ríos, frente a la librería Ciencia, otro referente para los intelectuales de los años '60.

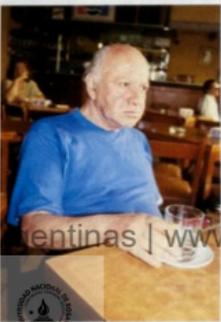
(2) *Revista de la que se publicaron dos números, entre 1963 y 1964. Era dirigida por Aldo Olivera, Rafael Ielpi y Romeo Medina.*

(3) *Partido de izquierda, conocido como "Malena" e integrado mayoritariamente por intelectuales.*

(4) *"Revista literaria con anteojos", editó diez números entre 1964 y 1967. Dirigida por Juan Carlos Martini, Nicolás Rosa y Carlos Schork, publicaba textos literarios, crítica y traducciones.*

Colaboraron, entre otros, Norma Desinano, Mario Gesé, María Teresa Gramuglio, Rafael Gimeno, Alberto Lagunas, Jorge Vásquez Rossi y Rubén Radeff. Se reunían los viernes, a partir de las 22, en el bar Savoy.

"Mi padre cuidaba caballos de carrera... entonces me hice habitué a las tribunas del palo de los 1200 metros del hipódromo"



Nota:
(1) *Poema incluido en "César en Dyrrachium. El bar Ebre, propiedad de Alberto Testa, estaba ubicado en Santa Fe entre*

El hombre en extinción

P
L
A
S
T
I
C
A

por Fernando Farina



Mientras las integrantes de "Guerrilla Gris" en Estados Unidos salen disfrazadas de gorilas a desenmascarar los mecanismos discriminatorios en contra de las mujeres que operan en el mundo del arte, y el género, como caracterización de las producciones, comienza a ser el lugar común en los ensayos de los críticos, los aires femeninos parecieran haber empezado a soplar por estas latitudes al paso de una gran cantidad de mujeres con roles protagónicos en la escena artística.

Lejos de los géneros que son asimilables a intrincados manejos del marketing que utiliza, como promoción, la individualización de un arte femenino o un arte gay; en Rosario, sin embargo, proliferan las artistas que, contra toda tradición, asumen el riesgo y van más allá. ¿Pero existe un arte femenino? Si de antecedentes se trata, parece impensable. La ciudad -originariamente cosmopolita- albergó durante mucho tiempo un único movimiento artístico: el movimiento Rosarino de "expulsarios", como sucedió con Lucio Pontana y Antonio Berni.

Debieron pasar muchos años para que algunas mujeres fueran reconocidas como artistas y hasta hubo cortes significativos

En tanto algunas se sienten molestas y reacias a hablar de una "mirada femenina" en la plástica (el arte de género es un ardid comercial, dicen), otras admiten detalles y aspectos propios en ese sentido. Seis artistas rosarinas argentinas | www.artipad.com.ar
roles y trabajos.

como cuando en lo 60 un grupo -sin distinción de sexo- trocó la experimentación por la vanguardia y luego de realizar una de las primeras obras conceptuales en el marco del arte político -"Tucumán Arde"- abandonó la producción por años. Pese a esto, un monumento -al menos en la historia oficial- parece mantener viva la presencia femenina. La tucumana Lola Mora se ha convertido de alguna manera en símbolo, por momentos de la desidia por las obras abandonadas a su suerte y, por otros, de la discriminación sufrida por una mujer que vivió en un mundo de hombres.

Sin precedentes, los cambios sociales y de época parecieran explicarlo todo. La modificación de los roles masculino y femenino, y el diferente posicionamiento social se conjugan con un arte que empezó a dar respuestas "naturales" a la crisis del argumento y la pérdida del sentido.

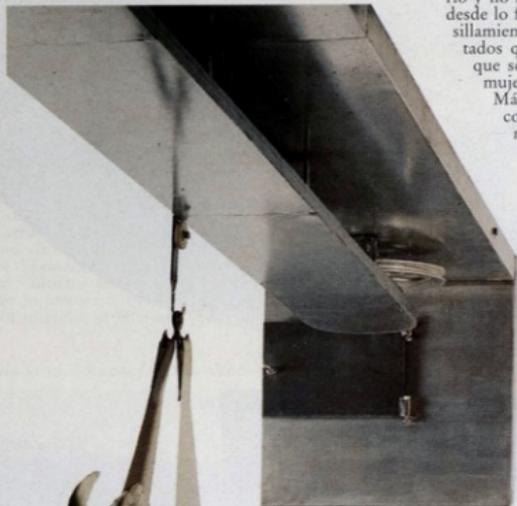
Las respuestas, como proyectos o proposiciones, son el resultado de un rescate de la cotidianeidad, ni cool, ni light, ni maniqueamente reivindicativo, más afín con cierta hibridez, donde está fuertemente presente lo íntimo, la explicitación más sincera, un darse a ver, exponerse y, entonces también, ser mujer a pesar de todo.

Femenino sin género

Claudia del Río, que desde hace un año participa del taller de Guillermo Kuitca -el artista argentino más reconocido internacionalmente-, se ataja ante la posibilidad de que su producción -conceptual con una fuerte carga de historia personal- tenga que ver con el género. "No lo siento presente en mi obra -sostiene- y por más que reconozco que hay artistas que utilizan como material de producción la función social de la mujer en la historia, no es mi caso y hasta me molesta hablar de una mirada femenina y jamás hablo de ser mujer".
Hace tiempo Laura Rippe -que este año fue seleccionada por la Fundación Antorchas para hacer una experiencia



Lawra Rippla, "Almuerzo argentino".
Fundición en bronce, 1994.



Silvana Constantino,
(Sin título).
Hierro y silicona, 1994



inédita de formación intensiva junto a otros nueve artistas de todo el país- trabaja con meticulosidad el tema de la argentinidad a través de los símbolos "patrios" (desde empanadas hasta gorros fríos), pero ella tampoco elige hablar desde lo femenino. "Hay gente - reconoce sin embargo - que de hecho trabaja con el arte de género, pero no estoy de acuerdo con eso; cada uno produce desde sí mismo, pero me parece discriminatorio y no me interesa hacerlo desde lo femenino; los encasillamientos son más importantes que otra cosa, aunque sé que en tanto soy mujer esto aparece".

Más interesada en comprender el fenómeno, Noemí Escandell -una "sobreviviente" de la vanguardia de los 60 y actualmente abocada a hablar de las realidades de los hombres y mujeres de nuestro tiempo-, advierte desde el psicoanálisis que desde chicos incorporamos la figura del padre y de la madre. "Todos tenemos componentes femeninos y maculinos, y no es una cuestión mecánica, ni esquemática, ni estable, y que alguien lo vea como una cosa constante, allá él con su imaginación. En la obra hay cosas que afloran más por la parte de mujer y otras por la parte de hombre, pero no hay quienes se ponen la careta de mujer, pero no es natural".

Comercialmente "hay que inventar algo, y entonces suceden cosas como estampar la menstruación en una tela", dice Noemí Escandell

Archivo Histórico de Revistas Argentinas at www.ahira.com.ar

CONICET



Además, Escandell va más allá y reconoce que las muje-

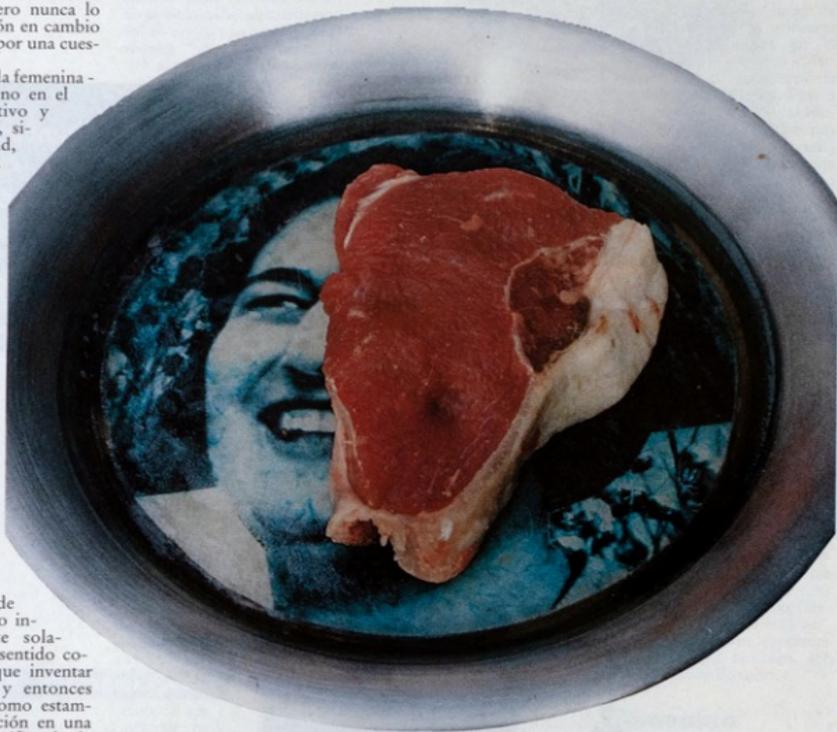


res guardan cosas inconfesables que jamás se las van a decir a nadie. "Tenemos nuestra vida pero nunca lo decimos, el varón en cambio lo hace, tal vez por una cuestión cultural".

"Hay una mirada femenina -arriesga-, pero no en el sentido restrictivo y discriminatorio, sino de cualidad, marcada por la especie, y por experiencias tan diferentes como las vivencias distintas respecto de la penetración, y otras singulares como la menstruación y el parto. La de Lola Mora es una obra femenina, que más allá de la sensualidad, en cada detalle manifiesta un vigor, la fuerza, un parto".

Sin embargo, para ella, el arte de género difundido internacionalmente solamente tiene un sentido comercial. "Hay que inventar algo -plantea-, y entonces suceden cosas como estampar la menstruación en una tela, que no la justifico desde ningún lugar, solamente por ver qué es lo que no se hizo". Silvana Constantino -otra de las artistas seleccionada por Antorchas-, que hace una obra donde son principales protagonistas los chanchos que conjugan la pasión con el sexo y la comida, así mismo reniega de la supuesta mirada femenina y, aunque acepta que hay una forma de hacer distinta, sostiene que no le interesa la obra de las artistas que especulan con eso.

En otra postura, para Graciela Sacco que, con todos los reconocimientos a cuestas, últimamente llena de afiches con bocas abiertas la vía pública. Además de este libro, existe una mirada femenina porque existe un género, que es una construcción donde se conjuga lo históri-



Claudia del Río, "Tía Iris". Aluminio, foto, resina, carne, 1993.

Discriminación

Si bien las artistas reconocen no haber sido discriminadas en Rosario, no todas tuvieron la misma suerte en Buenos Aires, y aseguran que la discriminación de la mujer es una realidad histórica.

Florio saca a relucir la historia del arte, donde tanto protagonistas como historiadores son hombres (una situación que hace muy poco se está modificando), tras lo cual Ripa sale al cruce diciendo que siempre hubo muchas mujeres produciendo, pero que antes no se les daba tanto espacio; aún así, sostiene que la mujer tiene más dificultades porque los lugares están más restringidos por cuestiones culturales y políticas.

"La sociedad -agrega del Río- sigue siendo machista y reparte los premios más a los hombres que a las mujeres", aunque acota que "nunca se sintió discriminada en el arte".

Por el contrario, Constantino se sabe de alguna manera discriminada y Sacco aclara que esto no comenzó en el siglo XX. "Fue una discriminación, y el hombre, históricamente la creación le pertenece al hombre, tal vez por una concepción religiosa: el padre y no la madre. Y si bien esto se ha ido modificando, hoy mucha gente que lo mantiene. Es evidente que esto está ligado a la ignorancia. Lo económica y la ignorancia van de la mano".

co, lo cultural y lo fisiológico, relacionada con los roles del hombre y la mujer. "Incluso -sostiene- existe un arte gay, una mirada vinculada a lo femenino desde lo masculino. Pero los roles -aclara- tienden a modificarse. Antes el hombre mantenía a la familia, y hoy por una cuestión económica y social es diferente, el jefe de la familia puede ser la mujer, con algo más que se instaló: el divorcio, la patria postestad compartida".

Sacco participó hace cuatro años junto a otras siete artistas de la muestra "La línea roja", presentada en el Museo "Castagnino", en la que explícitamente se hacía alusión a la mirada femenina, aunque varias de las participantes innegablemente llevaban la cuota machista en producciones donde la mujer aparecía vista desde el discurso de los hombres.

"El hombre -explica- es más directo, manifiesto, la mujer debe vivir con el adentro y se crea como un enigma desde ese lugar. Es más velado lo femenino. Hay incluso un hacer de la mujer, determinado tipo de detalle".

Esto, reconoce que aparece en su obra, a través de una cierta sensualidad, no erótica, sino de algo indirecto, oculto. "Temáticamente mi trabajo -admite- tiene que ver con lo femenino; muestro, por ejemplo, el interior

de la boca, no el labio. Siempre hago orificios de entrada e incluso las mismas señalizaciones de puertas de escuelas mediante afiches de alas (indicando que son instituciones en extinción) tienen que ver con esto. Pero que sea femenino no me preocupa, lo que me interesa es la relación con lo político y lo social; por eso no creo en el género en el arte, pienso que tiene un sentido comercial, es más un ardid del mercado para convocar que una situación real".

Por su parte Sabina Florio -otra de las integrantes del taller de Kuitca- admite que existe una mirada femenina, pero no sabe si es propio de la mujer. "Creo que los hombres pueden hacer cosas femeninas. Eso se ve en la minuciosidad, en algunos elementos, es como ordenar una casa o hacer una torta, donde vale más un detalle que una visión total. Son obras no viriles, sensuales, artesanales; pero en mi caso es más importante la fuerza de no poder hacer lo que hago que lo femenino".

Sin hombres

Ante la situación y la predominancia de las mujeres, Claudia del Río no se amilana y sostiene que el problema más evidente es la crisis de los hombres, mientras que en concordancia Escandell

creo que el hombre está en extinción.

Lo económico es una de las razones para explicar la proliferación de mujeres por parte de Florio: "Trabajar en esto lleva muchísimo tiempo, y también hay prejuicios como que no es digno, y muy pocos hombres se permiten optar. Es muy difícil ser un productor de arte, tanto económico como socialmente".

Sacco, con sintonía con la ausencia del hombre en la sociedad, considera que "lo que está en crisis es la figura de lo masculino. Lo unisex -aclara- no es una cuestión de orden formal solamente". Sin embargo reconoce que hay mujeres machistas, con pensamientos ligados netamente a formas de vida y a lo económico.

"No sé qué les pasa a los hombres -larga Escandell-, al parecer sintieron más el impacto del susto y no pudieron responder a las premisas objetivas, como los bajos sueldos. Tienen miedo, casi no hay hombres y ese es un problema social muy serio, porque no tienen nada resuelto y tampoco se atreven a resolverlo como deben". ■

"Produciendo,
jamás hablo
de ser mujer".
(Claudia del Río)

Graciela Sacco, "Bocanada". Intervención urbana.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET

Lo que manda el corazón

B
A
I
D
O
S

por Pedro Squillaci



qué que pase por la entrada de un recital y vea a dos adolescentes hablando de música es posible que escuche un diálogo de este tenor:

- Che, loco, te gustan los XX?
- Y, suenan, viste...
- O bien:
- Escuchaste cómo suena la banda XY?
- Sí, se suena todo!

Suena. Allí se reduce todo. Hoy, cuando gozamos de la mejor tecnología en instrumentos, equipos y estudios de grabación, cualquier banda que más o menos afine, suena. Pero es un objetivo muy finito limitar en el sonido el potencial de una banda. Es cierto que para que un producto artístico y comercial llegue a un determinado público, marketing y promoción son factores importantes. Pero es cierto aún es que el lugar que tiene el rock en la historia no se hizo gracias a un estridente solo de guitarra y nada más. Esa música de cuatro cuartos estuvo defendida con letras imaginativas, con un lirismo rebelde, contestatario y apasionado que

Algunos le cantan odas a la cerveza y a su ciudad; otros recalán en las penas que les genera el desencanto amoroso con una poética que asustaría al oyente no avisado. Las letras de los nuevos grupos de rock pintan un paisaje que Argentina distingue de sus antecesores.

le dio identidad. Rosario en los 80 hizo un aporte poético de alto vuelo en las letras de Fito, Abonizio y Fandermole, sólo comparable con el trabajo de Litto Nebbia en los años 60 y, especialmente, en los 70.

Actualmente, la lírica urbana parece ser la que mejor les cuadra a Los Vándalos, o La Rock and Roll Vándalos Blues. Le cantan odas a la cerveza, a su ciudad y al rock and roll, pero sus mejores palabras son las referidas al tema del indulto:

"La puerta de tu casa no voy a golpear, porque de una patada la voy a tirar/ Y de tus sucios pelos te voy a sacar/ Y de tu sucia casa te voy a tirar/ Total, me van a indultar".

Hijos del heavy, los Phantom Lord dicen lo suyo cuando abordan la temática social:

"Circo de hambre/ Cúpula de poder/ Realidad que no cuenta la TV/ Solución que parece no llegar/ Esperar que nos vengan a buscar/ O intentar acá y no parar/ Soportar que nos maten sin luchar/ O cambiar la historia, avanzar".

El desencanto en el amor es un tema recurrente, pero pocas veces fue tomado con tanta violencia:

"Is dead, fuckin Laurita/ Is dead, pendejita/ Is dead, historiquita/ Salgo de la yuta y voy a buscar a todos mis amigos/ Están escabiando en el bar El Tío que queda al lado del río/ cuando les conté todo lo sucedido se pusieron enervados/ luego te cruzamos, te cortamos toda/ y te dejamos corriendo al lado/ Is dead", ("Fuckin Laurita", Los Shocklanders). "Antes de dormir pensando en.../ he tomado ya una deci-



Las nuevas letras
del rock rosarino suenan
más viscerales y acaso
menos sesudas
que las de otros tiempos

"¿Cuánto más tendremos que prohibir? Quiero estar entera", dicen las Cambio de Hábito.

Gonzalo Aloras, de Mortadela Rancia:
"Cuando vean sangre, es de ella".



sión/ cuando vean sangre es
de ella/ que esté la ruta libre
porque ahí voy". ("Estela",
Mortadela Rancia).

"Te agarraría de los pelos/ y
te tiraría al piso/ te asaría la
cabeza/ hasta que grites mi
amorcito/ porque si vos sois
una perra/ ahora bancátele".
("Perra", Azafrán. Tres de
los cuatro integrantes de la
banda tienen 16 años).

La nostalgia y la esperanza
de los años sesenta.
Oxidada, banda que cuenta
con Hugo García y Gerardo
Comercas, dos veteranos
que no ocultan cierto apego

Historia del Rock Argentino | www.ahira.com.ar

CONICET





al espíritu romántico que la música de los años 70 dejó en ellos:

"Y es cierto, están creciendo algunas canas en mis sueños/ pero no hay atardecer para este amor que sigue y sigue amaneciendo/ usaré la piel, para acariciarla bien/ y aunque se haya portado como el horizonte/ yo no la alcanzaré pero otros llegarán un día entonces..."

El humor desde una estética irónica y kitsch aparece en La Reina C. de Java: "Soy todo un muñequito: entregame el pavito/ Yo tengo fe en el entusiasmo entusiasmado/ soy una bala por la vida/ Yo tengo fe en esta canción: me llenaré de guita, seré gobernador".

La incursión de la Argentina en el llamado primer mundo llevó a algunas bandas a reflexionar sobre el tema: "Para mí que estamos en el primer mundo/ donde no hay dolor ni explotación/ un Méndez deportista/ citando muñeco/ ¡¡¡ No al aborto, no a la droga/ cuánto más tendremos que prohibir?/ quiero estar

Los Vándalos y su lírica: "De tu sucia casa te voy a tirar / total, me van a indultar".

entera/ la censura no existe ni ahí, mi amor" ("Primer mundo", Cambio de Hábito, la banda de blues integrada por mujeres).

"Creo que no hay dos mundos, es una mentira más/ so-

lo hay uno y no podemos escapar/ Ey señor presidente, yo no le pregunté/ ¿Por qué no puedo ser del jet set como le gusta a usted?" ("Parado en el medio del primer mundo", El regreso del Coela-

Madera Oxidada: Los veteranos siguen en carrera.



canto). La soledad fue la excusa de Privé, del legendario Topo Carbone, para componer "Cae la noche": "Trato de no pensar/ para no verte tan lejos./ Todavía siento tus manos buscando mi piel./ Tu imagen es clara sobre el papel/ y el dolor de un día más se pierde en pasos cansados/ y ya no quiero palabras si las cuerdas hablan por mí".

Las letras reflejan lo que los chicos sienten. Dicen lo que les sale y no está mal. Es otra forma, son otros íconos. Acaso menos sedudas y con no tantas aspiraciones intelectuales como otras que caracterizaron a movimientos anteriores. Sin embargo, debe quedar claro algo: que un chico hoy escriba que la quiere cortar en pedacitos a su novia no significa que ande con un hacha los sábados de la noche. Es la manera actual de pintar su indignación, como en otras oportunidades lo hacen sobre el país, la represión, la desocupación o la policía. Si bien el lema "liberación o dependencia" era el que mandaba en la década del setenta, en los años noventa los pibes tiran una válvula de escape para zafar de la onda neoconservadora del menemismo. Habrá propuestas, no propuestas, letras en inglés dudoso y música instrumental. Sea cual fuese el modo de expresarse, sean ideas lúcidas o no tanto, es la manera que ellos eligieron para decir lo que pasa por su cabeza y su corazón. Y eso es legítimo.

Por lo pronto, mientras las corchetas viran, algún pibe en el primer mundo se tareaando con su primera guitarra la que seguramente será su mejor canción. ■

CONICET





La
resurrección
del
Paraná

D
O
S
S
I
E
R

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET



I E C H

El río con orillas

D
O
S
S
I
E
R

por **Reinaldo Sietecase**

Informe: **Cecilia Vallina**

Se puede entrar al río de una simple zambullida. Un salto corto desde el muelle de la Estación Fluvial. A prudente distancia de los pescadores urbanos y lejos de la mirada atenta de los guardias de Prefectura. Se puede entrar caminando, en La Florida. Mientras el sol pica en la piel y los pies se hunden en la arena blanda de la orilla. Se puede entrar a vela, a remo o en un barco de bandera Panameña cargado de creal. Se puede desde un balcón de barrio Martín, después del vino blanco, con la luna blanca y redonda de escenografía. Cuando se elige una boca para naufragar. Desde los ranchos, se puede entrar al río todos los días en busca de comida. Arando con las redes esa inmensidad marrón, desde el Espinillo y la Invernada. Cuando se desmenuza el sábalo o la boga con los dientes. Se puede entrar desde una mesa, en la amistad. En las canciones del Chacho Muller.

El río tiene innumerables puertas en su marcha. El Paraná es uno de los mayores ríos de América y cae hacia el Atlántico en dirección suroeste recibiendo el aporte de innumerables ríos como el Tieté, el Paranapanema, el Iyaf, el Río Verde, el río Pardo, el Ivinheima, el Amambai. Y más acá, el portentoso río Paraguay y el Salado y el Carcarañá. Hasta

Está desde siempre, pero sólo hace unos años que parece manifestarse en su real dimensión. Después de haber sido acusada de vivir "de espaldas al río", Rosario se reencuentra con su principal paisaje a través de sus playas, el miniturismo en las islas, deportes acuáticos, y una notable cantidad de aficionados a la navegación.

desembocar en delta en el río De La Plata. Uno de sus principales puertos fluviales es Rosario. La ciudad lo besa desde el kilómetro 405 al 435. Desde Pueblo Esther a Granadero Baigorria. Desde el siglo XIX el río otorga la provisión de agua potable a la ciudad. La red que alimenta a Rosario va desde Villa Gobernador Gálvez hasta Capitán Bermúdez y está constituida en la actualidad por 1236 kilómetros de cañerías maestras, 181 kilómetros de cañerías distribuidoras a domicilio y 608 kilómetros de colectores. Bebe-mos del río. Hace apenas medio siglo que los habitantes de la ciudad le han encontrado otra utilidad.

Fue en 1933 cuando don Carlos Escauriza pensó que era posible disfrutar del río y su apoyo decisivo determinó la creación del primer balneario municipal, en la zona de La Florida. Pero es en los últimos diez años cuando se produce un cambio sustancial en la relación de los rosarinos y el Paraná.

Cruzar el río

Según la delegación Rosario de la Prefectura Naval Argentina un total de 10 lanchas se encuentran trasladando pasajeros desde la costa hacia las islas. Estimaciones no oficiales -los datos son difíciles de precisar por temor al control fiscal- aseguran que son más de 10 mil las personas que cruzan el río sólo en los domingos de intenso calor. El precio del pasaje es de 2 pesos desde hace cuatro años, si bien los lancheros aseguran que están autorizados a subirlo hasta 3,5 pero que no piensan hacerlo. "Son los beneficios de la estabilidad", afirman.

Mario Segurado comenzó a cruzar gente a la isla en 1988 junto a su hermano Germán. La lancha se llamaba Irupé. Ellos cruzan todo el año y se quejan de las lanchas que sólo aparecen en la temporada. "Llegan y además de no pagar impuestos se encuentran con todos los servicios y la infraestructura construida y mantenida con mucho trabajo durante todo el año". Las lanchas que vienen del Delta, desde Buenos Aires,

son 4 o 5 según los lancheros locales. Uno de los pilotos de una nave "porteña" se atajó ante las consultas periodísticas, preguntando a su vez: ¿Usted es de la DGI?

Segurado comparte la propiedad de uno de los recreos más antiguos y concurridos de la costa: Isla Verde. Tiene una extensión de 450 hectáreas en la isla Invernada y las lanchas de Segurado se dirigen con exclusividad hacia allí. El resto de las embarcaciones tocan los demás recreos. Entre los más importantes se encuentran Playa Río, La Playa, Playa Dorada, Isla Paraíso, Costa del Sol y por lo menos seis negocios más de menor envergadura.

Los lancheros reclaman la construcción de muelles para que se facilite el ascenso y descenso de los pasajeros pero a pesar de las promesas del Concejo de Rosario, aún no se resolvió este tema.

"Nosotros vinimos aquí cuando nadie creía todavía en el río. Hoy te estamos dando trabajo a 700 personas y todos los días viene gente buscando emplearse", dice Segurado con entusiasmo y agrega "la perspectiva económica va en aumento. A las islas vienen entre 10 mil y 12

El Paraná ofrece un paisaje cuya sensualidad y seducción son dos virtudes que configuran la mejor oferta.

mil personas por domingos". Según los dueños de los enclaves de recreación, no sólo los rosarinos han descubierto el Paraná. "Llegaron personas del interior, de Pergamino, Las Rosas, Casilda... queremos explotar el mini-turismo y para eso estamos construyendo un complejo de bungalows".

Este año comenzaron a funcionar los llamados taxis náuticos que por 2 pesos, el mismo precio de la lancha, cruzan a los pasajeros. O los llevan a cualquier punto de las islas. También organizan safaris y turismo de aventuras. Pertenecen a Costa del Sol.

Más hielo, por favor

En las costas de las islas existen una veintena de bares instalados en forma permanente. La mayoría sobre el brazo principal del Paraná y el resto en los canales interiores. Los más reconocidos se encuentran en la isla Invernada y el Puntazo (en el vértice de la isla Desecada) y los más antiguos y tradicionales sobre el Paraná viejo y en el canal de los Marineros. Entre los bares tradicionales no puede omitirse los nombres de Taco, Chacho y La Chilena, sus negocios son parte de la historia gastronómica de las islas. Algunos estiman que la cifra de "boliches" es superior y ronda los cincuenta.

Los complejos que se ubican frente a La Florida y la Rambla Cataluña contienen camping, bares, parrilleros, canchas de voley y fútbol de playa. En la laguna de el Embudo se pueden alquilar botes a pedal del tipo de los que se utilizan en el laguito del Parque de la Independencia. También se pueden alquilar bungalows, con botes a motor. El Real Club Náutico Torrevecija ofrece esta opción.

Los precios son similares a los de Rosario. Las bebidas

Superando las previsiones más optimistas, a las islas llegan entre diez mil y doce mil personas los domingos.

Foto: Tita García



Archivo Historico de Revistas A [ahistoria.com.ar](http://www.ahistoria.com.ar)

RestoMundo

VendoMundo 23



que más se consumen son la cerveza en porrón, las gaseosas y la sangría. La música es la misma que emiten las FM de Rosario, en especial en la zona de la Invernada y el Puntazo. Una extraña mezcla de Reggae, Fito Páez, Vilma Palma, salsa y otros ritmos centroamericanos suena desde los parlantes instalados en camping y boliches. A veces se improvisan movidas que terminan en baile.

En cambio, en los boliches tradicionales, como el de Teco, el baile pasa por la cumbia y la música del litoral. El boliche de Teco tiene un patio grande donde se levanta un pequeño escenario de madera. Allí, en un ritual que se remonta a la década del 60, los sábados y domingos se

No es la Bristol ni el paraíso carioca: se trata de La Florida con encantos propios.

balantea hasta la madrugada (ver aparte).

Algunas emisoras radiales lucen sus logos en banderas y boyas. Las radios no pierden la oportunidad de organizar emisiones especiales desde la costa. Una actividad que iniciaran Gallardo y Susana Tealdi, desde el boliche de Teco.

La tierra de las islas es privada y pertenece a la jurisdicción de la provincia de Entre Ríos. Se pueden comprar lotes "buenos como para un barcito" entre 10 mil y 30 mil dólares.

En los años 70 sólo existía un

lugar de recreación en la costa de la isla Invernada. Lo había construido Octavio Escauriza (ver entrevista aparte) en las cinco hectáreas que había comprado frente a la Bajada Puccio. Era un camping llamado Recreo Montecarlo, que fue hasta el 76 el único lugar de esparcimiento en esa zona. "El recreo funcionaba en la temporada de verano, que duraba unos 5 meses, después me dedicaba a la pesca. Las lanchas ahora vinieron detrás de los chicos, el negocio vino cuando los chicos ya estaban acá. Nosotros, en cambio, armamos el lugar para atraerlos. La juventud entonces no desperdició a lo que le ofrecíamos. Pero eso cambió en 1980", relata Escauriza.

Sólo al final de la década de los 80 con el florecimiento de la náutica, el wind surf, las piraguas y las lanchas, comienzan a instalarse centros de recreación y bares. Una segunda etapa de expansión se da en 1990 con la convertibilidad y los planes de financiación que permitieron el acceso a embarcaciones a una cantidad importante de gente, que empezó a volcarse al río cada fin de semana. La población náutica se quintuplicó.

En los últimos dos años, los bañistas que cruzan van en aumento. Hasta 1990 los que cruzaban eran los sectores de mayor poder adquisitivo. La clase media que disponía de lanchas y otras embarcaciones a motor y los sectores más adinerados que poseían yates y embarcaciones de mayor porte. La popularización del río los forzó a buscar en el interior de las islas otros refugios para no perder exclusividad. Así se pusieron de moda, algunos lugares como la laguna del Embudo y otros espejos de agua en el interior de las islas.

Navegar es preciso

"Navegar es preciso". Dicen que el poeta portugués Fernando Pessoa recibió esta respuesta cuando interrogó a los pescadores del Puerto de Lisboa sobre las razones que los empujaban a la mar aún con mal tiempo. Salvando las distancias, en este caso no só-

La basura que se arroja al río

Objeto

Papel

Tejido de algodón

Madera pintada

Lata de conserva

Lata de aluminio

Plásticos

Envases de vidrio

Neumáticos

Pila Alcalina

Pila Botón

Acces y combustibles

Tiempo de Descomposición

2 a 4 semanas

1 a 5 meses

hasta 13 años

100 años

200 a 500 años

450 años

Indeterminado

Indeterminado

Contamina 175 mil litros de agua

Contamina 600 mil litros de agua

Impermeabilizan el suelo

* Fuente de información proyecto Educare - SUMINISTRA A LA CIUDAD DE ROSARIO.

"Yo creía que lo que hoy pasa en el río iba a darse 20 años atrás"

un ilustre representante de la llamada generación del progreso. Fundó escuelas, caminos, alientó el transporte e inauguró el Co-ro.

Octavio nació a la vera del Paraná y, como su padre, su vida estuvo dedicada al río. Durante 48 años fue pescador. Los recuerdos se suceden en su voz cansada. "Antes de crear La Florida, mi padre fundó La Peña, un balneario ubicado entre las calles Pago Largo y Gaiterrez, este lugar contaba solo con una bajada para pescadores y carros. Los beneficios eran donados a la cooperadora de la escuela". A partir del éxito de La Peña, en 1933, Escartriz le propone al intendente Morzillo la construcción de un balneario municipal en donde se ubica hoy La Florida. La idea es primero rechazada porque no existía un acceso directo. Carlos Escartriz dona entonces los terrenos que se conocen hoy como la bajada Escartriz. Una de las hijas del pionero, Enlaila Escartriz que tiene 83 años fue la primera bañista de estas playas.

En el año 1936, se terminan las obras de la costanera. Octavio exhibe ante el cronista los artículos periodísticos del año 40 que narran la masiva concurrencia a los balnearios. La primera lancha de pasajeros es de esta época. Organizaba recorridos por las islas y llevaba a la gente a conocer el Remanso Valerio. Después vinieron lanchas a motor que cruzaban a 20 personas, hacían el recorrido desde el Remanso Valerio hasta la bajada Puccio.

En 1963, Octavio compra una parcela en la isla, frente a la Bajada Puccio, su hermano tenía una lancha de excursión y la convirtieron en una de pasajeros. Compran otra lancha y el río Paraná tiene las dos primeras embarcaciones dedicadas a cruzar pasajeros: la Reina Madre y la Luis María Antonia. Después, en 1968 se inaugura el cruceiro Mita, una embarcación de casco de hierro de Holanda que podía transportar a 70 personas. Lo demás es historia reciente. Las lanchas de pasajeros suman una docena. "Yo creía que lo que hoy pasa en el río iba a darse 20 años atrás", dice Escartriz.

Pescadores

Octavio cuenta que en 1948 hizo un censo de pescadores en las Islas. Los resultados fueron inesperados. El 80 por ciento eran de origen europeo que había llegado huyendo de la segunda guerra mundial. Españoles, italianos, ruses y polacos que trajeron de sus países sistemas de pesca desconocidos. Hombres solos sin familia. La población que sobrevivía pescando, según este trabajo, era de 140 personas.

"Los pescadores nativos utilizaban para pescar la chuzza, un palo de tres metros con un arpón en la punta. Los europeos inmovilizaron con el trasmayo, una red que se adapta según el pez. Para la sardina y el pejerrey se usa red a flor -que permanece en la superficie- existe la red a fondo -que lleva plomo- y para la que hay que limpiar el fondo del río. El tres telas que es uno de los métodos más utilizados en la actualidad y que sirve para la pesca de peces de más de 25 kilos. Ideal para el surubí y también para el sábalo".

Los perujicos a la fauna no son nuevos. Según cuenta Escartriz, el año 1969 fue el último para el Pacú "que no pudo adaptarse a las vibraciones del tnel subfluvial". Estaba considerado el pescado más sabroso del río. En opinión de Octavio, entre los factores que perjudican la pesca se encuentran las crecidas del río "que transformaron la vegetación, por ejemplo las algas, y eso hizo que desaparecieran muchas especies. El nuevo sedimento de 70 centímetros es muy arenoso y perjudicó a mandurubí, moncho, salmoteo, saratá, manáguá y, sapa y tarrazas. El sábalo que antes abundaba los siete kilómetros no pasa de los 300. Con todo, don Octavio entrecierra los ojos, piensa en el bello Dorado, en el Surubí que come carnada viva, en la bogu, y afirma: "el mejor pescado de agua dulce es el que está en Rosario CONICET

lo geográficas, de acuerdo a los registros de la Prefectura Naval Argentina (PNA) con asiento en Rosario, parece que los rosarinos han bebido de esa misma pasión por la navegación.

La población náutica que circula por el río Paraná entre Pueblo Esther y Granadero Baigorria, llega a 8.000 naves - 3.200 yates de mayor porte y 5.600 naves de menor porte, como las lanchas a motor- a esto hay que sumarle 11 mil piraguas y kayaks, y el furor del verano anterior: 250 motos Jet sky. No hay que olvidar, además por el canal principal del Paraná transitan buques de gran calado -frente a la fluvial el río conserva un calado natural de 30 pies- algunos interoceánicos.

Las obras que implementó la municipalidad, que abrieron el río a los ojos de los rosarinos y la estabilidad económica que permite con amplios planes de financiación acceder a embarcaciones son algunas de las causas que se enumeran a la hora de explicar "la moda del río". Para formar una idea del crecimiento de las embarcaciones, se puede analizar la evolución de las llamadas naves de menor porte (lanchas, botes a motor o gomones): en 1974, no existía ninguna nave registrada en la Prefectura Naval; en 1990 las embarcaciones de este tipo registradas llegaban a 4.000 y en 1994 ascendieron a 5.600. La escala se incrementa de manera similar en los yates de mayor porte y en el ítem de piraguas y kayak.

Los planes de financiación de embarcaciones llegan hasta 36 meses.

- Un gomón semi rígido e inflable, con motor de 30 caballos de potencia vale unos 6 mil pesos.
- Las motos jet sky oscilan entre 5 mil y 7 mil pesos.
- Una lancha con casco de aluminio pescador, motor de 25, oscila entre 4.000 y 4.500

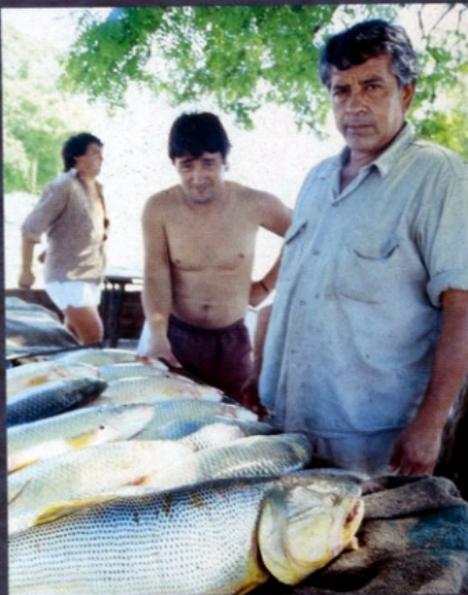
La población náutica
entre Pueblo Esther
y Granadero Baigorria
asciende a
ocho mil naves

WastoMundo

- Veleros con cabina, con cuatro cuchetas, de 20 pies. Cuesta alrededor de 10 mil pesos. Sin cabina, unos 7 mil pesos.
- Un Crucero nuevo cuesta 30 mil pesos.

También se mueve mucho el mercado de las embarcaciones usadas. Uno de los recursos que utilizan aquellos cuyos presupuestos no son suficientes, es el de comprar en sociedad. Se comparte no sólo el costo de la compra sino los costos de guardería y mantenimiento.

Existen unas 15 guarderías náuticas. El costo de guardar una nave oscila entre los 100 y 500 pesos por mes dependiendo de la embarcación. 350 pesos cuesta guardar un barco o crucero anclado en el río, más los gastos de un marinero y la lona para cubrir la nave. Los precios de las guarderías incluyen seguro, servicio y guardería.



La seguridad

La impresionante cantidad de naves en un segmento de 30 kilómetros de costa a obligado a las autoridades de Prefectura Naval a intensificar las tareas de control y prevención. Antes para los patrullajes se utilizaba sólo un guardacostas. "Durante 1994 se afectaron 4 guardacostas. Los fines de semana hay un patrullaje permanente de 3 guardacostas con 2 botes rígidos. La Prefectura de zona afectó una nave más grande también a esta tarea", apuntó el Oficial Principal de PNA, Daniel Marguier. "Hay que destacar la tarea que realiza durante 365 días, durante las 24 horas, el canal 04 VHF que es un servicio público gratuito a los navegantes", agregó el oficial. También en el 107.9 del dial la FM Cristal emite su frecuencia marina donde se brindan consejos, condiciones meteorológicas y mensajes para los navegantes. Por su parte, la mayoría de las emisoras radiales de Rosario han incorporado información para los buques, con informes protagonizados por oficiales de la PNA.

"El paraíso a diez minutos del infierno"

El boliche de Taco es una referencia obligada para la gente de río. El negocio se encuentra en uno de los brazos del Paraná Viejo y cada vez que pasa la lancha Ciudad de Rosario frente al local, el piloto hace referencia al mítico lugar. Entonces, curiosos y turistas agitan los brazos desde la embarcación hacia el patio de tierra donde Joaquín Cirilo Orellano, "Taco", sonríe sin demasiado interés. Aparenta 50 años y tiene casi 20 más, el pelo negro peinado hacia atrás y una voz que impone respeto. Con ella y su coraje pudo llevar adelante un negocio difícil durante 30 años. "Antes trabajábamos solo con gente de la isla -aclara- pero eso fue cambiando con el tiempo. He tenido que actuar muchas veces para resolver cuestiones violentas".

Antes de poner el bar, fue trabajador en el puerto, boxeador y pescador en las islas. "Por una deuda que me pagaron en mercaderías abrí el boliche en esta parcela que le compré a Lorenzo Simón". Desde mediados de los sesenta el predio que compró Taco -que cuenta con un quincecho cubierto y un hermoso patio donde se levanta un escenario de madera- no ha dejado de funcionar. La música del litoral es reina en esta casa. "Desde aquí se realizaron las primeras transmisiones de radio desde las islas. Gallardo y Susana Tealdi hacían un ciclo que se llamó "Una puerta al Litoral", una experiencia hermosa". Ahora los bailes volvieron, como el que se prepara para la noche de Reyes. La música más difundida aquí es el Chamamé y la Cumbia, a diferencia de la onda FM que ha copado a los boliches de la Usmervada y el Puntazo. "Viene a bailar mucha gente de Rosario y de otros pueblos".

Una mujer muy joven, que dice, desde su asiento, que es la casa al final de la charra. Los colores del atardecer caen sobre el lomo del río. Unas niñas juegan en la orilla mojándose los pies. "Esto es el paraíso a diez minutos del infierno", dice Taco mientras mueve sus enormes manos de boxeador para despedirme.

vos del "furo por el río" que se apoderó de una parte importante de la población, es el desarrollo turístico desordenado de las costas del Paraná frente a Rosario. El principal problema es la enorme cantidad de basura que destruye y contamina el medio ambiente. "La mayoría de los bares de la isla utilizan envases descartables que, por no ser biodegradables, no tienen una solución para su eliminación definitiva y permanecerán en la naturaleza durante cientos de años" (ver recuadro), señala David Linaro del Grupo Ecologista Génesis.

Los ecologistas afirman que el ciudadano común que el ciudadano común que ha descubierto el río y lo disfruta, no tiene una adecuada conciencia ambiental. "Abandonan sus desperdicios luego de un día de camping o playa como si al día siguiente el recolector fuera a recogerlos", insiste Linaro. Otra de las preocupaciones de los grupos de defensa del Medio Ambiente está relacionado a la depredación de la flora y la fauna de la Isla. "Se incendian árboles por imprudencia y se destruyen especies por diversión. Muchos pescadores matan inútilmente", agrega.

De todas formas, no hay todavía un estudio serio del impacto ambiental que produce en el ecosistema el creciente turismo que se ha volcado hacia las costas del Paraná desde Granadero Baigorria hasta Pueblo Esther. Para los ecologistas urge la necesidad de realizar un estudio elaborado por especialistas (zoólogos, biólogos, etc.). Además sugieren la implementación de campañas de educación ambiental y la contratación de guardafauanas.

Pescadores de mi río

"Doblado de remos / quemado de río y aguaceros / lleva correntoso el corazón / y en el dibujo de las redes / está enmullado de sol a sol / Pan que mi río nos ofrece maitensano / plateado de vivo salta en las redes / brilla en los ojos de quien lo sabe ganar / gente de río, pescadores / de mi río Paraná ..." Canta

Revistas Argentinas | www...



“de mi río Paraná...” Canta la negra Mercedes Sosa el hermoso poema de Chacho Muller.

Juan Simón es pescador desde los 15 años. Se mueve despacio, pero en sus movimientos lentos se adivina la seguridad y la velocidad que pueden alcanzar sus manos a la hora de resolver una captura difícil. Junta la red (tres telas) con paciencia mientras observa desde el bote cómo las lanchas pasan sin amorar la velocidad por uno de los brazos del Paraná. “La gran cantidad de embarcaciones no solo está dañando al río con la contaminación sino que está matando a los peces”, se lamenta. Simón

Miles de kayaks, piraguas y canoas arriban a la isla cada fin de semana.

es hijo de pescadores y lleva toda la vida en las islas. La canoa de pesca de su padre es de 1915 y ahora adorna el museo de las islas del pintor Raúl Domínguez.

También se queja de la pesca furtiva. “Los de la ciudad se dicen pescadores y solo salen cuando hay posibilidad de vender, vienen del arroyo (Ludueña) pero no les importa lo que pasa con el río”. Cuando Simón no logra colocar sus sábalos para la venta, los devuelve al agua. “Mañana tal vez pueda volver”, dice cumpliendo intuitiva-

mente con la defensa del ecosistema. “Antes los sábalos eran enormes y ahora son pequeños peces. Además se pagan una miseria de 0,80 a 1 peso por pieza. Es difícil vivir así”, dice Simón dolido y

agrega “nadie se acuerda de nosotros”. Envuelve en su mirada parte de la isla del Charigüe, donde pescan unos cincuenta hombres. Antes los pescadores llegaban hasta Gaboto en busca de sus presas, ahora tienen que trasladarse bastante más lejos hasta Monje. El túnel subfluvial, la motonáutica, las crecidas los empujan. Las ventas son difíciles. Para Octavio Escauriza “sólo los vecinos de Alberdi consumen mucho pescado”.

Un interrogante: cómo alcanzar el equilibrio entre el desarrollo turístico y la defensa del medio ambiente

Un delicado equilibrio

Cómo alcanzar el equilibrio entre el desarrollo turístico y la defensa del medio ambiente es la respuesta que deben dar las autoridades. Que las islas estén en jurisdicción entrerriana complica las cosas. Por ejemplo, no existe puesto sanitario. El año pasado se firmó un convenio por el cual la provincia de Entre Ríos se comprometía a poner una lancha para emergencias y la municipalidad de Rosario la ambulancia del SIES lista para actuar desde la costa, pero esto aún no se instrumentó.

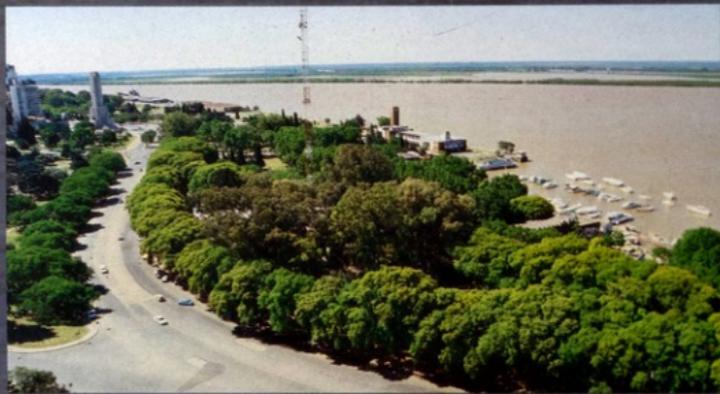
De todas formas, disfrutar sin dañar es un acto de conciencia individual. Se trata de un desafío planetario.

La corriente de agua del río es continua. Como la vida misma, más o menos caudalosa. Pero el Paraná escapa a esta prosa sin rima de los diccionarios y las crónicas. Es un río que cae hacia el sur. Desde su nacimiento en la sociedad de los ríos Paranarriba y Grande, en Brasil, sabe que va a desembocar en otro que se parece al mar. En sus costas crece la vida. La gente nace, crece y muere como el río.

VistoMundo

Letras, músicas

por Chacho Muller



"Só vago, vo. Por qué no componé algo má pa que te lo cante la Mercedes. Pa lo que te cuesta ..."

El Negro enhebra, casi junto con la tanza con que está remendando un trasmallo, sus pensamientos dispersos - la bajante del río, sale puro sábalo, de dónde sacará éste las canciones, a la canoa tengo que cambiarle el pantoque... Yo lo oigo como en una especie de modorra - el río me tira ráfagas de marrón, lila, cobre, marrón, lila, cobre... mientras chifla entre sus dientes apretados un cargoso airecito de chamamé que seguro el mismo ha perpetrado, como diciendo: "Vé, vo también compongo, ah ..."

Las gallaretas que vuelven del campo se van arreado la tarde para el lado de las islas. Un viento con olor a río me hace recordar la copla, o letra, o vaya a saber qué sería al fin:

Un viento oscuro y cruzado / le iba ladeando la dicha /

y le deshojaba el alma / como una helada tardía.

Viento, el título podría ser "Viento". Sí, Negro. Casi no me cuesta nada. Ya, en cualquier momento me va a salir redondo. Es cuestión de ponerme. Ya sabés, para estas cosas soy muy vago. Y este tema que me ronda hace meses ...

Sentado sobre la canoa dada vuelta, escarbo con un palito entre los adoqueños del cobajante, miro las embarcaciones que navegan lejos.

Nos acordamos, entre mate y mate, de otros vagos, algunos ilustres, otros, vagos nomás, que navegaron en mi viejo lanchón. De esos amaneceres después del recital del Viejo y de horas de guitarrear en casa los tres solos, cayendo acá el Flaco, el Viejo y yo a mirar el agua.

Sí, cuando nosotros llegábamos vos ya habías tirado dos o tres lances. Ya te habías hecho la diaria. El Viejo nunca quiso subir a mi barco: no le

tenía simpatía al río, o tal vez estaba muy cansado a esas horas. O quizás por un eco de aquel antiguo resabio: una de esas amanecidas nos confesó no tenerle carino a la ciudad en la que no había pasado hambre sólo gracias a dos conocidos que le regalaban lo que podían -uno jamón y el otro leche- en sus comienzos azarosos de artista. Como para no acordarse de semejante dieta.

Se acuerda de tanto cielo, / tanta esquina de la vida.

En cambio para el Flaco era el enorme regalo del destino volver a la costa después de haber llevado al Viejo al hotel, subírnos al barco y arremeter contra un sol tremendo y anaranjado que se iba levantando sobre la isla. Apenas yo atracaba en la Brava él ya estaba pisando el mediomundo, como un poseo, en calzoncillos, celestes me acuerdo, y largos hasta la rodilla. Se ponía como loco cuando sacaba alguna moja-

rra, algún saraquín. Creo que eso le gustaba casi tanto como ver jugar a Nuls o tocar tangos en el piano. Regresábamos con el sol casi a plomo, el requemado, a dormir hasta la tardecita, y yo a trabajar después de una noche en blanco.

Negro, los amigos se nos van yendo. Quién lo hubiera imaginado: el Viejo lo sobrevivió al Flaco nueve años y pico. Se fue hace un par de años, parece ayer, rápido y prolijo, como era él, y sin avisar. Yde yapa, en Francia. Qué ironía: ya le están haciendo el busto en Sadaic. Y el Flaco ... bueno, al menos una sala del Rivadavia lleva su nombre.

"Vé, va empezamo: así no te va a salir nunca algo alegre, pa bailá ..." Marrón, lila, cobre. La isla se va tornando una larga pincelada de azul profundo y mágico. Van surgiendo algunos colores del Nato Uriarte, esos colores que parecen inexistentes, inventados sólo para que el cuadro quede equilibrado y perfecto y nos haga correr un frió por la nuca, esa sensación tan peculiar como infrecuente, la misma que se siente cuando una canción sale redonda, letra y música bien amarradas, prolijas y original.

Atardece. Muere el viento. / Sobre el río hay una sombra.

Pero Negro, uno debe acordarse de todo. Es inevitable. Hay cosas que te acompañan para siempre, creo. Lo bueno y lo malo. El desafío es construir algo con tus experiencias. Algo que te llene, te conforme, primero a vos. Lo demás que opinen lo que quieran.

Se encoge de hombros, sonríe de oreja a oreja, coloca sus palmas callosas hacia arriba -como si ofendiera su nietita al río- y con su infalible sabiduría popular me descerra, muy convencido: "No te quejé. Al meno vo te né lindo recuerdo".

Sólo una sombra perdida. / Sola, frágil, fugitiva.

Tu boca mana verdades, hermano. Y además vos un lógico empedernido. Ahora, que la música se la ponga alguno de aquellos dos.

Yo, por el día de hoy, paso.

La Mocita

por Raúl N. Gardelli

Los recuerdos están opacos. ¡Ha pasado tanto tiempo! Y con el tiempo han pasado tantas cosas. La precaria chata navegaba rumbo a Esquina. En la clara noche fluvial, Pedro, el joven patrón, compartía conmigo la cabina del timonel. Mientras su pericia orientaba la vieja embarcación, él iba venciendo la ruda timidez. Le llegó, pues, el momento de la nostalgia, del momento de la nostalgia, las confidencias.

- Verá, don Raúl ...
Supe de arduidades y cosas felices de su infancia sampeadrina. Hablé de sus jornadas como juntador de maíz. Disfruté escuchando algunos versos de Felipe Aldana: *Maízal duro no me asusta: / abro lúcha donde quiero. / Pongo una bolsa en el surco / y ya tiene compañero. / Vengo y voy con la maleta / como hormiga al bornigueo.*

- Bien juntador habrá sido, dijo del poeta. Reclamado de nuevo por la memoria, evoco

sus primeras navegaciones en el Paraná, uno de cuyos trayectos para él más familiares estaba recorriendo, esa vez llevando a bordo a un pasajero que gustaba escucharlo. El captaba mi interés y esto lo animaba a continuar.

En una de las islas frente a la cual solían pasar, duraban aún pocos indios. Una vez Pedro y los suyos habían desembarcado para hacer noche. Fueron bien acogidos por una familia relativamente numerosa. Gente mansa, al despedirlos les encareció que volvieran. Una noticia parecía roja flor en los pastizales. No habrá sido "mezcla de diosa y pantera", pero su presencia allí implicaba una incitación al retorno. No sólo al retorno ... Y la idea del regreso, imperiosa, anidó en la cabeza del patrón, superando su natural hurañez.

Ya en el camino de vuelta, la chata llevó a la isla carne de vaca, yerba, tabaco, azúcar, caña, otras cosas. También el alarde de un collar de colo-

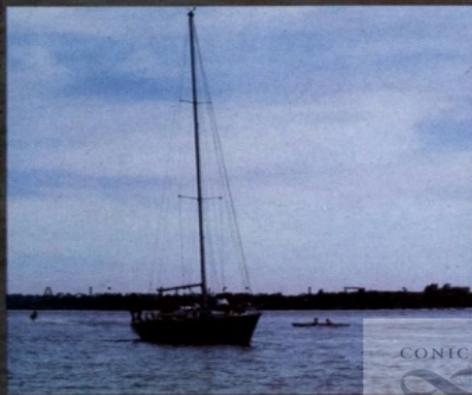
reado vidrio que durante la improvisada fiesta de bienvenida, Pedro, sacudido todo el por la corriente del deseo, colocó en el cuello de la india. Los escasos tripulantes comieron y bebieron esperando el desenlace. (No todo esto me lo dijo Pedro: estoy sufriendo mucho de lo que su recato hizo que él se guardara).

Aquellas gentes, en su decadencia, despojadas de los valores de la raza, quisieron agradecer los obsequios.

Sentíame ante un deber. No eran poca cosa la carne vacuna, la caña, la yerba ... Por misterioso, mudo consenso, uno a uno se fueron yendo: el padre, la madre, los otros, arrastrando tras ellos al locuaz maquinista, al único marinero, al bisoño cocinero, suerte de grumete. Pedro quedó solo.

Solo ante la mujer deseada, causa del regreso a la isla, motivo del banquete. Ella esperaba, impávida. Pedro no dudó: se la estaban entregando, no se le entregaba. Esa carne latiente, carne del río, era la mercancía del trueque. Y ocurrió que las manos ansiosas del patrón, dispuestas como estaban al abrazo de ese cuerpo tal vez más inocente que voluptuosos, sintieron de pronto una parálisis. Fue como si trataran de violarlo en su decoro de varón. Sacudió a Pedro el intinto de defensa. Un paso, no más, y ya estaba volviendo hacia donde aguardaban sus camaradas. Los que nada entendieron. Ni podían entender. Tampoco habrán entendido los indios. Ella ¿habrá comprendido acaso esa dignidad viril, o se habrá sentido desairada, o todo le habrá sido igual, indiferente?

Pedro calló, callamos; y en la pura claridad de la noche, sus manos, fuertes, diestras las dos, siguieron dirigiendo el timón. Rosario, diciembre de 1994.



CONTICET



I E C H

Argentinas | www.ahira.com.ar

Rosario, ciudad abierta

D
E
B
A
T
E
S

por Daniel Briguet



Una ciudad atravesada por olores de dudosa procedencia, donde los efluvios de la actividad industrial sobreviviente se hacen sentir en cada pituitaria. Una ciudad con uno de los climas más húmedos del cono sur y -para mejor- con baja presión incorporada. Una ciudad con inviernos fríos y veranos tórridos. Una ciudad donde los coches circulan según la ley del libre albedrío, esto es: para cualquier lado. Una ciudad con mosquitos y jejenes. La pregunta es:

¿se puede hacer un centro turístico con semejante lista de calamidades? Y la respuesta, amigo lector, es: sí, se puede, con voluntad y un poco de imaginación.

Porque el turismo moderno explota las bellezas naturales pero no se agota en aquello que Natura dio. Tiene una insospechada capacidad transformadora y cuenta para ello con los recursos de la publicidad, el turismo y de las revistas argentinas. No piense usted que el grueso de las playas famosas en la agenda internacional fueron siempre pequeños paraísos terrenales. Bien, con Rosario, salvando las distancias puede ocurrir algo parecido. La que sigue es una pequeña lista de sugerencias sobre lo que se puede hacer y, de paso, sobre lo que hay

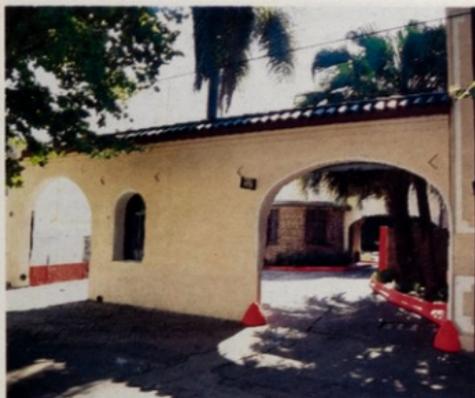
Esta nota continúa el debate iniciado en el número anterior acerca del perfil turístico de Rosario. En este caso, el supuesto es que la conversión de la ciudad en un centro de atracción puede significar, al mismo tiempo, un cambio cualitativo en su perfil urbano y sus condiciones habitables.

que dejar de hacer.

1) El primer mercado al que se puede aspirar es el miniturismo o el turismo de corto alcance. La ciudad ya funciona como lugar de atracción para habitantes de localidades vecinas y del resto de la provincia. Lo que se requiere es acentuar este rasgo, dotándolo de nuevos atractivos. Si uno de los rubros convocantes es el de espectáculos y entretenimientos, los empresarios locales deben ocuparse de construir una plaza de números nacionales e internacionales, capaz de absorber lo que llega a Buenos Aires y, eventualmente, de ofrecer propuestas propias. Para ello, obviamente, debe pensarse en un mercado regional y no solamente en el que integran los ciudadanos rosarinos.

Rosario es, por tradición, una ciudad abierta: buena parte de su población está compuesta por inmigrantes internos y provincianos radicados. Sería interesante que esta apertura pudiera extenderse al ámbito turístico, perfilando una ciudad digna de ser visitada. Junto a la acción privada, es necesaria la intervención del área de cultura municipal y otros organismos públicos. Ejemplo ilustrativo al respecto: la Feria de la Colectividades.

2) Para convertirse en una ciudad abierta al turismo, Rosario debe asumir cabalmente su condición de urbe moderna. Esto supone desalojar los restos de mentalidad aldeana que todavía nos aquejan y privilegiar los emprendimientos que contribuyan a mejorar o embellecer la imagen urbana. Ejemplo trivial: no es posible que la grey de artesanos deba trasladarse de un lado al otro, porque en aquella plaza a los vecinos no les gusta el bullicio y en aquella otra están contra los hippies. Los artesanos, como los músicos en las calles y otros artistas, contribuyen a darle color al paisaje y pueden constituirse en un rubro productivo de interés en el futuro, si no se les coarta la iniciativa.



Fachada de la legendaria casa de Madame Safo. Pichincha tiene un pasado pródigo en mitologías.

Shoppings y galerías: nuevas imágenes de una ciudad cosmopolita.



3) La explotación de bellezas naturales y artificiales es otro rubro de interés. A las ya conocidas del río y sus adyacencias, hay que sumar otra de vital importancia: la mujer

rosarina. Este delicado producto de los cruces migratorios y la hibridación de razas debe ocupar un lugar de privilegio a la hora de promocionar las bellezas de la ciudad. La imagen de la mujer rosarina debe estar presente en afiches y spots, debe ser un eje de las campañas destinadas a convocar potenciales visitantes. Otrora, Rosario fue famosa por las chicas de la vida que, en cantidad y calidad inimaginables, ofrecían sus servicios al viajante. Hoy nada de aquel negocio equívoco queda en pie pero la mujer rosarina sigue siendo un preciado objeto de contemplación, capaz de estimular la imaginación de nativos y extranjeros.

4) La ciudad tiene un pasado pródigo en mitologías, aunque escasamente difundido como tal. Prejuicios arraigados y una falsa concepción moral sepultaron durante mucho tiempo las historias transcurridas en el ámbito de Pichincha y del imperio mafioso tejido por Chicho Grande. Pues bien, convenientemente tratadas y recreadas, esas mitologías pueden ser fuente de atracción. El rescate del pasado oscuro rosarino ayudará a darle color a una imagen cuya opacidad solo se justifica por la escasa iniciativa de los rosarinos en asumir su condición y contar su historia. Con este agregado: el rescate de lo que fue puede ir acompañado por un relevamiento "en vivo" de sus historias originales. Algo de eso contienen las visitas guiadas a distintas zonas urbanas que organiza la Municipalidad. Por supuesto: para que el pasado pueda ser

**Para convertirse
en una ciudad turística,
Rosario debe asumir
su condición
de urbe moderna**

Archivo Histórico de las Argentinas: www.ahira.com.ar

CONICET



Museo Mundo

"El rosarino nunca se vio publicitado en un plan de turismo"

"Rosario tiene todos los elementos naturales y culturales para ser un polo turístico" -dice Estela Pomerantz, después de colocar un cigarrillo negro en su boquilla. Luego, para que la idea quede más precisa, agrega: "Hablo de turismo de corta duración. Lo que nos falta es una buena infraestructura hotelera e inversión privada. También tenemos un serio déficit en promoción turística, que casi no ha existido hasta ahora". La nueva directora municipal de Turismo cree que los cambios operados en el nivel nacional, donde observar ahora una mayor burocracia, pueden incidir en el plano local. "Rosario está ubicada en un lugar estratégico. Puede desarrollarse como lugar de convenciones, encuentros y ferias. Para esto último hay que impulsar un predio ferial" -aclara y señala el ámbito del Patio de la Madera, donde está ubicada su oficina. "Incluso, te digo: sin una infraestructura desarrollada, Rosario ya tiene la mayor afluencia de tráfico en este sentido".

"Por otra parte -observa- tenemos playas en ambas márgenes del río, tenés parques y paseos de magnitud, museos realmente buenos y un circuito de salas de espectáculos. Hay espectáculos de primer nivel que convocan público de afuera y podría haber más. Por supuesto, para que esto funcione bien creo que hay que estimular a la gente a querer su ciudad y lo que significa. En este sentido, primero hay que darle una imagen interna para después salir a venderla afuera".

Pomerantz observa un cambio en la ciudad en los últimos años, cambio que es perceptible para la mirada del visitante. "La gente de afuera que nos visita ve linda a la ciudad. Suelen decir que no se imaginaban encontrar algo así y eso ocurre porque nadie se ocupó de mostrárselo". Agrega que las limitaciones en ese sentido son notorias: "Con decirte que no hay un mapa de la ciudad como para entregar en un Congreso".

La nueva directora inscribe su acción en un proyecto a corto, a mediano y a largo plazo. "Lo primero que hay que hacer es un plan de marketing de largo plazo. Hay una mentalidad nueva instalada que pueda promover este tipo de iniciativas". Cita además la puesta en marcha del Mercosur, que aumentará el flujo de gente que pase por la ciudad. El otro andarivel es el de la difusión y la publicidad. "El rosarino nunca se vio publicitado en un plan de turismo". Y cierra con un tema recurrente en el abordaje de esta cuestión: "Un casino viene bien pero un casino solo no sostiene un plan".



visitas es menester que las autoridades respectivas y demás fuerzas vivas se ocupen de su preservación edilicia, preservándolo del furor de la piqueta que ha hecho, estragos. Así como el turismo. Que no ocurra lo mismo con lo que queda y los rosarinos empecemos a mirar con respeto los pasos que nos lleva-

ron hasta aquí. 5) En los últimos años -y casi de modo paralelo a la crisis que afecta a vastos sectores de la población- surgió una ciudad cosmopolita, que para el desarrollo de futuros emprendimientos. Shopping, nuevas galerías, pubs y discotecas, brindan una ima-



La mujer rosarina es una belleza que debería ocupar un lugar de privilegio a la hora de promocionar la ciudad.

gen por momentos engañosa de lo que es la realidad global pero son, al mismo tiempo, el necesario complemento de una infraestructura hotelera más sólida y de una estancia en Rosario con los suficientes matices. La idea en este caso es supervisar y controlar sin coartar; evitar la impunidad constructiva sin poner obstáculos a las iniciativas de remozamiento. Es probable que el menajeo proyecto del casino sea un elemento de atracción. Pero casino o sin él -ya existen las puntas de un centro comercial de variada oferta y de una noche movida y concu-

rrida (sin el lastre de prohibiciones tutelares, tanto mejor).

6) Rosario nunca será Las Vegas pero puede convertirse en un centro regional de atracción. Y de allí, irradiar a zonas más amplias. Lo interesante de esta conversión es que, además de crear puestos de trabajo, activar el mercado local y reinvertir en la actividad económica, puede incidir para que los mismos rosarinos empecen a mirarse con otros ojos. La hipótesis es que, al mismo tiempo, la hipótesis de una ciudad donde valga la pena vivir. ■

La marca del deseo

El negocio de la indumentaria informal en Rosario excede cualquier previsión: sólo en torno a las marcas de mayor renombre se mueven entre ocho y doce millones de dólares mensuales.

por Ricardo Luque



La historia, como toda historia que vale la pena ser contada, comenzó al margen de la ley. Corría la década del sesenta y la Argentina, como el mundo entero, asistía al boom de la indumentaria informal que, impulsado por empresas textiles multinacionales, reproducía tendencias estéticas surgidas en Estados Unidos y Europa a partir del auge del hipismo y del arte pop. Así como en Londres la moda latía con vida propia en Carnaby Street, en Rosario la atención de los jóvenes estaba puesta en el sótano de la galería La Favorita, donde se concentraban las pilcherías de onda del momento. Nadie se podía sustraer a los cambios en la vestimenta que imponían los nuevos tiempos. El negocio era a todas luces brillante. Empero, las ganancias se las llevaban las compañías que, como Levi's y Lee, monopolizaban el mercado. El negocio de la moda en Rosario pasaba frente a los narices sin que siquiera pudieran olerlo, los comerciantes se preguntaron cómo podrían mejorar sus ingresos. La respuesta no se hizo esperar: Si fabricaban las prendas, pese a la complejidad del proceso, su venta les dejaría un margen mayor del que obtenían

M
O
V
I
D
A
S

La ciudad en un sitio de privilegio.
CONICET

con la comercialización de las marcas reconocidas. Así que, como la situación aún no estaba dada como para hacer una propuesta propia, hubo quienes no dudaron en falsificar los jeans que por entonces tenían mayor demanda. El resultado fue un éxito.

No obstante, el empeño puesto por las empresas per-

judicadas para desarticular la maniobra hizo que la actividad, debido a su alto riesgo, dejara de ser rentable y la infraestructura montada para su desarrollo quedara ociosa. Entretanto, los comerciantes que habían padecido primero el rigor de las grandes compañías y luego la inequidad de un mercado enrarecido

por prácticas clandestinas resolvieron hacer su propia apuesta. Jóvenes emprendedores, ambiciosos pero honestos, estos nobles empresarios se abocaron al diseño y confección de líneas de ropa capaces de competir de igual a igual con las que ofrecían las marcas de renombre. Seguros de poder satisfacer el

gusto de los consumidores, merced a ofrecer un producto enraizado en los usos y costumbres locales, se lanzaron a la aventura.

Para concretar su objetivo, en un principio aprovecharon la capacidad instalada y la mano de obra desocupada que dejó la frustrada operación de falsificación de jeans, pero se cuidaron bien de capitalizar la mala experiencia que resultó para sus pares haber optado por desarrollarse fuera de la ley. No sin esfuerzo, lo que nació como un tímido intento de fabricar las prendas que la gente exigía sin ser escuchada se perfilo como una actividad floreciente que, con el correr de los años, se consolidó como una poderosa industria.

Hoy el negocio de la indumentaria informal en Rosario excede las previsiones del más optimista de sus pioneros. Sólo en torno a las marcas de mayor renombre se mueven entre ocho y doce millones de dólares mensuales, que representan la fabricación y comercialización de entre 200 y 300 mil prendas. Además, se erigió como una importante fuente de trabajo que, como consecuencia de las varias instancias que requiere la elaboración del producto, ofrece empleo en múltiples y diferentes áreas, y ubicó a Rosario en un sitio de privilegio en el mundo de la moda.

Moda, lenguaje y seducción

por Marcelo de Moya

Ellos llegan empujados en ceñidos jeans, remeras de lycra, tops, minifaldas ultracortas, polleras-parco o vestidos, de los más breves a los más largos, pero siempre y cualquiera sea la prenda elegida -pareciera- con una única consigna: exponer hasta el límite del infarto sus esculturales formas. Ellos acompañan sus vaqueros - si son de marca y visible, mejor - con rigurosas botas tejadas o zapatos náuticos, campear de cuero, y camisas o remeras que dejen ver sus torneados bíceps.

La escena se repite cada noche en cualquiera de los coquetos bares que adornan el Paico del Siglo, los shoppings o las inmediaciones del Bajo, epicentro de las discós, y sus protagonistas constituyen el juvenil segmento privilegiado por los fabricantes de ropas-marcas "Made in Rosario".

Un círculo, claro está, donde las preferencias estéticas y el deseo de pertenencia e identificación social no se lleva a las patadas con las posibilidades del bolsillo, pero para el cual, como para tantos otros, la moda es, ante todo, una forma de comunicación, en el marco de una tendencia universal que reconoce sus orígenes varias décadas atrás.

Es precisamente a partir de los 60, en forma paralela al desarrollo de la cultura de masas -audiovisual por excelencia- cuando el sistema de la moda, dominado hasta entonces por la alta costura y la confección seriada que intentaba reproducirla en gran escala, se ve sacudido por la irrupción del segmento juvenil, capaz de imponer una nueva forma de vestir: la ropa informal, el prei-a-porter, el sportswear.

A partir de allí, los diseñadores "salieron a la calle" a ver cómo se vestían los jóvenes y nada escapó a la vorágine de la moda, ni siquiera los movimientos más pretendidamente marginales y contraculturales. Híppies primero - con sus jeans gastados como protesta, prolegómeno del luego industrializado pre-levitado - y punks después - con sus raros peinados nuevos y pesados borregueros - aportaron su estética a la industria de la indumentaria oficial. Rasgos típicos de culturas orientales o aborígenes latinoamericanas - ahora se gusta en llamarla nueva étnica - pasaron a condimentar también esta vestimenta cada vez más cosmopolita.

Paralelamente, y superado el recurso inicial de reducir el recurso de la moda a mera frialdad, numerosos estudiosos de la cultura de masas se vieron tentados a definir al vestuario como un sistema de signos capaz de comunicar mucho más de lo que parece. Con distintas salvedades en cuanto a la aún peligrosa analogía con el sistema de la lengua, Umberto Eco y Roland Barthes pensaron el vestido como lenguaje articulado, y desde las más distintas perspectivas ensayaron sus teorías, entre otros, Pierre Bourdieu, Jean Baudrillard, Michel Foucault y Walter Benjamin.

Alison Lurie, en su libro "El lenguaje de la moda", analiza la moda como reflejo. "Los cambios no son arbitrarios ni caprichosos, sino que son el signo externo y visible de profundas alteraciones sociales y culturales", propone, bajo el convencimiento de que "con el vestir comunicamos no sólo nuestro sexo, edad y clase social, sino también nuestras ideas y emociones".

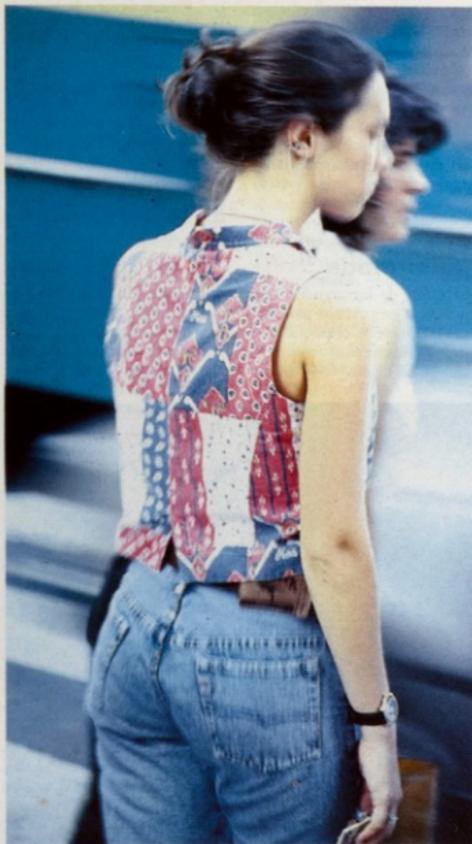
Para ello, y entre un vasto catálogo de ejemplos extraídos de la historia universal, cita el caso de los cambios experimentados en la moda gala de la mano de la Revolución Francesa. El irritante valor simbólico que adquirieron para los revolucionarios las pelucas de rulos empolvados y pelo falso en hombres y mujeres no pudo motivar otra cosa que la prohibición que rigió, por supuesto, para las cabezas que escaparon al filo de la guillotina.

Con el mismo patrón de análisis, la autora llega a ver en ciertas modas que se imponen en estos días - el estilo Madama de corpiños de cuero reforzados, zapatones abotardados e indumentarias de corte militar - una actitud a la vez agresiva y defensiva, que visualiza como armadura frente a las amenazas de fin de siglo: la violencia urbana, la contaminación ambiental, el sida y hasta el peligro constante del hundimiento económico.

Otros prefieren no olvidar que la moda no sólo está en relación con el tiempo y el espacio, sino también con el individuo y por eso prefieren hablar de "las" modas, un punto de vista si se quiere más adecuado a los usos y costumbres de estas latitudes, toda vez que se abandona como epicentro del análisis de la indumentaria la teoría conspirativa, según la cual los usuarios no harían otra cosa que seguir al pie de la letra los dictados de la industria en una economía de mercado regida por el único afán del lucro y la ganancia fácil.

La fragmentación de las pautas de representación social y económica y sobre todo, que la propia conciencia de lo que "le queda bien a cada uno" parecieran ser las características propias de la hora de intentar cualquier análisis de la moda que mejor calza a los rosarinos y, particularmente, a los rosarinas.

"A las mujeres de Rosario cualquier moda les sienta bien", dice una experimentada vendedora de indumentaria que no acierta a definir un patrón común para los gustos de su clientela femenina, más allá de un rasgo que en estas tierras pareciera ser distintivo: la seducción que transmite una tela por



que era padecido por la que fue y será su víctima dilecta: el interior del país. "Todo comenzó como una reacción al sistema comercial hostil que imponían las marcas fuertes, que siempre estuvieron más preocupadas por orientar las estrategias de penetración de mercado que por desarrollar los productos", explicó Daniel Querol, gerente comercial de This Week.

"Mediante intensas campañas publicitarias, las grandes empresas hostilizaban el deseo en el mercado, pero era difícil que luego fueran capaces de satisfacerlo. Se generó así una necesidad a la que los comerciantes rosarinos se propusie-

Los jóvenes de entre 15 y 25 años son señalados como el "target" de la moda informal.

ron darle respuestas fabricando ellos mismos las prendas que la gente demandaba", añadió Querol.

La creación de marcas propias no respondió solamente a la necesidad de ostentar la rentabilidad de los productos. Había otras razones que, aunque eran invisibles para el ojo del consumidor, el comercio las conocía bien. La comunicación directa y fluida que mantenía con el cliente le permitió conocer sus gustos y anhelos, y era precisamente

allí donde algo había empezado a ser diferente.

"De un modo apenas perceptible, se estaba dando un cambio en el lenguaje de la moda que no fue advertido por las grandes empresas, sencillamente porque estaban absorbiendo por los problemas financieros", explicó Querol, quien agregó: "Las marcas rosarinas, en cambio, se mostraron sensibles al pulso de los nuevos tiempos. No eran concientes de que proponían algo diferente, pero los usuarios sí, por eso tuvieron éxito".

Recién a mediados de los setenta apareció en Rosario una marca, Blue Danube, que le salió al cruce a la poderosa industria que, con base de operaciones en Buenos Aires, monopolizaba el mercado del jean. Aunque tuvo un comienzo auspicioso, el proyecto no prosperó. Pese al entusiasmo de sus mentores, no fue capaz de vencer las dificultades que le impuso la coyuntura adversa.

"En aquella época en la ciudad no existía la infraestructura mínima necesaria para encarar la fabricación de ropa. No se conseguía el jean, no había quien lo lavara ni talleres capacitados para cortar y armar las prendas. Todos eran problemas", recordó David Bargud, creador de If y actual propietario de Sólido.

"La magnitud que adquirió la actividad impulsó a que se hicieran inversiones, y en la actualidad es factible completar todas las etapas del proceso de fabricación de ropa en la ciudad. Hay esterperías lavadoras, fundiciones, tintorial, diseñadores, cortadoras, talleres de confección, de gráfica, de serigrafía, modelistas, tejedoras... todo lo necesario para el desarrollo de una mar-

**Mensualmente,
las empresas locales más importantes de moda informal fabrican y comercializan entre 200 y 300 mil prendas**

ca de primer nivel", detalló Bargud.

El imperio de lo efímero

La industria de la indumentaria informal en Rosario pegó el gran salto a mediados de los ochenta. Era tiempos de cambios sociales que, aunque parecían distantes, a nadie le eran ajenos. El mundo había olvidado el ideal revolucionario y, sometido al imperio de lo efímero, se abandonó a la vorágine del consumo. La moda alcanzó un status imperioso, y el deseo de lucir bien se instaló en la gente,

el blanco preferido de las empresas, que salieron a su caza con sesudos estudios de marketing bajo el brazo.

Las marcas rosarinas basaron su estrategia de seducción en cuidar que el diseño de la ropa y su comunicación estuvieran íntimamente ligados. Pero, también, en convencer al público de que acá se pueden hacer las cosas tan bien como en cualquier otro lugar del mundo, y prefirieron invertir, antes que en costosas campañas publicitarias, en desarrollar productos que fuesen de buena calidad y confiables.

Nasa, inclusive, se atrevió a

lanzar la promoción con esa frase de choque recién cuando la marca ya había probado su nobleza, cuando a nadie le quedaban dudas de que sus productos eran de calidad, que no se desdoscian ni destefan. Lo que se hizo, en definitiva, no fue más que reforzar su historia en el mercado", aclaró Contento

El vértigo de la moda

Más allá de las argucias que pusieron en práctica para ganarse el favor del público, es indudable que el éxito comercial de las marcas rosarinas se

cio. En ese tiempo la ropa de If tendía hacia una línea oriental, de formas amplias, pero las chicas querían un pantalón ajustado que les marcara la cola y eso fue lo que se hizo", reveló Bargud.

"La obligación es cumplir el deseo del cliente, también marcar tendencias, pero ante todo dejar al cliente satisfecho -siguió-. Hay que estar muy atento a las demandas del mercado y tener una gran capacidad de reacción. Lo importante no es la idea, sino el momento preciso en el que hay que lanzarla".

"La moda cambia de un modo vertiginoso y el éxito depende tanto de advertirlo como de darle una respuesta rápida. Nada se hace de un momento a otro, para que un producto llegue a la venta antes hay que pensarlo, dibujarlo, conseguir la tela, cortarla, confeccionar la prenda, lavarla, teñirla, plancharla, etiquetarla, ensobrarla y, finalmente, distribuirla", detalló con precisión Contento.

Es indispensable poseer intuición y entrenamiento para conocer el gusto de la gente y observar los pequeños cambios que registra a diario. El riesgo es aún mayor si se trata de desentrañar el de los rosarinos, que todos coinciden en señalar como muy difícil de definir y todavía más de saciar.

"El rosarino es conservador para vestirse. Le gusta la ropa clásica. Los colores no salen del azul, el rojo y el blanco, y difícilmente tome una decisión de riesgo a la hora de escoger qué ponerse", reveló Marina Gryciuk, modelista de la firma Tóxico, quien además se desempeña como vestuarista de teatro y cine.

"Esta actitud obliga a que tendencias de la moda, como por ejemplo la onda retro, que en el último tiempo tuvo gran aceptación en otros lugares, deban suavizarse para ser aceptadas por el consumo local -comentó Gryciuk-. Hay que ser muy prudente y a veces hasta hay que contener los impulsos para no co-



Foto Chiodini/Roma

que se lanzó a una alocada carrera por bajar de peso y tener todo lo que su tarjeta de crédito pudiera comprar.

En la novela de Douglas Coupland, "Generación X", Dag, uno de los personajes, sintetiza el sentimiento que se apoderó de la juventud de la época con meridiana claridad: "Yo me sentía emocionado y halagado, y notaba que tenía no poco poder al pensar que la mayoría de fabricantes de artículos que estaban de moda a la vez consideraban su objetivo de mercado más deseable".

Y, por cierto, que era así. Los teenagers se convirtieron en

promocionar una de sus colecciones como "productos básicos argentinos", una actitud temeraria si se tiene en cuenta que la apelación rompía con la idea de que "lo extranjero siempre es mejor". Rolando Contento, responsable del área de diseño gráfico de la empresa, explicó la decisión: "En un rincón del corazón a todo el mundo le gusta saber que hay algo argentino bien hecho y sentirse orgulloso por ello. En esa certeza se fundamenta el orgullo por la nacionalidad, en no olvidar los orígenes ni el lugar al que se pertenece".

"Pero, cuidado, se resolvió

apoyó en la importancia que le dieron a las innovaciones de diseño y al seguimiento de la evolución de las necesidades de los consumidores.

No es casual, por ejemplo, la notable aceptación que tuvieron los jeans de If entre las mujeres. Una ligera modificación en el tiro respecto del corte del vaquero tradicional les dio un calce al cuerpo muy al gusto de las rosarinas. El hallazgo, pese a ir a contrapelo con las tendencias estéticas

que imperaban en ese momento, no que se hizo fue responder a las apertencias del mercado que, en suma, es el verdadero desafío de este nego-

meter errores que después, cuando las prendas se exhiban en las vidrieras, se deban lamentar”.

La era de la boludez

Los estímulos que reciben los jóvenes, esa masa indefinida de entre 15 y 25 años, a la que se señala como el “target” de la moda informal, definen sus hábitos de consumo, pero también sus ideales de vida. Las campañas publicitarias refuerzan los modelos de belleza dominantes en la sociedad y condenan a la soledad y a la angustia a los que que-

dan fuera de sus estrechos márgenes.

La reacción lógica es intentar, a cualquier precio, entrar en el grupo de los que, tocados por la varita mágica del destino, lucen como la televisión manda y, si eso es imposible, cuando menos procurar pasar inadvertido, uniformarse, vestirse para ser genérico. El mensaje de la ropa enfatiza esa perspectiva del mundo. Está claro que los diseñadores no pueden ni deben olvi-

Las rosarinas tienen un gusto definido: les gusta que la ropa les calce al cuerpo y marque las formas.

dar estas consignas cuando deben definir las líneas de una nueva colección. “La ropa tiene que comunicar poderío, que aquellos que la van a usar se van a sentir bien, que tienen un lugar en el mundo y un espacio entre sus pares. Lo que se pretende es que la persona que use la ropa sienta que sólo por hacerlo tiene un valor agregado, que es más importante”, confesó Contento.

Gryciuk, por su parte, describió la forma que adquiere aquí el fenómeno: “Así como las rosarinas tienen una especial predilección por todo lo que subraye las formas del cuerpo, los rosarinos son muy *marqueros*, les gusta que la marca de la ropa que usan se vea bien, que sea lo más grande posible. Se sienten más seguros si saben que todo el mundo se entera que la ropa que usan es de marca”. Para Querol, la situación que se vive en Rosario a partir del enorme crecimiento que registró la industria de la vestimenta informal, tiene raíces más profundas. “Aquí se creó una cultura de la indumentaria sin que se reconociera como tal, lo que en realidad no es extraño si se tiene en cuenta que Rosario es una ciudad que se caracteriza por tener serios problemas para reconocer su cultura”, aseguró.

Sin embargo, Bargud, un tanto más escéptico, dijo: “La moda es una gran mentira, es un deseo que se provoca. Muy poca gente sabe lo que quiere, y en general la gente usa lo que ve en las revistas o en la televisión, ansía ponerse lo que usan las figuras del jet set. El *power* de la moda es efímero y sería bueno no darle una trascendencia mayor de la que realmente tiene”.

Las marcas basaron su estrategia de seducción en cuidar que el diseño de la ropa y su comunicación estuvieran ligados íntimamente



Foto: Chiodini/Ritna

Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahira.com.ar

CONICET

Algo más que una nueva fachada

A
R
Q
U
I
T
E
C
T
U
R
A

por Rubén Fernández



El año que concluyó estuvo signado por un intenso desarrollo cultural dentro del ámbito de la arquitectura. Hacía bastante tiempo que quienes están vinculados a esta profesión en Rosario no se veían envueltos en un calendario tan agitado de visitas distinguidas de la arquitectura internacional. Con la organización de la Secretaría de Cultura, Educación y Turismo de la Municipalidad, el Centro Cultural Parque de España y el Grupo R de Rosario, el ciclo denominado "Arquitectura española contemporánea" fue tal vez el más importante suceso -y acaso sin antecedentes- de la cultura arquitectónica realizado en Rosario durante los últimos años. En su transcurso, ocho de los más consagrados arquitectos de la península ibérica asistieron desde el mes de mayo hasta fin de año para entregar los conceptos del pensamiento de una arquitectura como la española.

En los últimos quince años España, luego de su entrada a la vida democrática, comenzó una etapa de grandeza cultural. La arquitectura no estuvo ausente en ese proceso, sino todo lo contrario: tal vez tomó un protagonismo inusual por los tiem-

"Abrir la ciudad al río y dar una continuidad a la costanera con un valor urbano". El concepto de Oriol Bohigas simboliza un debate necesario que este año, en Rosario,

pos que corren. Así, la arquitectura española pasó a tener presencia internacional en los ámbitos académicos más jerarquizados del mundo. Las intervenciones urbanas y las transformaciones de las ciudades de muchas partes del mundo vieron en algunas ciudades españolas los nuevos paradigmas a seguir.

El arquitecto catalán Oriol Bohigas formó parte de la mencionada lista de ocho y en él se puede resumir la importancia y jerarquía de este ciclo. Bohigas tal vez sea uno de los mayores responsables de toda esta transformación cultural y arquitectónica de la vida española. Hombre público, político y de la cultura en general, muchas veces criticado, fue fundador y secretario en 1951 del Grupo R de Barcelona, que tuviera tanta preponderancia en la arquitectura moderna de ese país. Bohigas es autor del proyecto básico del Centro Cultural Parque de España junto a sus socios, Joseph Martorell y David Mackay. Después del paseo por el río Paraná, en aquella tarde cálida de mayo del pasado año junto a su amigo, el arquitecto argentino Justo Solsona, Oriol, con 69 años, su caballo muy blanco y su mirada tan simpática corbata de fondo oscuro -en la que el Ratón Mickey jugaba de mil maneras diferentes- daba por inaugurado este ciclo que recién comen-

Argentina fuerza www.argo.com.ar

ET y gran dimensión.

zaba. Bohigas no visitaba Rosario desde hacía varios años y mostró satisfacción por el resultado de la finalización de la primera parte de la obra del Parque de España, valoró el esfuerzo realizado por los profesionales locales y la voluntad política de llevar adelante este proyecto. "Los arquitectos o los urbanistas podemos transformar la ciudad, pero si no hay una decisión ciudadana ejerciendo su poder a través de la voluntad política es imposible llevar adelante un proyecto de esta magnitud".

Recordó cuáles eran los objetivos a cumplir cuando se le encargó el anteproyecto del Parque de España: "Primero fue el de resolver un centro para la cultura y en segundo término se trató de iniciar un proceso de ruptura de las barreras que habían obturado la comunicación de la ciudad con el río. Este es un tema muy frecuente tanto en la ciudad americana como europea; tanto que tal vez ha pasado a ser uno de los temas recurrentes de la historia del urbanismo contemporáneo". Para el arquitecto catalán la ciudad de Rosario no ha estado exenta de este fenómeno que se ha producido en infinidad de ciudades que están en contacto con el río o con el mar: "Estas ciudades que pasaron olas de industrialización, como Rosario, habían

utilizado los terrenos que están entre la ciudad y el mar o la ciudad y el río para instalar los servicios menos urbanos: los ferrocarriles, los almacenes, las salidas de las aguas sucias, las industrias más pobres, etcétera. Este fenómeno ha provocado una serie de importantísimas barreras y la gente ha ido construyendo casi siempre de espaldas al río. Con el paso del tiempo estas instalaciones se han convertido en obsoletas y se ha comenzado a percibir que es un suelo mal utilizado; este motivo ha hecho pensar a los ediles y responsables del urbanismo que los mismos podrían tener otros fines". Pero el arquitecto también resaltó el cambio social producido a mediados de este siglo: "También estamos en presencia de un cambio de actitud del hombre frente al tema del agua. En el siglo XIX nadie o casi nadie utilizaba las playas o las aguas como lugar de recreo. En cambio después de la segunda mitad del siglo XX el agua, la playa, el mar o el río han sido elementos fundamentales de la vida lúdica del hombre de la ciudad". Bohigas bregó por un anhelo: "Creo que esta obra (el Parque de España) para Rosario es el primer eslabón para una

*Arquitectos en el Paraná:
Justo Solsona acompañando a
Oriol Bohigas.*

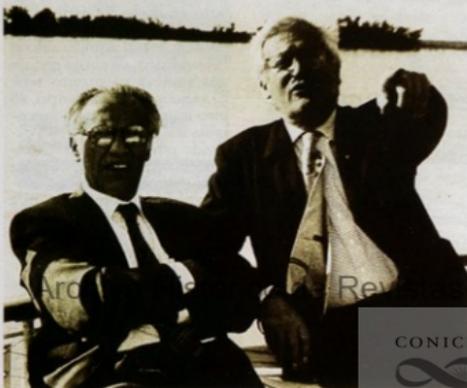


Foto Virsiano Alvarez

transformación radical. Este es un proyecto que se ha basado en una idea de cambio, que consiste en abrir la ciudad al río y dar una continuidad a esta costanera con un valor urbano, que va a actuar con capacidad de metastasis; es decir que este trozo de ciudad contaminada de esta bondad a otras partes y la ciudad se vaya transformando con estos modelos establecidos.

Espero que dentro de no mucho tiempo Rosario tenga otra fachada o que haya convertido casi en su totalidad en fachada operativa lo que hasta hace poco, y aún hoy, es una espaldal al río".

Cuando alguien le preguntó si parte del espíritu de las obras que marcaron los cambios en la ciudad de Barcelona de los últimos años estaban presentes en la obra del Parque de España de Rosario, Bohigas contestó en forma negativa. Dijo que era exactamente todo lo contrario, aunque consideró que si había que buscar en la obra rosarina los gérmenes de las grandes transformaciones que se produjeron en la ciudad condal.

Finalmente, en un momento más distendido después de su conferencia, un arquitecto local le preguntó las razones de denominar Grupo R a aquel que conformaran en España en 1951: "Eran tiempos difíciles en aquella España -dijo Bohigas-. Algunos de nosotros, muy jóvenes, recién egresados, nos sentíamos política y culturalmente controlados; pensamos que la letra R sonaba con fuerza y a la vez encerraba palabras como renovación, revolución, etcétera. En un momento en el que optamos por denominar nuestro grupo con dicha letra. Era una actitud de cambio y a la vez de rechazo a lo ya establecido".

**Durante muchos años
se construyeron barreras
que obturaron
la comunicación de la
ciudad con el río**

CONICET

Otras letras

B
U
Z
O
N



Toon's Memory

por D. R. Homs

La memoria, meseta sobre la que pastan bestias atroces. En su nombre se escribe, esculpe, culpa, escupe. Ejércitos capacitados de estrategas idiotas la describen geográficamente trazándole meridianos y husos horarios, electrocardiogramas, finales felices o patéticos.

Comprendí una vez que irremediablemente estoy en vida. Lo recuerdo con la fidelidad de las filmadoras que se filtran por espejos ordinarios (el movimiento está presente pero la imagen se muestra medio deformada). Ocurrió en una mediatarde cercana a las cinco. La situación en la que me hallaba era la típica imaginable para un chico standard: un televisor delante y detrás un par de ojos mirando. Chillie Willie huía del Alfame Mochi en la ciudad de los Reyes, el lugar de lo que se llama memoria.

La memoria de los dibujos animados.

Woody Woodpecker, o Loquillo, o el Pájaro Loco. La presentación de su show es el modelo ideal de cómo la memoria debería funcionar: el proyecto le juega una broma al héroe y los

En una apuesta
cuyo límite sólo
lo establece la
potencia de la
ficción, otros
tres narradores
juegan sus
frases a pleno
al abrigo de la
imaginación.
Sendos relatos
atestiguan, una
vez más, que
en la ciudad las
Argentinias | www.narraciones.com.ar
plumas siguen
afinándose.

ojos de Loquillo son los que cargan la responsabilidad de mostrar la historia. Lógica pura: si lo que estamos prontos a ver es algo que le ha acontecido al pájaro nada más idóneo que su cabeza para que nos la proyecte. (Por comodidad nos mantendremos aquí en la creencia de que el reservorio de la memoria se halla situado en un indefinido sector del cerebro). Coherencia del cosmos que sólo logran los dibujitos. En uno de sus cortos vemos a Loquillo como una pálida sombra de ese sujeto irrevocable que fue. Se reduce a una enorme barba blanca que arrastra a un viejo y roto cuerpo (eso me alegra: es un cuerpo usado, disfrutado). El pico, su arma por antonomasia, está absolutamente doblado incapaz ya de taladrar erguidos árboles. A partir de esta situación el dibujo comienza a rememorar toda su vida. Este ser dotado con la facultad de la memoria recuerda el exacto momento de su nacimiento, los gestos de los orgullosos padres ante el hermoso polluelo, los colores de la habitación. Se inicia la carrera. Y mientras Loquillo añora, camina lentamente hacia un acantilado muy alto -por obra y gracia de la animación éste acantilado no está a los pies de un mar-. Llegado hasta el borde mismo de la piedra decide seguir caminando. Dignidad de los animales: elegir el momento y la forma de morir. Poesía descarnada de las ballenas muriendo gregariamente sobre las costas del sur. El dibujo animado ha arribado a su fin. No más tinta para sus plumas. Hasta aquí ha sido el Pájaro Loco, de ahora en más una sombra ya pronto será. El viejo y abatido cuerpo, su pico inutilizado por la inexorable ley biológica ya está cayendo por la barranca. Cuesta abajo en su rodada. Existe cierto comic criollo, auténtico zorzal engominado, que ni siquiera decidió perder altura, pues lejos de su querencia el jet que transportaba sus dulces trinos no despegó.

En el otro lado del televisor, somos testigos de su caída. Sabemos por el cine que algunas veces los buenos mueren, pero no podemos entender el

acto suicida en un dibujito. Padecemos el dolor del espectador viendo un hoyo en la tierra. El nicho vacío pronto tendrá habitante.

El pájaro ha caído dentro del agujero que se cubre de tierra sepultándolo. La inmortalidad del celuloide halla su fin. Sensación de horror. Ni la carne de los dibujitos logra superar a la muerte. Oscuridad. Lo inerte penetra por el fluido eléctrico. Literalmente, se ha cortado la luz. El pánico de la pantalla en negro tal vez sea la manera de entender la muerte para los dibujos animados. De qué forma celebrarán el velatorio los pares de Loquillo? Pero la angustia dura pocos segundos.

La tumba se abre y en su lugar se levanta de la nada una hermosa fuente desde la que brota el elixir de la eterna juventud. El Pájaro Loco sale de ahí volando feliz con el pico nuevamente duro y su típico grito de batalla nos devuelve la alegría.

La memoria en el dibujito parece decir que no hay nada tan asesino como recordar reafirmando el irrepentible momento del nacimiento, pero qué significa haber nacido? Parto natural. Cesáreas. Huevo empollando a una gallina. Fruto de costilla. Hombres de barro. Resurrección del maíz. Concepción bajo un ciruelo. Cada dogma y su manera de enfocar el problemático mito de la creación y el origen.

Estamos dotados de memoria desde el momento mismo en que somos concebidos? Es ella innata o cultural? Seamos felices y dejemos que tan inquietantes enigmas los develen los estudiantes avanzados de antropología.

He destilado esas cartas

por Darío Barriera

"... y definir la red como hizo en una ocasión un jocosos lexicógrafo: dijo que era una colección de agujeros atados con un hilo." Geoffrey Bunn

Estoy triste, me aburro, estoy fastidiado. A fuerza de voluntad he acabado por acostumbrarme a trabajar,

pero cuando me interrumpo, todo mi hastío resurge a flor de piel. Me encuentro desorbitadamente estúpido, y eso me entristece porque me pequito de ello. Hay días en que me pongo hasta enfermo y por la noche tengo fiebre.

Cien veces al día debo contenerme para no decir tu nombre. Trabajo todo lo que puedo, pero por mucho que trabaje no adelanto nada. Tu imagen se interpone siempre como una ligera bruma entre mis ojos y los renglones que pretenden leer. Ahora estoy leyendo a Teócrito y a Lucrecio, también leo a Byron y sigo con las Santas Escrituras. Fumo, como el aire del balcón y eso es todo.

Mi mente no está libre. Sube a tu piso y se cuelga de tu ventana para mirar a través de los cristales lo que pasa dentro. ¡Qué débil soy, yo que tan fuerte me creía! Puedes sorprenderte de que te diga todo esto, yo que tan frío te parezco y tan indiferente. Pero quizás te ame más de lo que parece.

He tratado de evitar las pasiones. A pesar de eso, llegaron. Cuando ya no estoy en pleno ejercicio de alguna de ellas, cuando por ejemplo te he tenido unos días y vuelvo a casa, nada podrá darte idea de lo que pasa por mí. No hay nada que hacer contra esto si no es dejar que actúe el tiempo, que todo lo desgasta de una manera atroz.

¿Has oído alguna vez a un viejo contar la historia de su juventud? Cuentan esto como si fuera algo muy simple, y lo es, en efecto. Los nudos mejor atados se desatan por sí mismos cuando la cuerda se gasta. Todo pasa, el agua corre y el corazón olvida. El jueves me marché con la muerte en el alma. ¿Por qué el único sacrificio que te resulta agradable es precisamente el que no puedo hacer? Dentro de nosotros había fuegos artificiales aquella noche, y una hermosa iluminación en nuestros corazones. Yo veía brillar tus ojos en la noche; me mirabas con aire a un tiempo sombrío y amable. Me veías así, fuerte y apasionado. Recuerdo tu rostro cuando estabas encima de mí, suspendido sobre mí; tus ojos humedecían, tu boca temblaba, y recuer-

do la cálida suavidad de tu cuerpo. Me figuro que estás aquí y que te abandonas a la presión de mis besos, aquellos con los que yo desearía cubrir a todas horas todos tus miembros.

No sé si soy tonto o listo, bueno o malo, avaro o pródigo; al igual que todo el mundo, fluctúo entre todo eso. Mi mérito acaso consiste en que me doy cuenta de ello y mi defecto en tener la franqueza de decirlo. Desde hace días, aunque trabajo mucho, siento una tristeza sin igual. Me dan cólicos de amargura en el alma, como si me muriese. No se lo digo a nadie porque no tengo a nadie a quien poder decirselo. Me veo condenado a escribir para mí solo, para mi propia distracción personal, al igual que otros fuman o montan a caballo.

Te hice un triste regalo al procurarte mi amistad. Si yo te hubiera considerado de naturaleza más mediocre te hubiera mentido, te hubiera traicionado. Estoy harto, palabra de honor. Pero no tengo fuerzas para indignarme con nadie ni de nada.

Adiós, amiga mía. La culpa no es mía ni tuya. Es de Dios, que lo hace todo para la mejor armonía y todo para la peor relación. Me volverás a ver. Te llevarás una alegría y luego volverás quizás a maldecirme, y así siempre. Lo más seguro, cuando se le tiene miedo al fuego, es mantenerse a distancia de él, mas los cirujanos dicen que es muy difícil distinguir las cicatrices que deja el fuego de las que deja el frío.

Hay que escoger el mal menor; toda la sabiduría reside ahí, no hay que tentar a la desgracia. De hecho no existe más infinito que el cielo, a causa de sus estrellas; y el mar por sus gotas de agua; y el mundo por sus lunas. Todo lo demás es pequeño. Piensa en esto. Reflexiona, trata de hacerlo con serenidad. En lo que a mí respecta, soy de esa clase de gentes a





quienes pronto se olvida, más propenso a despertar emociones que a conseguir que perduren. Jamás hubo entre otra mujer y yo esa unión que sentí entre nosotros dos. Jamás sentí una comunicación tan completa. Adiós. Un beso muy largo y mil tiernos besos más. Tu recuerdo será un recuerdo dulce, más dulce incluso en el porvenir, cuando ya todo esté reposado en mi memoria.

Verano de 1850

La Gota

por Ana Lía Gabrieloni

Porque él insistía en no afeitarse, debía yo cada vez con más frecuencia, recurrir a mi imaginación para figurarme las facciones de su cara. Lo novedoso con que inquietaba su presencia: una cabeza dubitativa entre el vértigo de la identidad o la inquietud del anonimato. En él, no había sobrevivido siquiera el amparo que, con respecto a mí le sobreentendiera mi padre; (quien, sin duda, no se había resistido a desligarse de nuestro recuerdo). León, corrientemente, aniquilaba mis certidumbres. Me convenía pródigo, de lo inusitado que debía resultarnos el destino. Atarse al fuego -decía- para ser el motivativo. Y en la pregunta: ¿cuáles serían las tiras que me sujetaran a las llamas sin desintegrarse en cenizas, sin reducirse a lividas hebras contrariándose.

Solía aparecérsese una visión regresiva, entonces, y premonitoria, ahora. El doctor Johannes Faustus se presentaba indolente a los siglos y a lo sureño del hemisferio; agachándose, dibujaba un círculo seco y árido muy cerca mío; tras lo que desaparecía obedeciendo al llamado de una voz de Mefisto. León me recriminaba que cuando yo entraba húmeda de terror al interior del círculo, la humedad no se transmutaba para dejar de ser de agua. En todo abisal, insistía sobre la necesidad de que me concentrara en el centro cenital del círculo. Los centros -aseguraba- son absorbentes; deforman los contornos. Anquilosan la forma que, como una mancha desnaturalizada,

retrocede circular, sobre sí misma, saturándose en el punto medio.

Un día, (de esos en que sus visitas eran diarias y su presencia se hacía milenaria), trajo consigo lo que después dejaría librado a mi lectura. Una no muy antigua tradición que sosteníamos entre los dos, me señalaba a mí como la primera lectora ineludible de sus manuscritos. Eran alrededor de cincuenta hojas, atadas en cruz con una cinta deshilachada de color anaranjado rojizo.

Ahora no me acuerdo, pudo ser la primera de todas las frases que encontré marcadas: "... una grafía de trazos sanguinolentos. Si lo hiciera, si se acruccase entre las gotas, yo podría escribir su

nombre en bronce o en piedra."

Sin detenerme en la involuntariamente rápida operación de pasar a una nueva hoja, busqué líneas similares, deladoras de sentidos. Buscaba el sentido de una delación semejante. Un número reducido de renglones, en los que no había rastros de la historia que se narraba en los otros muchos. Ajena, yo me saciaba leyendo: "Sangre rima asonante, con las curvas de su cuerpo. Es una rima en-crispada que se parece al contacto de una mano con la punta de un clavo".

Un cielo escuálido se apoyaba en mis manos que sostenían el manuscrito. El trazo de la letra de León se desanudaba y contorneaba orbitalmente. Se detenía como una luna llena, roja, en diástole. Sigo leyendo, cerca del final: "El viento mece la espuma de tu sufrimiento y así lo conserva móvil, al resguardo de la inmovilidad de mi deseo. De tu muerte".

León estuvo sin venir a esta casa, por días. Exhibe, ahora, el silencio profílico del que está a punto de recuperar lo propio. El silencio cínico. No le abrí yo la puerta. Estoy descalza. El está mudo. Una mancha roja desborda mi equilibrio. Las hojas se están mojando y arrugando entre mis manos. El sigue atacándome y repite con lacónismo de título, "Cayendo, la gota dibuja el círculo".



Solos en la madrugada

La toma del Regimiento 11, en 1960, por un grupo de la Resistencia Peronista fue un hecho que, conservado en la memoria popular, siempre se vistió con el ropaje de lo épico. Los que realmente estuvieron allí nunca sacaron patente de héroe ni reclamaron reconocimientos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas
Tampoco pudieron escribir la historia.

por Viviana Nardoni



Existen hechos y personajes en la vida de nuestro pueblo que alcanzan dimensiones de leyendas o mitos. Son, generalmente, los que no aparecen en las efemérides o en las tradicionales galerías de próceres. El imaginario colectivo puede hacer que un hecho, conservado en la memoria popular más que en la historiografía oficial, se vista con el ropaje de lo épico, y que muchas personas, probablemente adhiriendo a distancia con las ideas y acciones de los actores reales, años después se transformen en voluntarios y espontáneos relatores protagonistas de la "epopeya" de la que sólo fueron contemporáneos.

En Rosario, el 30 de noviembre de 1960, un grupo de militantes de la llamada Resistencia Peronista tomó durante algunas horas el Regimiento 11 de Infantería. A pesar del fracaso, haber estado en "la toma del 11" implica para muchos peronistas de hoy, en tiempos de mal momento, haber sido un "héroe revolucionario", alguien que supo jugarse esa partida y bancarse las consecuencias. Ese concepto es universal entre los que no estuvieron. Los que sí participaron, y que aún viven en nuestra ciudad, nunca sacaron patente de héroe ni re-

clamaron reconocimiento por sus acciones y mucho menos pasaron a cobrar por ventanilla cuando el peronismo volvió al poder.

El golpe militar del 16 de septiembre de 1955 derrocó al segundo gobierno constitucional, de Juan D. Perón. Proscripción, persecuciones, cárcel, fusilamientos eran los destinos para aquellos militantes del movimiento peronista que desafiaban a la dictadura. Pero el terror no logró quebrar el profundo lazo de lealtad que unió a ese movimiento popular y su líder, la misma que a partir del 17 de octubre de 1945 les permitió marchar juntos para cambiar el rumbo de la historia argentina.

Ya en 1955 hombres y mujeres: obreros, jóvenes, gremialistas, militares y militantes de todos los sectores del peronismo comenzaron a gestar un frente de lucha con un sólo objetivo: el retorno de Perón al país y al poder. La Resistencia Peronista se organizó en toda la Argentina luchando con los métodos que su imaginación, más que su experiencia, le permitía. Fue un verdadero movimiento de base ya que la mayoría de los dirigentes estaban presos, exiliados o muertos y no existía una estructura política-partidaria que los contuviera.

La Resistencia de Rosario fue uno de los principales focos de lucha del país y la toma del Regimiento 11 de Infantería la más difícil e importante de sus muchas batallas.

"... Hacíamos de todo: accionar psicológico; fábrica de rumores -el del avión negro que traía de vuelta a Perón que era el más conocido-; bombas en las usinas, en los nudos ferroviarios; cortes de líneas telefónicas; ocupaciones de radio para difundir mensajes grabados del general ... de todo". (José Cravero, 57 años, militante de la Juventud Peronista de la Resistencia en Rosario).
Las primeras acciones fueron "espontaneístas". No había experiencia ni conducción centralizada.

En 1958 se creó el C.O.R.

54 *VistaMundo*

Los hechos en la noticia

La Nación - Buenos Aires, jueves 1 de diciembre de 1960

Tranquilidad general luego de la asonada

Encabezó a los insurrectos el

ex general *Íñiguez*. Hay un saldo de cuatro muertos y numerosos heridos en el asalto al Regimiento 11 de Infantería de Rosario. El Comando Conintes dio a conocer dos comunicados sobre los episodios de Rosario y *Vespucio*, informando acerca de la actividad de los insurrectos.

La Capital, Rosario, jueves 1 de diciembre de 1960

Superado el hecho ocurrido en la madrugada de ayer, en el Regimiento 11 de Infantería, la normalidad es completa

El General *Villamil* calificó de totalmente peronista el suceso. Un jefe sedicioso fue muerto al tratar de penetrar el regimiento.

(Comando Operativo Revolucionario) cuyo jefe nacional fue el general (RE) Miguel Ángel *Íñiguez* y su segundo *Jefe*, el coronel (RE) Juan Argentino *Barredo*. La organización compuesta por civiles y militares logró coordinar acciones revolucionarias en distintos puntos del país e instruir a los militantes en algunos métodos y tácticas de lucha.

El C.O.R. Rosario tuvo a más de mil hombres y mujeres peronistas bajo su comando.

"... Siempre tuvimos el apoyo de la población peronista. Cada vez que necesitábamos algo siempre había un compañero que lo conseguía: herramientas, elementos eléc-

tricos para transmisores, repuestos para autos, combustible, medicamentos, casas para refugiar a militantes buscados; médicos, enfermeras, farmacéuticos. Todos colaboraban. Y las compañeras ... ah!... las mujeres peronistas eran extraordinarias ¡cómo peleaban! Era lógico, aprendieron a ser dignas con, y a luchar por sus derechos con *Evita* ... claro, ella era ... (entre tantos recuerdos, sólo la mención de ese nombre logró interrumpir el testimonio del militante histórico de la Resistencia, su voz segura y firme se quebró por el llanto) ... Perdonáme, ella era otra cosa, como un fuego en el alma, viste, no sé, yo soy un tipo de barrio, no

Nombres de la epopeya

El Comando Superior de la Resistencia de Rosario lo integraron *Lucio Costanzo*, *Dante Piacenza*, *Darío Constanzo* y *Américo Gigena*. Ellos planificaron las acciones de toda la ciudad. El Comando Zonal

organizaba a los militantes del C.O.R. en cuatro zonas: Norte, Sur, Este y Oeste. Sus jefes fueron *José Alfredo Franco*, *Armando Pese*, *Alejandro Vega* y *José Gigena*. Existía además un comando de Operaciones que cumplía las órdenes del Comando Zonal y estaba formado por quince miembros: *Roberto Mansilla*, *José Rodríguez*, *Juan Roldán*, *Raúl Nofel Balquinta*, *Lino Frites* "el paraguayo", el "turco" *Servoli*, *Emiliano Pérez*, *Leoncio García*, *Lucero de Empalmé*, "Chichín" *Amarelo*, *Aldo Pérez* "el Papa", *Nicolini* y tres representantes de la juventud peronista: *Carlos Zamora*, *José Cravero* y *Miguel Ángel Montes*. A su Comando de Operaciones se sumó el aporte del grupo dirigido por *René Benítez* del que formaron parte el "Chicho" *Rivarola*, *Polo Carreño* y muchos otros. También militaron en la resistencia los grupos de *Cuba*, *Paladio* y *Caracas* que habían empezado a pelear el mismo 16 de noviembre de 1958.

le haría justicia con mis palabras".

A fines de noviembre de 1960 se recibió por fin la orden del C.O.R. Había llegado la hora. Después de 30 meses de trabajo revolucionario la Resistencia Peronista de Rosario se sentía preparada para tomar el Regimiento 11 de Infantería (ubicado en *Lamadrid* al 1000, zona sur, donde hoy funciona el Batallón 121 de Comunicaciones), como parte de un plan nacional que incluía el levantamiento de *Campo de Mayo* y la toma de las principales guarniciones militares del país.

Arturo Frondizi ocupaba la Presidencia de la Nación. Estaba en plena vigencia el Plan Conintes, una de las más siniestras metodologías de represión del Estado creadas en la historia argentina, violatorio de todos los derechos individuales establecidos en la Constitución Argentina que había jurado defender y garantizar el gobierno civil. Dieciséis años después otros se encargarían de perfeccionar los métodos del terrorismo de Estado.

Los relatos de "la toma del 11" son complejos porque, según sea la vocación de protagonismo o la calidad del nivel de información que pretenda asumir el "voluntario y espontáneo relator protagonista" (de los que hay muchos), cambian los hechos, las horas, los nombres; la historia se va cubriendo de un profuso anecdotario, producto de la exaltación y desvinculado de la realidad.

"... Es cierto lo que vos decís. Si todos los que cuentan que pelearon en "la toma del 11" hubieran estado, no sé, no te voy a decir que todavía estaríamos ahí, pero se la hubiésemos hecho mucho más difícil. Pero qué querés, fue el hecho más glorioso de la Resistencia en Rosario y al fin y al cabo los verdaderos peronistas tienen derecho a sentirse parte de la cosa. Vos te acordás por lo que te dije de los '70 hablaban del 17 de octubre como si hubieran estado en la plaza. Es lógico. Eso es el peronismo: una historia de varias generaciones



que sienten cada hecho como si lo hubieran vivido. Cuando un pibe de 20 años decía en el '73: "Perón volvió gracias a nuestros 18 años de lucha", yo me sonreía, pero el pibe no mentía; después de todo había nacido en plena Resistencia, reivindicaba esa lucha como propia y también era un proscrito".

La crónica oral

Pero existe una crónica oral, un relato de los auténticos protagonistas que se fue escribiendo que aún vive aquí. Y vale la pena recuperarla como parte de ese vasto mundo que es Rosario, su pasado, su presente, sus personas y sus per-

sonajes.

"... Cada vez que pienso en eso y aunque pasaron 34 años tengo la misma sensación... rara, viste, porque era 30 de noviembre, teníamos el verano encima pero esa noche hacía un frío histórico..." A las 0,45 el grupo mayor de la Resistencia (alrededor de 40 hombres), civiles y militares, inició el acceso al Regimiento 11 de Infantería "General Las Heras" por calle Lamadrid. Un oficial superior del regimiento, cuyo nombre no se recuerda, estaba en reserva, les franqueó la entrada, en medio del tiroteo con que respondió la guardia del regimiento. El general (RE) Miguel Ángel Iníiguez

estaba al frente de las operaciones de la Resistencia (vestido de civil y sin identificación de grado militar alguno ya que el Tribunal Militar que lo juzgó en el '59 le prohibió el uso de uniforme y de las insignias de grado militar). En el transcurso de ese primer enfrentamiento en la guardia fue herido el oficial a cargo, capitán Héctor Makinlay. Después de quince minutos de combate los hombres de la Resistencia tomaron la guardia del R. 11.

Mientras tanto, unos 20 hombres de la Resistencia, al mando del coronel (RE) Julio Argentino Barredo, intentaba copar el casino de oficiales donde se habían refugiado la mayoría de los hombres del regimiento, advertidos por el intercambio de disparos de la guardia. Barredo iba acompañado por el coronel (RE) Berazain, un mayor, dos capitanes y los civiles Vega, Belia, Cravero, Zamora, Montes, Sanguinetti, Molar, Zanni, Ainz y Minicucci.

Los oficiales y la tropa iniciaron una fuerte descarga de disparos contra el grupo que ingresaba al casino de oficiales y los hombres de Barredo debieron replegarse. El enfrentamiento causó varias bajas en las filas revolucionarias. Su propio jefe, el coronel Barredo, murió después de recibir nueve impactos de bala y fueron heridos Zanni y el mayor.

Sin embargo, a las dos de la mañana, el R. 11 había sido tomado y en su interior las fuerzas de la Resistencia controlaban la situación. El general (RE) Iníiguez dispuso enviar a los oficiales tanquistas hacia la Jefatura de Policía y a los soldados de los leales de adentro. En ese momento se empezaron a disparar en los fondos del R. El. Desde el casino los oficiales

A pesar del fracaso, haber estado en "la toma del 11" implica para muchos peronistas haber sido un "héroe revolucionario"



del R. 11 habían solicitado y obtenido el refuerzo de oficiales del Primer Ejército y de un pelotón de Gendarmería Nacional, a las órdenes del coronel Eduardo Nava (Jefe del Regimiento 11 recién llegado de Bs. As.) y del comandante Agustín Feced, respectivamente. Los refuerzos armados con poderosas ametralladoras "Halcón", muy superiores a los fusiles F.A.L. con los que defendían sus posiciones los hombres de la 11. Los refuerzos entraron por los pasillos y corredores del casino de oficiales. Llovían proyectiles, caían pedazos de paredes, vidrios y mampostería.

El general Iñiguez hacía numerosas llamadas telefónicas para obtener información sobre las acciones en el resto del país. A las 4,30 de la mañana y para sorpresa de sus hombres, el general Iñiguez solicitó parlamentar con el capitán Mackinlay, quien a pesar de estar herido había recuperado su posición en la guardia del R. 11. ".... el Papa Pérez le preguntó -¿qué quiere hacer mi general?-. Yo le dije que me retiró por unos segundos y respondió: -Voy a tratar de concertar un alto al fuego definitivo y que se permita salir a todos nuestros hombres del regi-

miento. Pérez lo miró desconcertado y le dijo: -Mi general ¿por qué no sacamos los tanques y los neutralizamos? Iñiguez negó con un movimiento de cabeza y con voz cansada contestó: -Ni el gral. Perón ni el pueblo me perdonarían jamás haber sacrificado tantas vidas para nada; estamos solos Pérez, estamos solos-. Tiempo después nos enteramos que a ese gran general, porque Iñiguez fue un gran general, lo habían hecho caer en la trampa los servicios del Ejército, haciéndolo salir con todos sus hombres para poder cortar las cabezas auténticamente peronistas que aún quedaban

en las Fuerzas Armadas..."

La rendición

La reunión con el capitán Mackinlay se hizo en medio de los dos bandos. Al capitán lo acompañaba un gendarme y al general un militante peronista. Parlamentaron entre 10 y 12 minutos y luego cada uno retornó a su posición. El general Iñiguez reunió a sus hombres y les dijo: -"Nos vamos, abandonaremos las armas y el regimiento y saldremos sin que se detenga ni se dispare a nadie". Una voz preguntó: "Perdón mi general, pero si al abandonar las armas nos disparan?".

Íñiguez volvió a sacudir la cabeza en forma negativa y respondió: "Tengo la palabra de un oficial del Ejército Argentino, tengo la palabra de un capitán".

Estaba aclarando, a las 5,30 de la madrugada cuando los hombres de la Resistencia comenzaron a salir del regimiento.

"... Había gendarmes hasta en los árboles, pero nadie nos detuvo ni nos disparó aunque todos esperábamos un proyectil por la espalda y, de acuerdo a los que nos dijimos después, en la cana más de uno iba pensando: y bueno, por lo menos el general Perón sabrá que lo intenta-

mos".

Cuando estos hombres salieron del cuartel y habían recorrido cien metros, la Gendarmería y el Ejército iniciaron una operación de "barrida" y tomaron 60 prisioneros en las calles adyacentes al regimiento. El general Íñiguez y el capitán Campos lograron fugarse. Durante muchos días los vecinos del entonces barrio Roque Sáenz Peña, donde estaba ubicado el R. 11, conocieron el miedo por los allanamientos permanentes, las detenciones de "posibles colaboradores", los interrogatorios ilegales y la vigilancia continua de fuerzas del

ejército y la policía.

De los civiles que participaron en este intento, 48 fueron condenados por la Justicia Federal (de acuerdo a las penas indicadas en el Plan Conintes, no en el Código Penal) a tres años de cárcel. Antes de eso pasaron por los interrogatorios bajo tortura, pero su boca permaneció sellada. Más de mil peronistas que siguieron en la Resistencia salvaron su libertad y su vida gracias a ese silencio. La Justicia Militar condenó a los militares peronistas, la mayoría ya en retiro desde 1956, a 3 y 4 años de cárcel.

Íñiguez fue víctima de una maniobra de inteligencia de los servicios del Ejército, que aguardaban el asalto al regimiento

... Lo nuestro no tuvo nada que ver con la resistencia francesa ante la ocupación nazi. Nuestro enemigo no era un ejército extranjero, sino las dictaduras gorilas y sus ideólogos y cómplices civiles de adentro y de afuera. Pero al final nos fue como a los maquis, viste; a ellos cuando terminó la guerra y empezó la lucha política interna los borraron. A nosotros, los "caciques" del P.J. nos dejaron afuera. Capaz que éramos molestos, todavía creíamos en la revolución inconclusa o a lo mejor era cierto lo que ellos decían, que nos quedamos en el '45, que no supimos ver los cambios, no sé. Pero yo todavía creo que algún día volveremos a luchar por una Argentina justa, libre y soberana; me parece que se lo debemos a nuestros pibes y a nuestros muertos, claro; y esas deudas hay que pagarlas, viste, porque son deudas de honor, no más que eso, deudas de amor ... ■

Recuerdos de infancia

mi al ver los allanamientos que se hicieron en mi barrio, alrededor al cuartel, en busca de participantes, simpatizantes y colaboradores solidarios con el fallido intento de tomar una unidad militar de manera improvisada y heroica. Mi padre, militante peronista, ocultaba documentos políticos y una bayoneta, la única "arma" que había en la casa, siempre recuerdo su rostro cuando nos decía en voz muy baja - hoy se leccionaron a fulano-. Y yo a partir de allí quedé marcado por la concepción, tan peronista por cierto, y tan marchaleana de que la política es una sucesión de batallas".

Juan José Vitiello - 41 años - Partido del Progreso Social - Vicepresidente Honorable Concejo Municipal de Rosario.

"En 1960, año en que muchos sobrevivían en la política argentina gracias a la proscripción de los ciudadanos de origen peronista, yo tenía apenas 10 años. Mi familia no era peronista. Seis años después comenciaría a militar en el Movimiento inscripto en la Resistencia que marcó un hito con la toma del 11, en Rosario.

Mis recuerdos, yo vivía por Tiro Suizo están marcados por la situación de miedo y nerviosismo provocada por la persecución que se desató en toda la zona sur de la ciudad.

Creo que ello grabó a fuego mi identidad política".

Carlos Mac Gwire - 44 años - Partido Justicialista - Presidente Bloque Peronista - Honorable Concejo Municipal de Rosario.

"Solo conservo de aquellos días una ligera memoria de temor ante una violencia que por cercana y concreta dolía e inquietaba de un modo duramente distinto a otras lejanas o irreales, junto con el recuerdo de una atmósfera familiar que ubicaba al hecho entre los temas de conversación de difícil abordaje si se deseaban evitar disgustos que agravaran el enfrentamiento que existía hasta el extremo de lo irconciliable entre parientes y amigos, divididos por una contradicción que nunca debió ser juzgada esencial pero que entonces era beligerantemente profunda y que había colocado sucesiva y alternadamente, a un bando y a otro en el rol de perseguidor y de perseguido, de verdugo y de víctima, de censor y de censurado. El miedo y la inseguridad del niño que era no podía saber que -trágicamente- dictaduras posteriores traerían dolores y angustias mayores, ni que auspiciosamente, el tiempo y la madurez porfirítica superaría a aquella antinomia enmascaradora y paralizante."

Dr. Daniel Luna - 43 años - U.C.R. - Bloque Radical Ingoyenista - Honorable Concejo Municipal de Rosario.

INICET



La plaza de la resurrección

C
A
N
T
A
R
E
S

por Rubén Goldin



orría el año 1970 y yo estaba en segundo año de la escuela Zona Oeste. En ese tiempo llevaba el pelo atado y metido adentro del cuello de la camisa. Un día una profesora me descubrió y me mandó a hablar con el celador, un militar retirado. No sé bien cómo lo convencí, pero desde ese día yo iba a la escuela con el pelo suelto. Esta pequeña anécdota tiene que ver con el descubrimiento de Los Beatles, con todo lo que ello significó.

La escuela quedaba en la calle Pascual Rosas y Rioja, enfrente de la placita Charione. Al pasar diariamente, yo veía un grupo de cuatro o cinco locos que tocaban la viola y tenían pinta de hippies nacionales. Me moría por acercarme a ellos, pero no sabía cómo ingresar.

Desde los primeros años de los mellizos Antonelli y uno de ellos, Hugo, me presentó a un par de "miembros" de la plaza y nos hicimos amigos.

La escuela no era para mí. Abandoné. Mi vieja se juró y me compró una guitarra eléctrica y un equipo de 10wats en casa Breyer. De ahí en más pasábamos horas castigando los oídos

Las carreras artísticas, los grupos, los movimientos musicales siempre cuentan, para su formación, con hechos fortuitos o encuentros imprevisibles. Aquí Rubén cuenta algo de su historia y de la de otra leyenda: Pablo el Terrorador.

de nuestras familias. Norberto, el otro mellizo, se armó una batería con latas de dulce de batata en el attillo de su casa, al que había bautizado Apple, nada menos. Todo había empezado como un juego. Un día pasó por apple Juan Baglietto, que siempre andaba organizando cosas, y empezamos a ver-nos.

Una de esas tardes en la plaza apareció un personaje que, de alguna manera, cambió mi destino. Debo describirlo como lo vi: pelo largo, vestido únicamente con un poncho marrón, descalzo, con una cantimplora con lagos flecos y tocando una flauta dulce. Una especie de

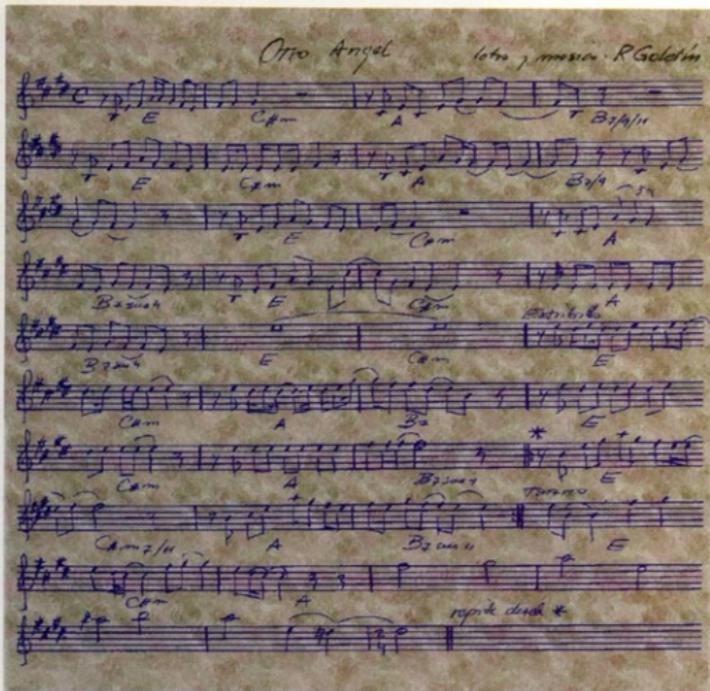


Hamelin sudamericano sin ratas. Era Koky. Me invitó a su casa y no lo podía creer. En su cuarto había raros objetos colgados del techo: la calavera de una gata muy querida que él había enterrado en el fondo de su casa. Una gran foto de Bela Lugosi en su papel de Drácula; un cuero de serpiente; huevos con plumas; excelentes dibujos y máscaras que él mismo realizaba, etcétera. No era precisamente la habitación de alguien muy común. En otra habitación había un piano vertical, una mandolina, un par de guitarras. En esa casa se respiraba algo parecido al arte. Fue allí, en ese comedor, donde empezamos a armar algunas canciones y con dos pibes más, Carlos Sabia y Jorge Antún, a idear lo que tiempo después tomó la forma de un grupo inolvidable: Pablo El Enterrador.

Estoy pensando que lo que acabo de contar puede convertirse en una canción y quizás en algún momento nombre a aquellos hippies de la plaza, por ejemplo: Ruca, el cabezón y Jimmy Hendrix

Los mellizos, Giovanini, el turco Adad
Tocábamos la viola todo el día

Y así aprendimos a resucitar. ■



Trayectoria de una voz
y de una música: desde el
barrio a la gran urbe.

Otro ángel

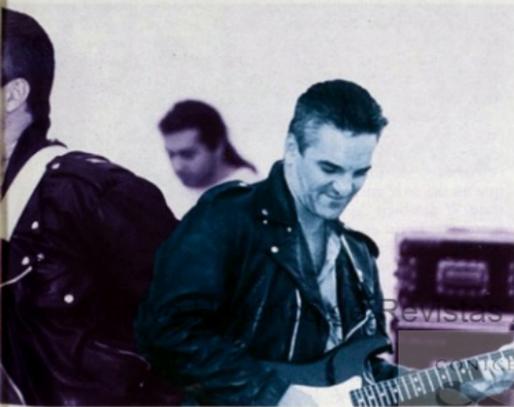
El otro día no me reconocí con tanto maquillaje
La misteriosa diferencia que buscaba estaba justamente allí
Allí mismo

Ahora que vivo el sueño de otros
no sé si alguien se esconde en mi almohada
tengo miedo de que el viento sople
demasiado fuerte y desnude mi cara
Oh abro los brazos como un Cristo de ciudad
y me pregunto qué pasó con el mundo
qué rara flecha el camino indicó
si ya vivimos media eternidad
Encontré un ángel en la calle
yo me acordé y le pregunté por el cielo
él me miró y señaló a algunos hombres
dijo que es triste un Dios arrepentido.

Esta canción surgió un día viajando
en el colectivo 60,

en Buenos Aires. Vi a una nena de unos doce o trece años
que me miró y me señaló a algunos hombres
lánguida, al mismo tiempo comprensiva.

No me costó mucho imaginarme
que realmente era un ángel y me ponía a hablar con ella.
Así surgió "Otro ángel".



Un plato y un viejo sueño

S
A
B
O
R
E
S

por **Autarco Arfina**
y **Damián Schwarstein**



Detrás de todo gran plato de comida hay un gran cocinero. Detrás del "Pollo a la percha" hay, sobre todo, un inventor. Juan Carlos Quintás, un porteño que llegó a Rosario hace 20 años siguiendo lo mismo que sigue hoy, creyó un día haber encontrado una fórmula para zafar de los clásicos padecimientos de rotisero: humo, calor, demoras. Poner las carnes -empezando por el pollo- en posición vertical, para que se desgrasen chorreando para abajo, y con calor de los dos costados, para acelerar su proceso de cocción, fue la meta que inspiró "la percha": un infrarrojo de cada lado recubiertos por planchas de acero prensables, para que el calor sea indirecto y para regular y fijar la asadera cerrada en la que va el pollo, elemento este último que le da el nombre al aparato por su condición de colgante. Como si fuera un pescador el placard se descuelga un pollo de la heladera, para volver a ser colgado, esta vez entre las planchas.

Quintás cree haber encontrado las virtudes buscadas: es rápido y económico -se pueden hacer hasta 8 pollos en 15 minutos-, digestivo -sale desgrasado-, ecológico -no se cocina



con los gases del carbón mal encendido-, diferente y rico -preparado con su guarnición tiene el gusto del pollo a la cacerola-. Hoy, a más de diez años del primero, va por el cuarto modelo en su búsqueda por perfeccionar la máquina para que se convierta en vehículo de su sueño verdadero:

"Enchufarla, lograr que la percha pegue y cuando haga unos mangos, chau. Es la vieja idea: comprar un colectivo, y tirarse al lado del río para pescar, pintar y hacer esculturas".

Viene entonces el relato de su "vida anterior", de la noche porteña junto a Osvaldo Piro y Susana Rinaldi cuando era sonidista e iluminador, de las clases de Bellas Artes, de los murales y cuadros pintados para los amigos, de las esculturas en madera, de una carrera de inventor nacida precozmente - en edad escolar - con una pistola que disparaba bolitas de rulemán, y de una rosarina que un día se le cruzó y se lo trajo. Y también de los primeros tiempos en Rosario, cuando arreglaba heladeras y su socio se comía las provisiones de los clientes, de los inventos (un toldo para proteger del calor a los autos mientras están andando, alargamas, etcétera) y de las distintas etapas en el negocio gastronómico churrero, piz-

Juan Carlos Quintás y su "Pollo a la percha": sin humo, calor, ni demoras.

zero, rotisero y ahora al frente de un restaurant familiar -esposa y uno de los varones en la cocina; el otro de los varones y "la nena" en el trato con la gente-, originalmente publicitado con dibujos y rimas de elaboración casera, con una carta en la que el "Pollo a la percha" convive con platos de cuna italiana en la esquina que evoca al nono materno de los chicos.

Y es esa familia la que lo mantiene al frente pero sobre todo arriba, en el pequeño taller de la planta alta, donde "alentado" con una inyección de fondos de un inventor de Buenos Aires que, como él, cree en la masificación de los productos (percha y "Pollo a la percha") - insiste en perfeccionar su invento como camino hacia "el viejo sueño". ■





ALMANAQUE DE ROSARIO
Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar
YO SOY ROSARIO, UNA PIBITA RICA Y POBRE
QUE ANDA PIDIENDOLE AL PAIS LO QUE LE SOBRE
Y SIN EMBARGO ENTRE MIS PARCHES GUARDO PLATA,
PERO EMPARCHANDOME LA ROPA SE ME GASTA.



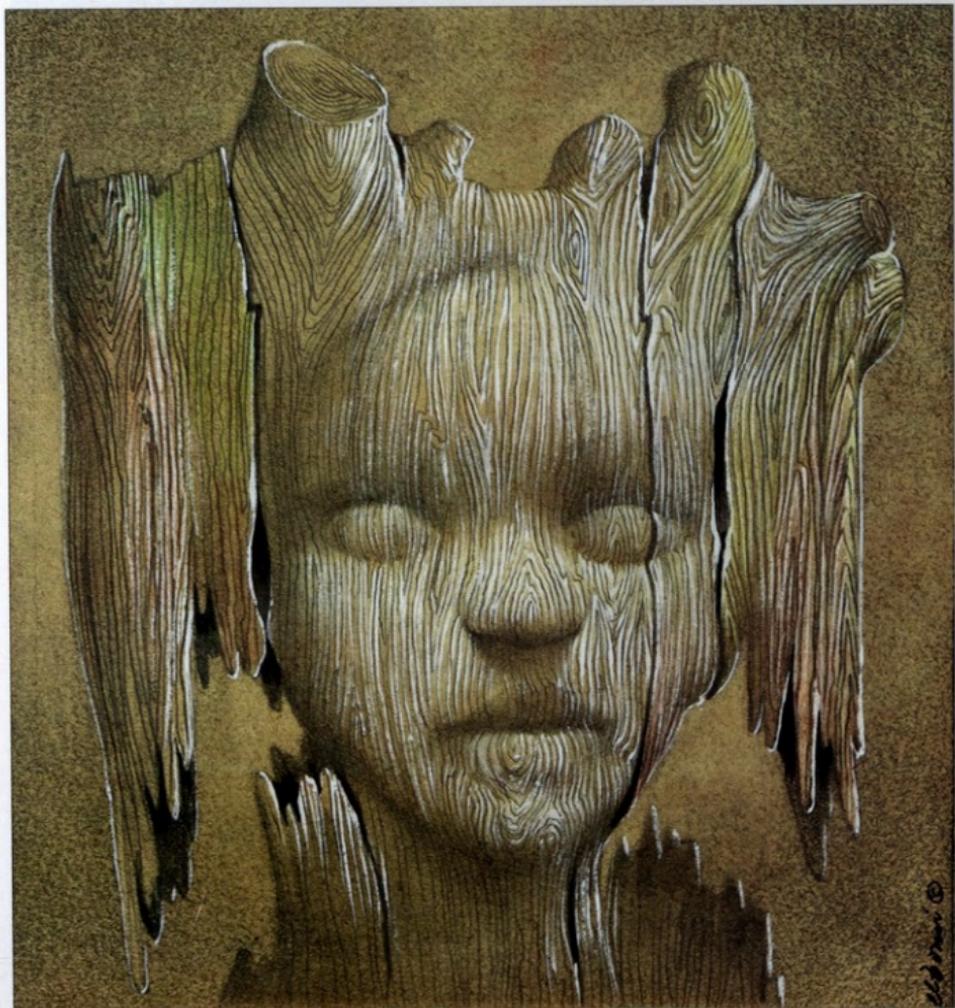
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

YO SOY ROSARIO, FLOR CORTADA EN PRIMAVERA,
HABLO Y ME VENDO EN LOS RAMITOS A CUALQUIERA,
PERO ESTAN VERDES MIS CABELLOS, COMO TALLOS,
DE TANTO ANDAR SIN FLORECER LO QUE ME CALLO.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

YO SOY ROSARIO, CHAPA ARDIENTE DE LA VILLA,
QUE EN EL VERANO, BAJO EL SOL, COMO ORO BRILLA
— QUIZAS NO VALGA TANTO EL ORO COMO UN RANCHO —
COMO EL FUTURO, QUE BRILLA PORQUE ES ANCHO.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

YO SOY ROSARIO, LEÑA SECA DE ARBOL FUERTE,
PERO EN OTOÑO BROTO Y CREZCO AUN DE LA MUERTE
PIERDO LOS AÑOS EN MIS VETAS DE MADERA
Y JUNTO AL RIO UN SAUCEDAL ME RECUPERA.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

YO SOY ROSARIO, UNA PARED GASTADA,
AUNQUE EN INVIERNO TE CUBRI LAS SUDESTADAS.
MI CORAZON ES UN LADRILLO DESTROZADO,
NADA ES MAS INTEGRO QUE UN CORAZON QUEBRADO

Tan alegres y orensanos

P
E
K
S
O
N
A
J
E

por **Andrés E. Magaña**



Lo mejor que tiene Rosario, una reliquia", dice Lanzillota, el dueño de la agencia de loterías Los Dos Chinos, respecto de ellos; y lo dice con énfasis, como alzando una bandera en el fragor de la batalla. Pero si uno no mira a las personas como si fueran reliquias el enfoque es más atento y dirigido.

Sobre el estruendo de los viejos instrumentos, entre tanta gente de compras navideñas por la peatonal San Martín, con una bandada de palomas y chiquillos revoloteando en derredor, allí van Los

Alegres Orensanos, sonoros quijotes de la simpatía, empeñados en una música constante que sólo interrumpen, pero sólo de a uno en vez, para saludar a los conocidos, que no son pocos.

La banda se formó en 1931 y desde entonces, en giras, recitales y las más variadas fiestas populares (en la última feria de las conectividades tocaron en el stand del Centro Navarro), o en promociones como la que hicimos juntos, el **Compartir con los vecinos**. Sobrín hijo (57 años), el redoblanle de Francisco Sobrín padre (88), el saxofón de Salvador Curaba (70), la gaita gallega de Manolo García y el acordeón de Enrique Cavestri (80) no cesaron de cumplir la premisa única de "divertir a la gente" por medio de un "enganchado" de canciones del "repertorio completo ita-



Caminadores
infatigables,
curiosidad
de varias
generaciones,
este quinteto
que pasea sus
melodías
por el ejido
céntrico
pertenece,
como muchos
otros
elementos que
componen su
paisaje a la
gracia innata
de la ciudad.

liano, español y argentino", como se preocupan por especificar.

Seguramente ya forman parte de la memoria rosarina, si es que se le puede dar identidad; hoy causan sorpresa en los oídos desprevenidos, igual que antaño, por más que su andar esté circunscripto a la longitud de la San Martín a raíz de un pedido del presidente de la asociación de comerciantes de la peatonal Córdoba. "Por eso le queremos decir al intendente Cavallero que estamos ofendidos, porque se nos ha prohibido ir por la peatonal Córdoba, y esto corre por mi cuenta", dice Manolo García con impetu reivindicativo.

Con lluvia, calor infernal, tornado o ventarrón, Los Alegres Orensanos cumplen su cometido, meten barullo y fuerzan la miradas peatonales hacia el origen del conjunto musical (muchos quedan hipnotizados por las brillantes lentejuelas de su indumentaria). Aseguran que lo hacen porque les gusta, no lo hacemos materialmente, lo hacemos por el entusiasmo de la atracción".

Siempre se llevaron bien entre ellos y con el mundo. Se los ve contentos cuando lo afirman, aunque no pueden evitar una consciente y corrosiva predicción respecto del futuro: "El día que se muera este conjunto no hay más gaiteros, se murió la música". No hay razón para no creerles, después de todo, cuando se murió Cachilo también murieron todos los vagabundos de la ciudad. ■

LOS LIBROS DE LA BUENA MEMORIA

Colección Narradores:

"La Ciudad de la Torre Eiffel"

Jorge Riestra

"Técnicas de Supervivencia"

Angélica Gorodischer

"Había una vez ..."

Ada Donato

"Diario de un vidente
y otras alucinaciones"

Albero Lagunas

"Mañana le pregunto"

Alma Maritano

Colección Ecología:

"Historia Social del Paraná"

Carlos del Frade

Colección Infantil:

"Un papelito"

Michele Siquot

"Yo y mi perro"

Max Cachimba



Editorial Municipal / Secretaría de Cultura, Educación y Turismo

San Martín 1080 - Tel. 248619/8642/8382/9351 / 486813/5875 - Fax int. 220

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Municipalidad de Rosario

Ciudad para la vida

Segunda época,
Nº 7
Diciembre 1994/
Enero 1995
Municipalidad
de Rosario
Secretaría
de Cultura,
Educación
y Turismo
Distribución
gratuita

Vasto Mundo

Mundo, vasto mundo: más vasto es mi corazón. Carlos Drummond de Andrade

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET



IECH

Mariano